

MARC Nº 61686  
F/62311

S1  
C8396  
2012



Facultad de Humanidades  
Instituto de Sociología  
Carrera de Sociología

**LOS DISCURSOS DEL MUNDO POPULAR SOBRE LA  
(IN)SEGURIDAD  
EL CASO DEL COMITÉ VECINAL DE SEGURIDAD DE NUEVA  
AURORA, VIÑA DEL MAR**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y  
Título Profesional de Socióloga.

Melany Vanessa Cruz Leiva

Profesor Guía:  
Jaime Massardo

*aspectos sociales  
Junta de vecinos  
Seguridad ciudadana*

Julio, 2012



## INDICE

<b>1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....</b>	<b>4</b>
<b>1.1 ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA: SÍNTESIS SOCIO-HISTÓRICO DE LA SEGURIDAD CIUDADANA EN CHILE .....</b>	<b>4</b>
<b>1.2 CONTEXTO DONDE SE DESARROLLA EL PROBLEMA: EL COMITÉ VECINAL DE SEGURIDAD, LOS FONDOS CONCURSABLES Y LA REALIDAD DE NUEVA AURORA. ....</b>	<b>11</b>
<b>2. OBJETIVOS .....</b>	<b>15</b>
<b>2.1 OBJETIVO GENERAL .....</b>	<b>15</b>
<b>2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....</b>	<b>15</b>
<b>3. RELEVANCIAS.....</b>	<b>16</b>
<b>4. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>18</b>
<b>4.1 BREVE MARCO CONCEPTUAL SOBRE EL ESTADO CHILENO Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO POPULAR .....</b>	<b>18</b>
4.1.1 <i>Introducción .....</i>	18
4.1.2 <i>Concepciones sobre el Estado Neoliberal .....</i>	19
4.1.3 <i>Fundamentos claves desde Gramsci .....</i>	21
4.1.4 <i>Bourdieu, y la dimensión simbólica del Estado .....</i>	23
4.1.5 <i>De consensos y fragmentaciones sociales .....</i>	26
4.1.6 <i>Breve marco conceptual del mundo popular.....</i>	27
<b>4.2 CIUDADANÍA, SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN: UN MAPA TEÓRICO .....</b>	<b>31</b>
4.2.1 <i>Introducción .....</i>	31
4.2.2 <i>Conceptualizaciones de ciudadanía.....</i>	32
4.2.3 <i>Como entendemos la sociedad civil .....</i>	34
4.2.4 <i>La participación ciudadana.....</i>	38
4.2.5 <i>Participación: la participación ciudadana en Chile .....</i>	42
4.2.6 <i>Ciudadanía, Participación y Seguridad .....</i>	44
<b>4.3 MIEDOS E INSEGURIDADES: UN MARCO CONCEPTUAL.....</b>	<b>46</b>
4.3.1 <i>La inseguridad ciudadana .....</i>	46
4.3.2 <i>La construcción social del miedo.....</i>	48
4.3.3 <i>Lechner: los miedos en el Chile actual.....</i>	51
<b>4.4 LA SEGURIDAD CIUDADANA.....</b>	<b>57</b>

4.4.1 Tolerancia Cero .....	59
4.4.2 La seguridad como participación ciudadana .....	60
4.4.3 La gestión del riesgo .....	63
4.4.4 Desde el pensamiento crítico .....	65
<b>5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA .....</b>	<b>68</b>
5.1 TIPO DE ESTUDIO.....	68
5.2 TIPO DE DISEÑO .....	69
5.3 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	70
5.4 MUESTRA Y CRITERIOS MUESTRALES .....	71
5.5 TÉCNICA ANÁLISIS .....	74
5.6 CALIDAD DEL DISEÑO.....	74
5.7 PLAN DE TRABAJO.....	76
5.8 CONDICIONES ÉTICAS .....	76
<b>6. ANÁLISIS.....</b>	<b>78</b>
6.1 CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE LA (IN)SEGURIDAD EN LA POBLACIÓN NUEVA AURORA .	78
6.2 CAPÍTULO II: SENTIR SEGURIDAD Y LUEGO PARTICIPAR: LO QUE SE BUSCA LOGRAR ...	89
6.3 CAPÍTULO III: SEGURIDAD/INSEGURIDAD MÁS ALLÁ DE LA POLICIA, UNA CUESTIÓN ESTRUCTURAL.....	103
6.4 CAPÍTULO IV: LA REPRODUCCIÓN DEL DISCURSO OFICIAL DE LA SEGURIDAD FRENTE A LA REALIDAD DE LOS POBLADORES .....	114
<b>7. REFLEXIONES FINALES (A MODO DE CONCLUSIÓN).....</b>	<b>125</b>
<b>8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>130</b>
<b>9. ANEXO.....</b>	<b>136</b>
<b>CUADRO N°2: OPERACIONALIZACIÓN DE LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS .....</b>	<b>136</b>

## 1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

### 1.1 ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA: Síntesis Socio-histórico de la Seguridad Ciudadana en Chile

Esta investigación se propone conocer los discursos existentes en el mundo popular sobre las dimensiones de seguridad e inseguridad, a partir de una experiencia de caso, dado por la conformación de un Comité Vecinal de Seguridad Ciudadana (COVES), en un sector vulnerable. La experiencia local y de caso, nos permite hacer un primer acercamiento a la comprensión de la construcción de discursos sobre una problemática que se sitúa en un período de transición sociopolítica que comienza en los años noventa, y se consolida en la actualidad. } *contexto*

De acuerdo con el sociólogo argentino Juan Pegoraro, la seguridad ciudadana ha sido abordada en Europa y Latinoamérica, los últimos veinte años, como un marco conceptual donde la seguridad es simplemente entendida como el delito convencional, utilizando el uso de diversos mecanismos de medición – principalmente registros policiales – y un tipo determinado de abordaje epistemológico que “reproduce relaciones de dominación-sometimiento de la estructura social: por un lado la represión sobre los sujetos débiles, y por otro lado tolerante y/o cómplice con los sujetos poderosos”<sup>1</sup>.

En esta línea, la presente investigación se desarrolla como un intento de plantear desde el pensamiento crítico, el marco conceptual y analítico de la seguridad ciudadana, que permita darle un nuevo enfoque sociológico. Para esto se vuelve necesario construir un marco de antecedentes que nos permitan comprender la seguridad ciudadana, en su dimensión socio-histórica, con elementos propios de la teoría predominante en Chile, que ve la seguridad como una problemática de la delincuencia y el desequilibrio del orden social.

---

<sup>1</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, 2001, pp. 1.

De esta manera, es en la década pasada donde en toda América Latina la seguridad ciudadana se vuelve un tema central en las agendas de los Estados, principalmente enfocados a disminuir la inseguridad, la violencia y el delito común. El fin de las dictaduras puso el tema de la seguridad como una cuestión cotidiana, y que era posible controlar por medio de nuevas herramientas institucionales – tanto técnicas, como penales – que ayudarían a establecer el consenso y estabilidad democrática tanto tiempo esperada.

En este sentido, la seguridad se vuelve también, un medio prometedor para permitir el normal funcionamiento de los nuevos proyectos emprendidos en América Latina, especialmente la instalación del modelo neoliberal, como modelo económico y social. Entendiendo el contexto del aumento de la pobreza y la exclusión social, como también la crisis del Estado de Bienestar, se adapta la gestión del neoliberalismo, constatándose, “el debilitamiento del monopolio de la coacción por parte del Estado que afecta el ‘estado de derecho’ y el imaginario colectivo de una sociedad (integrada) protegida por el Estado”<sup>2</sup>.

En Chile, la historia de la seguridad, podemos remontarla a cualquier época, si comprendemos a la “seguridad humana” como un elemento central para el desarrollo de un país. De acuerdo con lo planteado por el Informe de Desarrollo Humano de 1988, sobre este tema, define que el concepto de “seguridad humana” “no basta con el aumento de las oportunidades orientadas a las personas, tales como ingresos, longevidad, educación, si no están en un entorno social que permita acceder a ellas y disfrutarlas”<sup>3</sup>, por lo que constituye un desarrollo humano que apunte a la vida en tranquilidad de manera estructural.

---

<sup>2</sup> Ibid. pp. 5

<sup>3</sup> Informe de Desarrollo Humano: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 58.

Bajo este parámetro, como marco de antecedente, quisiéramos desarrollar el proceso de nacimiento de la seguridad ciudadana como política pública en Chile, que data, también como en el resto del continente, durante la década de los noventa.

De acuerdo con la socióloga experta en seguridad y delincuencia, Lucía Dammert, el proceso de transición política, conllevó además, una transición desde la "seguridad pública" o Doctrina de Seguridad Nacional<sup>4</sup>, a una política de "seguridad ciudadana", que con un carácter todavía público, desarrolló otros elementos. "Durante la dictadura militar, las políticas de seguridad se basaron en la construcción de la imagen de un enemigo interno que ponía en peligro la estabilidad y viabilidad nacional"<sup>5</sup>, buscando, de esta manera, el orden público mediante la violencia institucional, la represión política y la militarización de la sociedad.

Pero el proceso de transición política trajo consigo la necesidad de modificar las concepciones de seguridad, primeramente mitigando o controlando los grupos políticos armados, que aún tenían vigencia desde la dictadura, como objetivo de consolidar la democracia y construir el consenso político necesario. Éste trabajo también indicó la necesidad de desmilitarizar los cuerpos policiales, labor que se llevó a cabo durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), en el primer periodo de transición.

Aún así, fue durante el gobierno de Eduardo Frei (1994-1999) donde se identifican las primeras políticas de seguridad enfocadas hacia la sociedad civil. La preocupación ya no se centra en los grupos políticos armados o subversivos contra el Estado, sino que el discurso predominante gira hacia la protección de la ciudadanía, de poder identificar cuáles son los principales riesgos en que se encuentra.

---

<sup>4</sup> Para obtener más información sobre este periodo y el desarrollo de la Doctrina de Seguridad Nacional, leer el texto de Garretón, Manuel: "De la seguridad Nacional a la Nueva Institucionalidad", Santiago, 1978, pp. 103-127.

<sup>5</sup> Dammert, Lucía: *De la Seguridad Pública a la Seguridad Ciudadana: Chile 1973-2003*. En Bailey, J; Dammert, L.: *Public Security and Police Reform in the Americas*, FLACSO, Santiago, 2003, pp. 9.

"A partir del año 1998 se consolidó un discurso que pone a la seguridad ciudadana en primer plano de las políticas de seguridad, lo que se evidencia no sólo en el plano discursivo sino también en las iniciativas prácticas desarrolladas en este período"<sup>6</sup>

La seguridad se vuelve una cuestión política, de acuerdo con Pegoraro, la seguridad personal (robos, delincuencia, asesinatos, entre otros), que previo a la instalación del modelo neoliberal, era sólo un tema de la policía, hoy se vuelve un tema central de la política.

"Se pensaba que con policías y jueces el tema podía resolverse y no sería una cuestión de políticas si no de simple funcionamiento del sistema pena, de niveles de eficiencia en descargar el peso de la ley contra las formas consideradas insostenibles de 'desviación social'"<sup>7</sup>

Es por esto que también, la dimensión del trabajo local en el que se enfoca la seguridad ciudadana actualmente, es la necesidad de re-significa la relación del Estado con la sociedad civil, delegando la responsabilidad institucional de la seguridad a los organismos comunales, desde la gestión y administración de la seguridad. Según lo planteado por la investigadora chilena Alejandra Lunecke, esto se argumentaría en la "mayor proximidad con la comunidad y con ello, una mejor comprensión de los problemas, y una más eficiente coordinación multisectorial"<sup>8</sup>.

Siendo la delincuencia una de las principales problemática de seguridad del país, los municipios, en línea directa con el Ministerio del Interior, se transforman en el espacio comunitario para la identificación y solución de estas viejas-nuevas problemáticas delictuales. Por lo que:

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* pp.16

<sup>7</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, 2001, pp. 7.

<sup>8</sup> Lunecke, Alejandra: *La prevención local del delito en Chile: Experiencia del programa comuna segura*. En Dammer, L.; Paulsen, G: *Ciudad y Seguridad en América Latina*, FLACO, Chile, 2005, pp.152.

"empiezan a jugar un rol importante en el financiamiento (...) con el objetivo de responder al reclamo de los vecinos por más seguridad y presencia policial, se convirtieron en fuentes relevantes de financiamiento de la institución, que fue destinado íntegramente a la compra de mayor infraestructura, móviles y tecnologías."<sup>9</sup>

Es así, como la inseguridad y el temor, se transforman en las variables centrales de la medición de la delincuencia en la actualidad, ya que "el efecto subjetivo de la criminalidad es el temor o sensación de inseguridad que invade a muchos ciudadanos y por ende debe ser también parte de las políticas de seguridad"<sup>10</sup>.

Ya para el año 2003, la Seguridad se transforma en la prioridad de las agendas de los gobiernos de la Concertación, consolidándose las *Estrategias de Seguridad Públicas*, promovidas por esa primera experiencia de Plan Nacional de Seguridad Ciudadana del año 1994, que en la actualidad se basan principalmente en prevenir, proteger, sancionar, apoyar y rehabilitar; a través de variados programas sociales, que van desde el Programa Vida Sana, para la prevención de drogas, hasta políticas de atención de víctimas del delito<sup>11</sup>.

En esta línea, la importancia de la seguridad o las problemáticas de la inseguridad, para el Estado, son una realidad cuantificable en Chile, la última Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) del año 2010, indica al tema Delincuencia, como el tercer problema más importante del país, con un 12,1%, sólo por debajo del Tráfico de Droga (14,2%) y La Pobreza (29,5%), problemáticas que también involucran a la seguridad, tal como lo veremos más adelante.

---

<sup>9</sup> Dammert, Lucia: *De la Seguridad Pública a la Seguridad Ciudadana: Chile 1973-2003*. En Bailey, J; Dammert, L.: *Public Security and Police Reform in the Americas*, FLACSO, Santiago, 2003, pp. 14.

<sup>10</sup> Ibid. pp.5

<sup>11</sup> Para mayor información acerca del Plan Seguridad Pública 2010-2014: Chile Seguro, visitar el informe completo en la página del Ministerio del Interior de Chile. [http://www.interior.gob.cl/filesapp/chile\\_seguro.pdf](http://www.interior.gob.cl/filesapp/chile_seguro.pdf)

Es así, siguiendo lo anterior indicado por Dammert, el temor a ser víctima de un delito se sitúa en un 35%, respondiendo a la pregunta si las personas creen que serán víctimas de un delito en los próximos doce meses, donde un 48% se siente inseguro caminando solo en su barrio cuando está oscuro<sup>12</sup>.

Lo anterior se profundiza en los sectores más empobrecidos de la sociedad, existe una gran diferencia en la victimización según los estratos socioeconómicos, que de acuerdo con la investigación de Catalina Allende, podríamos hablar de una desigualdad socioeconómica del temor, que está directamente ligando a la incapacidad que se tiene de controlar el medio social en el que se vive<sup>13</sup>.

Según los datos arrojados por la Encuesta de Seguridad Ciudadana, realizada por la Universidad Católica de Chile el año 2003, y frente a la pregunta del sentimiento de temor a ser asaltado o robado, cuando regresa a casa al anochecer, el 54% del grupo socioeconómico D siente temor, frente a un 34% del grupo socioeconómico ABC1.

“La inseguridad de los barrios populares – asaltos, robos, balaceras y comportamientos antisociales como vandalismo, vagancia juvenil, tráfico y consumo de drogas – introduce magnitudes de temor inusualmente altas en los estratos bajos. Estas diferencias socioeconómicas indican que el temor en los estratos bajos se origina dentro del barrio y en las inmediaciones de la casa, mientras que en los estratos altos se halla fuera del barrio y en los lugares públicos”<sup>14</sup>

Bajo esta lógica, y tal como lo fundamentábamos más arriba, la gestión de la seguridad en la actualidad es de manera local, que busca generar una coordinación entre los espacios comunales para desarrollar planes de seguridad que apunten a

---

<sup>12</sup> Para conocer todos los resultados de la última Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2010, acceder a la página del Ministerio del Interior.

<sup>13</sup> Allende, Catalina: *El peso del temor a la delincuencia y sus factores determinantes en la población chilena*. En Valenzuela, Eduardo; Vargas, Gonzalo: *Primer Simposio Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia*, Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile y Fundación Paz Ciudadana, Santiago, 2004, pp. 199-220.

<sup>14</sup> Ibid. pp.208

reducir los índices de victimización de la población. Es importante comprender que el desarrollo estratégico de la seguridad ciudadana está conducido desde el poder central, específicamente el Ministerio del Interior, pero que su gestión, espacios de financiamiento y desarrollo, es aplicado de manera local, por los municipios.

Otro aspecto importante de la localización de la seguridad, tiene que ver como la municipalidad se transforma en el canal intermediario del Estado y la sociedad civil, ya que lo que se busca es promover la participación ciudadana como motor de la prevención del delito. De acuerdo con Lunecke, desde 1998 comienzan a desarrollarse los primeros programas de participación comunitaria a nivel local, pero es ya en el año 2000, donde “el gobierno de Chile en colaboración con la Fundación Paz Ciudadana y la Asociación Chilena de Municipalidades (...) firman un acuerdo para implementar una política nacional orientada a la prevención del delito: El programa Comuna Segura”<sup>15</sup>.

Este programa se vuelve central como antecedente a nuestro problema, ya que constituye el marco público donde se sitúan las experiencias de Comités Vecinal de Seguridad (COVES). Éste nace con dos objetivos primordiales: 1) “establecer un sistema de prevención y control de la delincuencia que incentive la participación de la comunidad a través de los concejos de seguridad ciudadana” y 2) “crear un sistema de financiamiento que permita coordinar los medios existentes y entregar recursos a proyectos relacionados con este tema”<sup>16</sup>.

En definitiva, el programa intenta promover *capital social local*<sup>17</sup>, para así enfrentar las problemáticas locales delictuales, esperando “que los municipios incorporen una visión más integradora del tema, entendiendo la labor preventiva

---

<sup>15</sup> Lunecke, Alejandra: *La prevención local del delito en Chile: Experiencia del programa comuna segura*. En Dammer, L.; Paulsen, G: *Ciudad y Seguridad en América Latina*, FLACO, Chile, 2005, pp.159.

<sup>16</sup> Benavente, José; Contreras, Dante; Melo, Emerson: *Programa antidelincuencia: Evaluando Comuna Segura*, Departamento Economía Universidad de Chile, Santiago, 2002, pp.3

<sup>17</sup> Lunecke, Alejandra: *La prevención local del delito en Chile: Experiencia del programa comuna segura*. En Dammer, L.; Paulsen, G: *Ciudad y Seguridad en América Latina*, FLACO, Chile, 2005

posible de desarrollar va más allá de la existencia de sistemas de vigilancia municipal”<sup>18</sup>.

El modelo está compuesto principalmente con el Consejo Comunal de Seguridad Ciudadana (CCSS), donde participan representantes del Estado a nivel local, como alcalde, concejales, jefe local de carabineros; y representantes de la sociedad civil, como los Comités Vecinales de Seguridad, organizaciones de mujeres, de jóvenes, representantes de iglesias, entre otros. Se busca en este espacio un “diálogo social” para implementar una estrategia local en seguridad, pero principalmente informando a la ciudadanía de los fondos disponibles para la implementación de proyectos ligados al tema.

## **1.2 CONTEXTO DONDE SE DESARROLLA EL PROBLEMA: El comité vecinal de seguridad, los fondos concursables y la realidad de Nueva Aurora.**

Tal como se desarrollaba anteriormente, los Comités Vecinales de Seguridad (COVES), son una instancia comunitaria que nace en el marco de los Consejos Comunales de Seguridad Ciudadana, es decir, son un espacio que se gesta al alero de la institucionalidad del Estado, sin ser él directamente quien lo administra.

Aún así, los comités vecinales, de manera más amplia, son una expresión comunitaria que tiene larga vida en nuestro país. Como herramientas debidamente legalizadas en la constitución política, los comités son el espacio reconocido de la participación social en los barrios. Se enmarca en la Ley de Juntas de Vecinos, - agrupación comunitaria mayor de la organización barrial – que en su artículo 41 indica que el comité puede atender asuntos específicos de la junta, como una manera de delegar la gestión de la organización.

---

<sup>18</sup> Ibid. pp.160.

Pero no podemos sólo reducirlo a esta dimensión, los comités también han significado para el mundo popular una instancia de demanda, donde se articulan las necesidades de los barrios y que permiten la coordinación con la institución, para la satisfacción de éstas. Así históricos son los comités de vivienda, de agua, de salud, entre otros.

En el caso particular de los COVES, tal como lo indicábamos, nacen como producto de la institución del Estado, pero también como una expresión de demanda por más seguridad, en términos simples, una demanda latente en la sociedad, fue materializada por el Estado, en una instancia como el comité. Su funcionamiento se rige bajo las políticas diseñadas por el poder central, cumpliendo la ley, pero también sometiéndose a lo ofrecido por los programas de seguridad ciudadana, anteriormente descritos.

Los COVES, deben cumplir con el objetivo de promover la participación del barrio en la prevención del delito, ya sea a través de diferentes iniciativas, como alarmas comunitarias, fomento de espacios de recreación, creación de espacios públicos, entre otros. Para esto se desarrollan los Fondos de Inversión en Seguridad Ciudadana (FISC), que

"es un programa municipal de inversión social, de carácter Concursable, destinado a promover la participación organizada de la comunidad en la solución de problemas de delincuencia, violencia, temor, mediante la entrega de recursos materiales o financieros que permitan realizar iniciativas de prevención social y situacional del delitos, propuesta por las propias organizaciones comunitarias" (Base 2011 del FISC)

Tres son las modalidades que ofrece el fondo a los comités para postular, los que apunten a la *promoción y participación ciudadana* (iniciativas artísticas, talleres juveniles, entre otros), los que promuevan la *prevención situacional del delito*, es decir, la recuperación de espacios públicos, implementación de iluminaria o instalación de alarmas comunitarias, etc. Y los proyectos que busquen la *prevención*

*social del delito*, es decir aquellos que acojan, orienten y atiendan a las personas que vivan en factores de riesgo, como por ejemplo niños maltratados, violencia intrafamiliar, entre otros.

En el caso de la población viñamarina, Nueva Aurora, desde el año 2009 está en funcionamiento el COVES dependiente de la Junta de Vecinos "Chile Sur", con ya dos proyectos del FISC aprobados, ambos de alarmas comunitarias.

Este es un sector histórico de la ciudad,

"surge (...) alrededor de 1955, producto del loteo de terrenos de propiedad de Blanca Vergara. Ese año se formó la Sociedad Inmobiliaria Nueva Aurora (...) quienes procedieron a vender terrenos. Fue así como se formaron poblaciones como Villa Linda Sur y Norte, Villa Monte e Irene Frej"<sup>19</sup>

Además, Nueva Aurora posee también una histórica organización sindical, que si bien no se centra en luchas específicas, sí está demarcada por poseer marcadas presencias de dirigentes locales. Actualmente se divide el sector en 13 Juntas de Vecinos, que están diferenciados territorialmente, siendo la "Junta de Vecinos Chile Sur", una de las más antiguas, fundada en 1968.

El caso específico del funcionamiento del COVES, nace frente a la necesidad concreta de Villa Linda de generar una instancia de diálogo con la Municipalidad de Viña del Mar, para enfrentar las problemáticas de delincuencia que se vivían en el sector. De esta manera, como expresión funcional de la institución, se insta la construcción de este comité, que como mencionábamos, el 2009 gana un sistema de alarmas comunitarias para 125 familias, que contaba con un timbre de pánico, una sirena y una baliza<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Arellano, Nelson: *Historia Local del Acceso Popular al Suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar*, Revista INVI, vol/año.20, número 054, 2005, pp.75.

<sup>20</sup> Para conocer la noticia completa, revisar anuncio de prensa del 24 de marzo del 2009, en el mercurio de Valparaíso.

Luego, el pasado 2011, el sector del paradero 5 de Nueva Aurora, también en coordinación con el COVES, vuelven a ganar el proyecto de alarmas comunitarias. Será esta experiencia en concreto la que nos ayudará a desarrollar nuestra investigación, puesto que serán los actores activos y pasivos de este proyectos los que nos ayudarán a conocer los discursos que tienen sobre la seguridad e inseguridad en su barrio.

Consideramos que una experiencia comunitaria de prevención como ésta, constituye un marco concreto para comenzar a profundizar el tema de la seguridad en los pobladores. Es así como **nos interrogamos por los discursos del mundo popular, sobre la seguridad e inseguridad, a partir, de la conformación del Comité Vecinal de Seguridad, al año 2011. En el caso del sector Nueva Aurora de Viña del Mar.**

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 Objetivo General**

Comprender los discursos del mundo popular sobre la seguridad e inseguridad, a partir de la conformación del Comité Vecinal de Seguridad (COVES), al año 2011, a través del caso del sector Nueva Aurora de Viña del Mar.

### **2.2 Objetivos Específicos**

- Conocer los discursos de los pobladores sobre la seguridad en su población, al año 2011.
- Conocer los discursos de los pobladores sobre su participación/no participación en el COVES, al año 2011.
- Conocer los discursos de los pobladores sobre su relación con las instituciones públicas de seguridad, al año 2011.
- Conocer los discursos de los pobladores sobre los posibles cambios ocurridos en sus vínculos vecinales, año 2011.

### 3. RELEVANCIAS

A partir de los objetivos planteados para esta investigación, se vuelve necesario explicitar las relevancias que tiene como tesis en sociología. Según lo esperado, las relevancias son principalmente teóricas y prácticas. En una primera instancia podemos fundamentar el aporte que significa en términos de la aplicación de un estudio cualitativo a la temática de seguridad.

En Chile, el desarrollo teórico en torno a la problemática de la seguridad, normalmente tienen un carácter cuantitativo, donde la información producida se basa en datos de encuestas y estadísticos, con un enfoque principalmente evaluativo de lo que ha sido los programas en seguridad ciudadana, descartando así, la problemática de seguridad a nivel discursivo, desde los propios actores involucrados, como tiene por objetivo esta tesis.

Por otro lado, consideramos que el enfoque teórico empleado, es de carácter crítico, puesto que busca romper con la teoría tradicionalmente utilizada en estos temas, ya que, además de predominar un enfoque cuantitativo, también predomina una mirada ligada directamente a las políticas públicas, desvinculándose muchas veces de lo que la sociología, como disciplina, puede aportar, desde la crítica constructiva, que describa y analice la problemática. De acuerdo con el sociólogo argentino, Juan Pegoraro:

“abordar tal problema en un marco conceptual más amplio que aquel de la seguridad personal amenazada por el delito convencional para incluir como factor interviniente otras inseguridades ligadas a cuestiones estructurales del orden social imperante”<sup>21</sup>

En términos prácticos, las relevancias que consideramos en este estudio, respecta a dos cuestiones bien significativas. En primer lugar, no existen estudios desde las ciencias sociales, que consideren a los Comités Vecinales de Seguridad

---

<sup>21</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, 2001, pp. 1.

como espacio de análisis, prácticamente no existe información acerca de esta articulación local-comunitaria, ni siquiera desde la literatura sobre los programas de seguridad ciudadana se les mayor relevancia, aunque sean estos los espacios donde se gestionan los proyectos ciudadanos en seguridad.

De esta manera, la segunda relevancia práctica que consideramos, es el carácter de caso que tiene la investigación. Si bien en los estudios de seguridad, la mayoría son de este tipo, prácticamente no existen casos que se aborden desde regiones, predominando las investigaciones en Santiago, lo que sólo da una perspectiva respecto a la realidad de la seguridad, entendiendo que las regiones constituyen condiciones distintas, principalmente a las diferencias en cómo penetran las problemáticas de inseguridad a las poblaciones de más escasos recursos.

Así, en definitiva, esta tesis pretende entregar una visión crítica respecto a los discursos de la seguridad de una localidad regional, que signifiquen un aporte para la sociología en nuestro país, y de esta manera, se siga investigando sobre una problemática que tanto para la ciudadanía, como para la construcción teórica, es de total vigencia.

## 4. MARCO TEÓRICO

### 4.1 BREVE MARCO CONCEPTUAL SOBRE EL ESTADO CHILENO Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO POPULAR

#### 4.1.1 Introducción

Para comprender la seguridad, como elemento discursivo, teórico y político, es necesario poder realizar una síntesis del marco contextual en donde se sitúa la problemática de la seguridad en Chile. Comprendida básicamente como la mantención del orden social, el sociólogo argentino Juan Pegoraro, nos indica que:

"El problema del orden social como propuesta pacificadora de las relaciones sociales siempre estuvo y estará ligado a la violencia, al ejercicio de la violencia que será caracterizada como aplicación y/o cumplimiento de la ley, o como violencia de la ley"<sup>22</sup>

Partimos de esta premisa, puesto a medida se desarrolle este primer capítulo teórico, el Estado - como columna vertebral - lo consideraremos desde su dimensión histórica, sociológica y política. Considerando que limitar su análisis a lo puramente sociológico no nos entrega una reflexión tan clara del rol del Estado en relación a la seguridad.

De esta manera, el politólogo alemán - radicado en Chile - Norbert Lechner, hacia el año 1972, planteaba que el Estado representaba una legitimidad de la dominación burguesa, que "requería la conciencia alienada del proletariado; alienada por las relaciones de producción capitalista"<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Pegoraro, Juan: *La violencia, el orden social y el control social penal*, Revista Brasileira de Ciências Criminais N° 45, 2003, pp.1

<sup>23</sup> Lechner, Norbert: *La problemática actual del Estado y del derecho en Chile*, CLACSO. OSAL Año VIII, N°22. Versión resumida del texto original que fuera incluido en la revista Cuadernos de la Realidad Nacional, N°15, diciembre de 1972, editado por CEREN, Buenos Aires, 2007, pp. 209.

Para el autor, estas características, propias del Estado burgués, podrían ser transformadas con un “proceso revolucionario” que rompiera con las relaciones de producción capitalista, justificando de esta forma el proceso llevado a cabo por la Unidad Popular, que luego se vio quebrantado por la dictadura militar en 1973.

Desde allí, el autor define al Estado chileno de la época, como un *Estado Autoritario*, que “intenta estructurar una sociedad diferenciada funcionalmente y, por ende, sin conflictos. Está, pues, determinada como un mecanismo de control dentro de un orden jerárquico”<sup>24</sup>

Consideramos aquí la cuestión más allá de lo represivo, y que Lechner desarrolla en relación al control ejercido en todas las instancias de organización vecinal, local, de voluntariado, entre otros.

“su rol en el ordenamiento de la sociabilidad, buscando integrar una participación funcional de la población en una comunidad jerarquizada. Hombres y mujeres son convocados según ciertos roles casi naturales (mujeres, jóvenes, deportistas, etc.), evitándose toda <contaminación> entre ellos”<sup>25</sup>

Es así, que bajo el Estado Autoritario, se irá cosechando diferentes ganancias, que luego del proceso de transición política - hacia los años noventa - se irá instalando un modelo de control y seguridad penetrante en la sociedad chilena.

#### **4.1.2 Concepciones sobre el *Estado Neoliberal***

La instalación del modelo neoliberal durante los años ochenta, también permitió que el Estado se transformase, si bien podemos indicar que durante el período de transición democrática – hasta la actualidad – todavía se mantienen elementos propios de un Estado Autoritario, como es la Constitución Política de

---

<sup>24</sup> Ibid. pp. 279.

<sup>25</sup> Lechner, Norbert: *Obras Escogidas Tomo I*, LOM, Santiago, 2007, pp. 280.

1980; sí el nuevo contexto mundial, condicionado principalmente por la economía, dio pie para cambios dentro del Estado, o mejor dicho, de su funcionamiento en relación a la sociedad civil.

Primeramente - y de acuerdo con lo desarrollado por el historiador chileno Gabriel Salazar - el Estado chileno es considerado el más estable de América Latina, debido al empleo de soluciones racionales a los conflictos y mayor *consenso* con la ciudadanía. Para el autor esta idea está en cuestionamiento, puesto que la estabilidad no es sinónimo de legitimidad, más bien indica que "Chile ha sido una sucesión de episodios de estabilidad equilibrándose sobre una tensa inestabilidad fundamental de largo plazo"<sup>26</sup>.

En Chile, esta legitimidad no es un derecho y poder de la ciudadanía, sino que razón propia del Estado, a través de la ley. Esto constata como en la propia construcción del Estado, los poderes fácticos han avasallado a la ciudadanía, tal como lo demuestra la instalación del Estado Neoliberal, a través de la dictadura militar.

De esta manera, el Estado Neoliberal tiene como primera característica la completa ausencia de la sociedad en su construcción. Sin duda esta idea no es nueva, ya que "el mismo juicio histórico que cruzara el siglo XIX chileno, puede oírse a fines del XX: que el Estado no ha sido otra cosa en Chile el "instrumento auxiliar de la oligarquía de turno"<sup>27</sup>

La instalación del Estado Neoliberal significó en términos económicos, una "revolución capitalista" de corte financiero y de integración global. Pero esta perspectiva no queda encapsulada aquí, sino que el Estado, en esta nueva etapa, también se comprende como el instrumento que fue capaz penetrar en la identidad

---

<sup>26</sup> Salazar, Gabriel: *Historia de Chile contemporánea Tomo I: Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM, Santiago, 1999, p. 15.

<sup>27</sup> *Ibid.* pp. 21.

colectiva, fuertemente en las subjetividades del mundo popular, que habían alcanzado cierto grado de cohesión y autonomía durante el siglo XX.

Este proceso fue materializado principalmente a través de la construcción de la Constitución Política de 1980, que para el autor “debería entenderse como un dispositivo mecánico para formar y gobernar ciudadanos mecánicos”<sup>28</sup>. En definitiva, instalar un marco jurídico que toma dentro de sus presupuestos fundamentales la seguridad,

“que permiten y permitirán a la clase política militar y sus aliados filtrarse en el engendro democrático-liberal de la Constitución para – aprovechando la transversalidad del principio supremo de seguridad – actuar como policía histórica”<sup>29</sup>.

Dentro de ese mismo marco, el sociólogo boliviano Álvaro García Linera, también define al Estado contemporáneo, como un Estado Neoliberal, indicando que han construido un marco jurídico planetario, privatizando los recursos, disciplinado la fuerza laboral al interior de cada Estado territorialmente constituido y el enriquecimiento de unas pocas personas<sup>30</sup>. Estas características, que en general poseen la mayoría de los Estado en el continente, son también las que predominan hoy en Chile, y que comenzaron a profundizarse con el proceso de transición política.

#### 4.1.3 Fundamentos claves desde Gramsci

Desde la filosofía política, consideramos que es central poder incorporar el análisis desarrollado por el pensador italiano Antonio Gramsci, sobre el Estado, y que es absolutamente aplicable a las dimensiones de Estado Neoliberal anteriormente explicadas.

---

<sup>28</sup> *Ibid.* pp. 105.

<sup>29</sup> *Ibid.* pp. 106.

<sup>30</sup> García Linera, Álvaro: *La construcción del Estado*, Conferencia Magistral Facultad de Derecho UBA, Transcripción realizada por la corriente Julio A. Mella, Buenos Aires, 9 de abril del 2010.

Para Gramsci, el Estado debe ser entendido desde un sentido orgánico, es decir, que involucra a la sociedad política como a la sociedad civil. Ésta última es entendida como el conjunto de instituciones de carácter cultural e intelectuales (religión, sistema educacional, etc.), que se disputan la hegemonía en una sociedad.

Bajo este prisma, el Estado no es reducido a una cuestión puramente económica, sino que en conjunto con la política, se unen en la *clase dominante*, para dirigir el Estado. Es así como Gramsci indica que "Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo".<sup>31</sup>

Se plantea, de esta forma, que un grupo ejerce *hegemonía* sobre otros, es decir, la clase dirigente construye una unidad intelectual y moral, que con fines económicos y políticos, internalizan y reproducen sus valores en las *clases subalternas*, desarrollando un "valor universal", donde las necesidades e intereses de los subalternos, se integran en el Estado, a través del consenso. Más que una fórmula matemática y planificada, la hegemonía es parte de un proceso histórico, que su valor esencial es naturalizarse tanto para quienes la ejercen, como por quienes es ejercida.

Tal como lo indica Gramsci "gobiernos con el consenso de los gobernados, pero con el consenso organizado (...) el Estado tiene y pide el consenso, pero también «educa» este consenso con las acciones políticas y sindicales"<sup>32</sup>. De esta manera, el Estado no representa una unilateralidad desde su función represiva, sino que también actúa a través del consenso, en una relación constante, dialéctica.

---

<sup>31</sup> Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*. Vol. 5, Editorial Era, México, 1999, pp. 37.

<sup>32</sup> Gramsci, Antonio: *Política y Sociedad*, Editorial Centro Gráfico Ltda. Santiago, 2006, pp. 195.

Ambos factores constituyen un objetivo determinado, que es crear un tipo de cultura que representa a las clases dominantes. De acuerdo con lo expuesto por el autor:

“Tarea educativa y formativa del Estado, cuyo fin es siempre crear nuevos y más altos tipos de civilización, adecuar la «civilización» y la moralidad de las más vastas masas populares a la necesidad del desarrollo continuo del aparato económico de producción y, por consiguiente, elaborar, físicamente incluso, nuevos tipos de humanidad”<sup>33</sup>

Aún así, ningún modelo hegemónico es rígido e inmutable, con frecuencia existen grupos de resistencias que construyen *contra-hegemonías*, que pueden modificar las relaciones de fuerza y desplazar a los sectores dominantes, constituyéndose, así, como una nueva hegemonía.

#### 4.1.4 Bourdieu y la dimensión simbólica del Estado

En esta misma línea, y desde una perspectiva más contemporánea de la sociología, el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, sitúa al Estado – en relación a su teoría de campos – en el campo burocrático, pero también simbólico, considerando que es una herramienta capaz de “producir y de imponer (...) las categorías de pensamiento que aplicamos a todo lo que en el mundo hay, y al propio Estado”<sup>34</sup>, es decir, no sólo tiene una injerencia material, sino que también simbólica.

De esta manera, para Bourdieu el Estado representa una especie de *metacapital*, “otorgando poder sobre las demás clases de capital y sobre sus poseedores”<sup>35</sup>, es decir, es el resultado de la concentración de diferentes tipos de capitales, el de la fuerza física, del económico, del cultural, entre otros. Situados

---

<sup>33</sup> Ibid. pp. 171.

<sup>34</sup> Bourdieu, Pierre: *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona, 2005, pp. 91.

<sup>35</sup> Ibid. pp. 99.

principalmente en el campo del poder, donde la lucha es por conseguir este metacapital.

Lo más significativo de esta categoría es que el Estado concentra el capital simbólico del reconocimiento, que entrega, principalmente, las fuerzas armadas y los recursos financieros. De esta manera, "es la sede por antonomasia de la concentración y del ejercicio del poder simbólico"<sup>36</sup>

Esta legitimidad, para el autor, demuestra la facilidad en que las clases dominantes imponen su dominación, ya que está integrada en las estructuras incorporadas (inconscientes), es decir, en las estructuras mentales.

Aún así, Bourdieu distingue entre un capital simbólico difuso y un capital simbólico objetivado. Ambos capitales se diferencian principalmente por el desarrollo histórico del Estado, donde el primero estaba basado exclusivamente en el reconocimiento colectivo, y el segundo garantizado por el Estado moderno, burocratizado.

En definitiva, lo que nos indica Bourdieu sobre el Estado, es como el punto de vista de las clases dominantes se impone como punto de vista universal, "el punto de vista de quienes dominan dominando el Estado y que han constituido su punto de vista en tanto que punto de vista universal estableciendo el Estado"<sup>37</sup>.

Este monopolio de lo universal se consigue con la sumisión, con el reconocimiento y legitimidad de lo universal, que se lleva a cabo, según el autor, dentro del propio campo burocrático.

Claramente esta hegemonía actúa de manera simbólica, es decir, "inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes (...) unas

---

<sup>36</sup> Ibid. pp. 108.

<sup>37</sup> Ibid. pp. 121.

estructuras mentales”<sup>38</sup>. Para el autor, estas estructuras mentales, son el *habitus*, que fundamentan el consenso y el sentido común.

De acuerdo con lo sintetizado por el investigador español, José Manuel Fernández:

“los dominados aceptan como legítima su condición de dominación (...) en cuanto supone la capacidad de imponer la visión legítima del mundo social y sus divisiones y la capacidad de imponer los medios para comprender y adaptarse al mundo social mediante un sentido común, que representa de modo disfrazado el poder económico y político, contribuyendo así a la reproducción intergeneracional de acuerdos sociales desiguales”<sup>39</sup>

De esta manera, el consenso representa también la obediencia que asumimos a los imperativos estatales (a la policía, por ejemplo), que “no puede ser comprendida como sumisión mecánica a una fuerza ni como consentimiento consciente a un orden”<sup>40</sup>, sino más bien son las estructuras cognitivas colectivas e individuales que se inscriben en los cuerpos y en las estructuras objetivas.

Es por esto que el Estado no necesita sólo de la coerción física para el control social, sino que del consenso, como herramienta que logra la producción de estructuras cognitivas que se incorporan a las estructuras objetivas, garantizando la reproducción del orden social, ya que “al aceptar un conjunto de presupuestos fundamentales, prerreflexivos, implícitos en las prácticas, los agentes sociales actúan como si el universo social fuese algo natural”<sup>41</sup>.

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 107.

<sup>38</sup> Fernández, José Manuel: *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*, Universidad Complutense de Madrid. Cuadernos de Trabajo Social Vol.18. Pág. 7-31, Madrid, 2005, pp. 12.

<sup>40</sup> Bourdieu, Pierre: *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona, 2005, pp. 118.

<sup>41</sup> <sup>41</sup> Fernández, Manuel: *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*, Universidad Complutense de Madrid. Cuadernos de Trabajo Social Vol.18. Pág. 7-31, Madrid, 2005, pp. 15.

#### 4.1.5 De consensos y fragmentaciones sociales

Realizando una síntesis de lo anteriormente mencionado sobre el Estado Neoliberal chileno, y su carácter hegemónico-simbólico, una de las consecuencias fundamentales en su relación con la sociedad civil, es la fragmentación social que se produjo a partir del consenso que trajo consigo la transición política.

Gabriel Salazar indica que esta fragmentación abrió paso a una coartación de la autonomía ciudadana, que bajo el marco constitucional, no permitió la acción política ni la acción directa, es decir, delimitó el derecho de las personas de construir colectivamente su realidad. Concretamente esto se visualiza en la incapacidad de agrupación o asociación política de las personas, si no es dentro de un partido político normado bajo condiciones específicas, o solamente la posibilidad de agruparse socialmente en instrumentos legalizados por el Estado, como son las Juntas de Vecinos, comités o centros sociales.

El Estado, de esta manera, generó las condiciones de una alta individualización, de un quiebre en la colectividad, y además de una incapacidad de injerencia en lo local, en lo comunitario, por parte de las personas. De acuerdo con el politólogo alemán Norbert Lechner,

“Lo que él o ella han aprendido es que las normas de la convivencia son solamente reglas fácticas, pero eficaces. Por consiguiente, no se rebelan ni adhieren. El desafecto, la pérdida de creencias, certezas y confianzas caracterizan la actual situación chilena. El resultado es un tipo de consentimiento pasivo”<sup>42</sup>

En relación con la seguridad, el proceso que se instaló en la dictadura y que luego se consolidó durante la democracia, fue agudizar una demanda de seguridad, para así nutrir un deseo de “mano dura”, la mano dura de un Estado frente a cualquier aspecto de desorden social. Esto también ayudó a potenciar la

---

<sup>42</sup> Lechner, Norbert: *Obras Escogidas Tomo I*, LOM, Santiago, 2007, pp. 282.

fragmentación social, ya que hablamos de un consenso sobre la seguridad, que desarrollo un sentimiento de desconfianza social.

Siguiendo a Lechner en esta materia:

"la instrumentalización de los miedos es uno de los principales dispositivos de disciplinamiento social. Se trata de una estrategia de despolitización que no requiere medidas represivas, salvo para ejemplificar la ausencia de alternativas"<sup>43</sup>

En definitiva, la fragmentación social como producto de un modelo individualizante ha contribuido a mantener un orden social, que también por medio de la seguridad, ha justificado. No de una manera puramente material, sino más bien subjetiva, ya que

"Al producir la pérdida de los referentes colectivos, la desestructuración de los horizontes de futuro, la erosión de los criterios sociales acerca de lo normal, lo posible y lo deseable, el autoritarismo agudiza la necesidad vital del orden y se presenta a sí mismo como la única solución"<sup>44</sup>

De esta manera, el modelo de seguridad que se irá conformando, no sólo en lo social, sino que también en lo teórico estará sostenido en lo que el sociólogo argentino, Juan Pegoraro determina como una "metáfora del organicismo social", donde se funciona un consenso político libre y democrático, entre individuos con una socialización similar, que buscan respetar normas y valores y así convivir en armonía.

#### **4.1.6 Breve marco conceptual del mundo popular**

Con motivo de terminar este primer capítulo teórico, es necesario poder plasmar brevemente que entendemos por mundo popular. Para esto se vuelve central el aporte conceptual de Antonio Gramsci, pero también consideramos que

---

<sup>43</sup> Ibid. pp. 405.

<sup>44</sup> Ibid. pp. 401.

oportuno relacionarlo con las concepciones que nos entrega el historiador chileno Gabriel Salazar, quien ha dedicado su trayectoria a caracterizar al mundo popular chileno.

De acuerdo con Gramsci, la historia de los grupos subalternos no necesariamente se encuentra disgregada como episodios aislados, sino que es tendiente a la unificación, pero esta tendencia continuamente se ve rota por los grupos dominantes. “Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aún cuando se rebelan y sublevar: sólo la victoria ‘permanente’ rompe, y no inmediatamente, la subordinación”<sup>45</sup>

De esta manera, no se puede comprender a los grupos subalternos sin las clases dirigentes. Estas últimas como una unidad histórica centrada en el Estado, que como lo vimos anteriormente, está dado por las relaciones orgánicas de sociedad política y sociedad civil. Ésta unidad no la tienen los grupos subalternos, y “no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en Estado”<sup>46</sup>

Bajo esta matriz, Salazar realiza un análisis histórico del proyecto social del mundo popular, es decir, analizan esta unidad histórica de las clases subalternas, constantemente fragmentada. Es así, como define que dicho concepto no era aplicable durante la primera etapa del siglo XIX en Chile, ya que gracias al modelo portaliano se

“había instalado en el país las ideas de la patria, orden, progreso económico, presidencialista, servicio público, estabilidad monetaria, apertura comercial externa. Para que un actor pudiese ser considerado como un actor social e histórico, debía profesar estas ideas; de lo contrario, su identidad no le era reconocida”.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel Vol. 6*, Editorial Era, México, 1977, pp. 178

<sup>46</sup> *Ibid.* pp. 182.

<sup>47</sup> Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile Tomo II: Actores, identidad, movimientos*, LOM, Santiago, 1999, pp. 95.

Quienes no representaban esta identidad eran considerados “masas”, las cuales debían ser reprimidas, no sólo en términos físicos, sino que también simbólicos, ya que eran discriminados, disminuidos y humillados por las elites.

Según Salazar, el funcionalismo de los años setenta también contribuyó a invisibilizar históricamente al “bajo pueblo”, en el momento que determinó como componentes centrales, para otorgarle a un individuo la categoría de sujeto, la racionalidad y la integración. “Se entendía que frente a un conflicto, los sujetos debían evitar caer en conductas ‘anómicas’ que atentaran contra la necesaria cohesión social”<sup>48</sup>. De esta manera, la negociación y la solución racional de los conflictos era la manera de movilizarse, por lo que sólo era considerado un “sujeto popular” el obrero organizado y no el “roto alzado”, u otros actores de la sociedad.

El autor consideran que esta mirada era parcial en torno a los actores que componen el mundo popular, ya que los actores decisivos en el proceso de reconstrucción de movimiento popular en los ochenta, fueron las organizaciones de base, que surgieron en el seno de los sectores populares, quienes asumieron un rol mucho más activo, pasando a constituirse de sectores populares a actores sociales.

“El sujeto popular no tiene una identidad fija, sino que constantemente está reformulándose, a partir de la experiencia acumulada en la base, pero también de las percepciones que la elite tiene de ellos y de las funciones que el Estado, la Iglesia y, más contemporáneamente, los medios de comunicación social les ha asignado”<sup>49</sup>.

En el contexto del neoliberalismo, podemos ver como algunos conceptos se diluyen y otros toman fuerza. Gramsci nos enseñó que los grupos subalternos no logran constituirse como unidad al estar dirigidos por las clases dominantes, en la sumisión de valores que han construido como universales.

---

<sup>48</sup> Ibid. pp. 96.

<sup>49</sup> Ibid. pp. 96.

Esto es justamente lo que ha sucedido con el mundo popular bajo el modelo neoliberal, que se ha invisibilizado y tomado como propia a la cultura hegemónica. Esto ha puesto en crisis el proyecto de identidad y autonomía. Salazar expresa lo siguiente en relación a este proceso:

“fue la derrota de un mundo social popular más amplio que incluyó mujeres, mapuches, pobladores y campesinos, sectores que la modernidad neoliberal sometió a profundas frustraciones y desgarros, pero también a desafíos: el de afirmar o redefinir la identidad popular en un contexto hegemonizado por las fuerzas del mercado y la globalización”.<sup>50</sup>

De esta forma, entenderemos al mundo popular como sujetos históricos, con experiencias, vivencias que se encuentran en una condición de subalternidad, debido a que el modelo neoliberal quebrantó esa historicidad e identidad mencionada.

---

<sup>50</sup> *Ibid.* pp. 123.

## 4.2 CIUDADANÍA, SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN: UN MAPA TEÓRICO

### 4.2.1 Introducción

Antes de desarrollar con mayor profundidad lo que refiere la seguridad ciudadana, es necesario realizar una síntesis teórica que nos sitúe los conceptos de ciudadanía y sociedad civil, ambos recurrentemente utilizados en las teorías de seguridad, principalmente porque constituyen los principales actores vinculantes con el Estado, garante de esta seguridad.

Variadas son las conceptualizaciones que se han desarrollado dentro de la sociología política, no siendo por eso elementos fáciles de definir. Primeramente no hay una determinación clara entre lo que diferencia a la ciudadanía de la sociedad civil, ambos conceptos constantemente se cruzan en el desarrollo teórico, es por eso que hemos considerado importante exponer de manera general, las diferentes líneas teóricas que predominan, a través de las síntesis ya realizada por diferentes autores<sup>51</sup>.

Es importante señalar que los conceptos de ciudadanía y sociedad civil son de larga data - desde la filosofía política principalmente - han sido desarrollados como elementos centrales para argumentar las teorías de Estado o estructuras sociales, pero que en la contemporaneidad toman una fuerza importante, fundamentalmente por los nuevos escenarios políticos y sociales de las últimas décadas.

El politólogo alemán, Norbert Lechner<sup>52</sup> nos indica que en América Latina hay un retorno al concepto de sociedad civil, desde el inicio de las dictaduras militares, y de la necesidad de posicionar a los actores sociales en los procesos de resistencia y antiautoritarismo. En este sentido, se comprende que la sociedad civil puede

---

<sup>51</sup> En ambos casos hemos recurridos a síntesis teóricas realizadas por autores que han recopilado las principales líneas sobre ciudadanía y sociedad civil.

<sup>52</sup> Lechner, Norbert: *La (problemática) invocación a la sociedad civil*, Ponencia Presentada al VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales en el marco de la Feria Internacional del Libro, Guadalajara, 1994, pp. 131-144.

reconstruir la fragmentación del tejido social, que durante los años ochenta se vio quebrantando por los procesos del cambio del modelo socioeconómico.

El autor además nos señala, que otros de los elementos centrales que hacen que este concepto vuelva surgir en las últimas décadas del siglo XX, es la caída de los socialismos reales, exponiendo que para el desarrollo intelectual, la sociedad civil vendría a ser la respuesta de legitimación de la democracia liberal, como liberación a la opresión estatal, que caracterizaba el discurso liberal.

De manera no muy diferente ocurre con el concepto de ciudadanía, los filósofos políticos canadienses Will Kymlicka y Wayne Norman, exponen que "el concepto de ciudadanía parece integrar las exigencias de justicia y de pertenencia comunitaria, que son respectivamente los conceptos centrales de la filosofía política de los años setenta y ochenta"<sup>53</sup>.

#### **4.2.2 Conceptualizaciones de ciudadanía**

Las corrientes que han conceptualizado a la ciudadanía provienen principalmente desde la filosofía y sociología norteamericana, quienes han desarrollado de mayor manera estos elementos. El sociólogo inglés Thomas Marshall, en el período postguerra, es uno de los primeros autores en exponer el concepto de ciudadanía, quien la define como 'sujetos con posesión de derechos iguales'.

"Para Marshall, la más plena expresión de la ciudadanía requiere un Estado de bienestar liberal-democrático. Al garantizar a todos los derechos civiles, políticos y

---

<sup>53</sup> Kymlicka, Will; Norman, Wayne: *El retorno del ciudadano: una revisión a la producción reciente en la teoría de ciudadanía*, Revista La Política: Revista de estudios sobre el estado y sociedad N°3, 1997, pp. 2.

sociales, este Estado asegura que cada integrante de la sociedad se sienta como un miembro pleno, capaz de participar y de disfrutar de la vida en común<sup>54</sup>.

Quienes han criticado esta primera línea, consideran que es una visión “pasiva” de entender la ciudadanía, ya que libera a los sujetos de responsabilidades sociales. Éstas críticas fueron desarrolladas desde lo que se consideró la “Nueva Derecha”, quienes aseguraron que el Estado de Bienestar promovió la pasividad en los sectores más pobres de la sociedad, asegurando que,

“el Estado de bienestar desalienta a la gente de todo esfuerzo por llegar a autoabastecerse, se debe cortar la red de seguridad y todo beneficio social restante debe conllevar alguna obligación” (Kymlicka, Norman, 1997, p.6)

Pero la propuesta de la Nueva Derecha no hizo más que *desciudanizar* a los trabajadores, al instalarse el modelo neoliberal de los años ochenta, cerrando las capacidades de participar en este nuevo tipo de economía. Es por esto, que desde una perspectiva intermedia, Kymlicka nos expone cómo la izquierda desarrolla la necesidad que la ciudadanía se defina desde sus derechos, pero también desde sus responsabilidades, es decir, que haya una cooperación entre los actores, con un derecho igualitario y justo a la participación.

“Una de las respuestas de izquierda al problema de la pasividad ciudadana consiste en otorgar a los ciudadanos más poder por medio de la democratización del Estado de bienestar y, más en general, por medio de la dispersión del poder estatal en una serie de instituciones democráticas locales, asambleas regionales y tribunales de apelación<sup>55</sup>”

Aún así, la democracia participativa que han propuesto las posiciones de izquierda en torno a la ciudadanía, no han solucionado la problemática de la

---

<sup>54</sup> Ibid. pp. 4

<sup>55</sup> Ibid. pp. 10

participación en sí, ya que no asegura que sea de forma activa y consciente de su involucramiento con los asuntos públicos y colectivos.

Otra de las corrientes, más contemporáneas, son las que plantean a la ciudadanía desde la diferencia – *ciudadanía diferenciada* – donde en oposición a lo planteado por Marshall a finales de la década de los cuarenta, la diferencia también debe satisfacer los derechos de los ciudadanos, de aquellos que pertenecen a una etnia o grupo minoritario.

Kymlicka es quien se apega a esta línea, advirtiéndolo que:

“Estas demandas de “ciudadanía diferenciada” plantean serios desafíos a la concepción predominante de la ciudadanía. Mucha gente considera la idea de una ciudadanía diferenciada en función de grupos como una contradicción en los términos. Desde el punto de vista ortodoxo, la ciudadanía es, por definición, una manera de tratar a la gente como individuos dotados de derechos iguales ante la ley”<sup>56</sup>

Sin duda no hay en la actualidad un consenso teórico a lo que podemos referirnos como ciudadanía y más bien responde a las necesidades o posturas políticas que se utilicen. Aún así, la necesidad de la ciudadanía está instalada, puesto que significa para nuestro contexto, un punto de partida para la comprensión de la sociedad contemporánea.

#### **4.2.3 Como entendemos la sociedad civil**

Existen principalmente dos corrientes clásicas que definen a la sociedad civil, donde una ha predominado más a la otra. La liberal, desarrollada por el filósofo

---

<sup>56</sup> Ibid. pp. 18.

canadiense Charles Taylor, y la crítica o marxista, desarrollada por el pensador italiano Antonio Gramsci<sup>57</sup>.

La primera define, en términos generales, a la sociedad civil como el mecanismo de defensa que tienen los individuos, de sus derechos, frente a las opresiones del Estado. Desde esta línea los liberales posteriores han desarrollado la teoría de la sociedad civil, donde podemos destacar lo desarrollado por el filósofo norteamericano John Rawls, quien la entiende como un conjunto de asociaciones privadas que persiguen bienes colectivos particulares.

En la otra vereda encontramos lo desarrollado por Gramsci, quien, en términos generales, define a la sociedad civil como la plataforma a través de la cual los subalternos pueden conquistar el poder político, con el objetivo de cambiar las estructuras de poder y dominación. A partir de esta línea, menos dominante en las ciencias sociales, se desarrollaron otras teorías de la sociedad civil más contemporáneas, que si bien no se han basado puramente en el autor, sí han considerado ciertos elementos de su teoría.

Una de ellas es el comunitarismo, que en la década de los ochenta, desarrollaron una discusión teórica donde consideraban a la sociedad civil como organizaciones voluntarias, en donde debía primar la valoración a la vida política y pública. Kymlicka lo explica de la siguiente manera: "la vida política es superior a las satisfacciones puramente privadas que puedan proporcionar la familia, el vecindario o la profesión y debe por lo tanto ocupar el centro de la vida de las personas"<sup>58</sup>

Una extensión de esta línea teórica, corresponde al comunitarismo crítico, que comprende a la sociedad civil como "cuerpos intermedios", que poseen un

---

<sup>57</sup> Para conocer más acerca de estas dos corrientes predominantes se recomienda recurrir al libro *Lecturas de la Sociedad Civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*, editado por José María Sauca y María Isabel, en el texto *Un mapa contemporáneo de las teorías de la sociedad civil*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 9-19.

<sup>58</sup> Kymlicka, Will; Norman, Wayne: *El retorno del ciudadano: una revisión a la producción reciente en la teoría de ciudadanía*, Revista La Política: Revista de estudios sobre el estado y sociedad N°3, 1997, pp. 11.

determinado nivel de articulación social autónoma, que su central objetivo es poder reproducir el consenso social, de esta manera, controlar el exceso de poder de determinados grupos, principalmente del Estado.

El comunitarismo no fue considerado una teoría aplicable a la realidad actual, principalmente porque la valoración a la vida privada es lo que predomina en la actualidad, intensamente reforzado en la época de los ajustes estructurales en todo el mundo occidental, donde el discurso predominando está dado por la mantención de los derechos individuales.

Por otro lado, el republicanismo contemporáneo corresponde a la línea teórica más cercana a los discursos de la democracia representativa, ya que comprende a la sociedad civil como un espacio intermedio de asociación y deliberación común de los ciudadanos, sobre los asuntos de interés colectivo. No se traza una frontera con el Estado, como en el caso del comunitarismo, ya que busca superar el abismo entre los intereses particulares y generales. De acuerdo con el investigador mexicano, Sergio Ortiz<sup>59</sup>:

"el discurso de la sociedad civil es irreductible a la pura individualidad y privacidad. Más allá del individuo y sus intereses privados y egoístas, pero también más acá de la esfera administrativa del Estado coactivo, se encuentra un espacio intermedio de asociación, participación y deliberación común de los ciudadanos sobre asuntos de interés colectivo"<sup>60</sup>

La participación, en este caso, es considerada activa, buscando crear medios institucionales y prácticas cívicas que permitan controlar el conflicto y la asimetría en las relaciones sociales, todo a través de una solidaridad cívica implícita en los ciudadanos, que permitan la construcción de leyes y así lograr el consenso que promueva el orden social.

---

<sup>59</sup> Ortiz, Sergio: *Sociedad civil y republicanismo: aproximaciones, problemas y desafíos*. En Sauca, José: *Lecturas de la sociedad civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 183-200.

<sup>60</sup> *Ibid.* pp. 165.

El republicanismo como continúa indicando el autor, da un proceso de “desestatización de la política” y una “politización de la sociedad”, que en términos ideales es lograr que el Estado pierda el monopolio de la política y logre una responsabilidad conjunta con la sociedad civil. Con lo último se refiere a comprender que “politizar la sociedad, no significa que todo sea político (...) sino que todo es potencialmente politizable.”<sup>61</sup>

De esta manera, ésta línea teórica permite justificar la construcción de políticas públicas, ya que maneja claramente el tema de la gestión de intereses comunes entre el Estado y la ciudadanía.

Desde otra perspectiva, encontramos las teorías que ligan a la sociedad civil con los movimientos sociales, que han tenido un gran auge durante la década de los noventa. El filósofo español Rafael Escudero<sup>62</sup> expone de manera clara esta relación, en su texto, “Activismo y Sociedad Civil”.

Define, de una manera claramente gramsciana, a la sociedad civil cómo:

“un lugar de participación activa de los ciudadanos para transformar la propia realidad: algo así como la versión <activista> de la sociedad civil (...) debe ser construido como un canal de participación, de extensión y radicalización de la democracia”<sup>63</sup>

De esta manera, la sociedad civil, al igual como lo desarrolló Gramsci, son instituciones de presión política, en un contexto donde la democracia liberal ha sido incapaz de activar la participación ciudadana. En esta misma línea, Escudero, considera que la versión contemporánea de la sociedad civil, tampoco se constituye

---

<sup>61</sup> Ibid. pp. 173.

<sup>62</sup> Escudero, Rafael: *Activismo y sociedad civil: los nuevos sujetos políticos*. En Sauca, José: *Lecturas de la sociedad civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp. 255-284.

<sup>63</sup> Ibid. pp. 260.

como partido político, puesto que no responde a la nueva estructura social. Es así como

“el ciudadano puede sentirse ajeno a la decisión adoptada, bien porque considera que los mecanismos de representación no recogen adecuadamente el sentir general, bien porque se siente muy lejos del lugar donde se adoptan las decisiones”<sup>64</sup>

La gobernabilidad, como discurso primario de la democracia liberal, también ha significado una limitación a la participación, estimulando “la carencia de conflictividad necesaria para permitir una alternancia en el poder sin alternativas, pero con paz y seguridad ciudadana”<sup>65</sup>, renunciando al enfrentamiento directo con la sociedad civil, a un dialogo con ella.

De esta manera, de acuerdo con el autor, a la sociedad civil se “les ha convencido de que su modo de vida es el mejor, de que no existen alternativas posibles ni viables, y de que lo más racional es acomodarse a ellos”<sup>66</sup> lo que ha promovido la disminución sustancial de la participación de la ciudadanía.

#### **4.2.4 La participación ciudadana**

Luego de haber comprendido a grandes rasgos las teorías sobre ciudadanía y sociedad civil, se vuelve importante realizar un aporte teórico con lo que respecta a las concepciones de participación. Tal como lo veíamos, la participación es el canal directo de la ciudadanía y la sociedad civil con otras esferas de la sociedad, es mediante esta herramienta, que la actividad social se vuelve viva.

De acuerdo con la politóloga Nuria Cunill, “la referencia a la relación entre ciudadanía y participación, aunque polisémica, contiene un elemento en común, la

---

<sup>64</sup> Ibid. pp. 273.

<sup>65</sup> Ibid. pp. 269.

<sup>66</sup> Ibid. pp. 276.

intervención directa de los sujetos sociales en los asuntos de interés colectivo<sup>67</sup>, en un marco democrático donde se enfatiza la elección de los representantes políticos. En este escenario, la autora nos indica que existe, en la actualidad un malestar por el tipo de representación que predomina, y que por ende las aspiraciones de la sociedad es romper con el monopolio del poder político, no son sólo

“elegir a quienes pretendemos que nos representen políticamente, también deseamos intervenir directamente, sin delegación de mandatos, sobre asuntos que nos concierne en tanto colectivo, cualquiera sea la expresión que éste adopte según la práctica concreta”<sup>68</sup>

En esta misma línea, el historiador francés Pierre Rosanvallon, formula la idea que vivimos en una *sociedad de la desconfianza*, donde ésta funciona como un sistema de contrapoder. Así como la confianza significa una institución invisible de consenso social, la desconfianza se ha sostenido como una serie de prácticas informales que buscan principalmente lo ya mencionado, prevenir la acumulación de poderes.

La *contrademocracia*, como la define el autor, “es la democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social, la democracia de la desconfianza organizada frente a la democracia de la legitimidad electoral”<sup>69</sup>. En este escenario, la participación no tiene una constitución muy exacta, y más bien se reflejan en las formas en que los ciudadanos manifiestan este contrapoder, que por ejemplo, es lo que Rosanvallon denomina la “vigilancia cívica”, que representan la protesta o los llamados de alerta en períodos de crisis o conflicto.

---

<sup>67</sup> Cunill, Nuria: *Ciudadanía y participación: la necesidad de su reconceptualización*. En América Latina: revista del doctorado en el estudio de las sociedades latinoamericanas, Santiago, 2002, pp.69.

<sup>68</sup> *Ibid.* pp. 72

<sup>69</sup> Rosavallon, Pierre: *La contrademocracia, la política en la era de la desconfianza*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2007, pp. 27.

En este sentido, Cunill, separándose de lo planteado por Rosanvallon, propone una ampliación del horizonte normativo de la ciudadanía, que no esté puramente limitado a las votaciones electorales u al control de los gobernantes. En este sentido, hablamos de una participación ciudadana directa (activa), que ofrezca

“incentivos institucionales a la democratización de las formas clásicas de participación política, por ejemplo, al hacer patente la amenaza de que, sin renovación, los partidos políticos pudieran ser anulados por otras formas de expresión política; o directamente presionando hacia una mayor transparencia y responsabilidad”<sup>70</sup>

De esta manera, la participación ciudadana debiese apuntar a tomar decisiones públicas de interés universal, que impacte en la democratización del sistema de representación política y del mismo Estado, sin agotarse, en lo Cunill menciona como “mera participación vecinal”. Requiere que se logre el control social de los servicios públicos, como influenciar las decisiones asignativas del gasto público.

La participación comprendida en estos términos se vuelve un ideal en la realidad contemporánea, puesto que “la apertura de espacios a la participación ciudadana no garantiza en absoluto que los sujetos tradicionalmente excluidos de la política accedan a ella”<sup>71</sup>, más bien son los mismos partidos y otras organizaciones sociales que abarcan los espacios de participación, quedando los que más requieren participar, con menores posibilidades de hacerlo, esto principalmente por su posición subordinada en la sociedad.

Normalmente “estamos acostumbrados asociar las figuras de los consejos (...) o comités a la idea de participación ciudadana. Sabemos, sin embargo, que estas figuras (...) tendiente a la apertura de cauces a la participación, puede suscitar

---

<sup>70</sup> Cunill, Nuria: *Ciudadanía y participación: la necesidad de su reconceptualización*. En *América Latina: revista del doctorado en el estudio de las sociedades latinoamericanas*, 2002, Santiago, pp. 74.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp.80.

condiciones desfavorables a la expresión de los intereses sub-representados<sup>72</sup>, en especial cuando depende de la voluntad gubernamental.

Así, Cunill nos indica que se vuelve fundamental no sólo la autonomía en la participación, sino que también, se deben ampliar sus oportunidades de expresión social, a los grupos donde claramente hay una desigualdad en la representación de sus intereses. Para esto, es necesario, además, una ciudadanía social, que logre superar la crisis de identidad ciudadana, y que busque ampliar las posibilidades de justicia en la representación.

Rossanvallon, por su parte, identifica este escenario de crisis de identidad ciudadana, más que con un proceso de despolitización o pasividad, a un problema que ha denominado la impolítica, es decir, “la falta de aprehensión global de los problemas ligados a la organización de un mundo común”<sup>73</sup>, por lo que la democracia (impolítica) crece en proporción indirecta con lo político, que afectan la sociedad.

Para el autor, en definitiva, esta declinación de lo político y por ende nueva problemática de la democracia, es que “los ciudadanos ya no buscan conquistar el poder para ejercerlo. Su objetivo implícito es más bien encorsetarlo y disminuirlo, deplorando al mismo tiempo las consecuencias finales de esas prácticas”<sup>74</sup>.

En definitiva, la participación, más allá de sus prácticas concretas, es un ideal necesario para el desarrollo político y social de la ciudadanía. Su limitación en la sociedad contemporánea, como vemos, ha llevado no sólo a coartar a la ciudadanía de lo público, sino que también, despojarlos de la cuestión subjetiva que significa.

---

<sup>72</sup> Ibid. pp. 80-81.

<sup>73</sup> Rosavallon, Pierre: *La contrademocracia, la política en la era de la desconfianza*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2007, pp. 38.

<sup>74</sup> Ibid. pp. 251.

#### 4.2.5 Participación: la participación ciudadana en Chile

Para dar un marco teórico acerca del fenómeno de la participación en Chile, acudiremos a los elementos trabajados de manera socio-histórica por el historiador chileno Gabriel Salazar, quien a través de su literatura, nos cuenta como se ha desarrollado la participación ciudadana, principalmente desde los mecanismos de participación comunitaria, que nacen del concepto de Comuna.

Según el autor, la Comuna es una agrupación que antecede al Estado y las leyes Constituyentes, nos indica que "agruparse, vivir juntos 'en sociedad', permite también decidir lo que, juntos, se puede y no se puede hacer. Pues la comunidad de la vida es la condición originaria del poder"<sup>75</sup>. En este sentido, la soberanía estuvo dada a la comunidad local, previo que a la Nación, o que al mismo individuo, de acuerdo con lo que planteaba Manuel José Irrarrázaval, quien fue el promotor de la Ley de Comuna autónoma en 1891, "el sistema representativo fue, en su origen, la representación de las comunidades, y no consideraba a los hombres como hombres, sino como vecinos"<sup>76</sup>

De esta manera, la vecindad se vuelve un elemento central de las relaciones sociales, de la participación de los individuos y de la realidad nacional. Pero de acuerdo con Salazar, con el desarrollo del Estado moderno, esta concepción se fragmentada, y es remplaza por el paradigma de los derechos individuales, cercenando la comuna.

El Estado fue construido desde abstracciones políticas y desde la fuerza o la violencia, no desde la matriz del poder soberano de la ciudadanía, disolviendo así el lazo vecinal, perdiendo poder. Según el autor, "se trata de un poder que surgió, surge

---

<sup>75</sup> Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile Tomo I: Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM, Santiago, 1999, pp. 264.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pp. 264.

y seguirá surgiendo cada vez que los hombres 'estén y permanezcan juntos'. Y que, por lo mismo, su aparente pérdida es y será sólo resultado de su propia dispersión"<sup>77</sup>

En los últimos treinta años, en Chile, los procesos de municipalismo liberal, llevado a cabo durante la dictadura, han construido un escenario diferente para la participación, puesto que ha generado un discurso de devolución del poder a la ciudadanía, pero que ha tenido en la práctica poco de real.

Esto se ha debido a que la municipalización se ha sostenido en las políticas de descentralización, una que ha tenido como objetivo el perfeccionamiento de la racionalidad del Mercado, puesto que se reduce el Estado y el gasto público al mínimo, y además se privilegia la privatización de los servicios. Dejando de esta manera, al municipio, sin capacidades o herramientas de generar espacios directos de participación.

De acuerdo con el autor "toda la reforma fue diseñada y ha sido realizada como 'descentralización administrativa del Estado', y no como instalación de una "comuna autónoma", o como proceso de empoderamiento (empowerment) ciudadano"<sup>78</sup>, ya que ninguna actividad municipal, o política municipal se hace al margen o con independencia del poder central.

De esta manera la participación ciudadana, normalmente se ve reducida a los fondos concursables,

"que bajan fragmentados y al mejor postor desde las fuentes centrales y no suben programados orgánicamente desde las locales, no ayudan a fortalecer ni el vínculo Comunidad-Comunidad (profundizan la fragmentación y la competencia entre las

---

<sup>77</sup> Ibid. pp. 266.

<sup>78</sup> Ibid. pp. 302.

bases), ni la asociación Comunidad-Municipio (el socio real de los concursantes, es, en el fondo, el Estado)<sup>79</sup>

En consecuencia, la participación se ha visto sometida a la ley de un Estado normativo, que no ha dado espacios reales de comunicación entre ciudadanos, como de ellos con la institucionalidad, que en lo comunal y en lo local, se manifiestan en la fragmentación social, la incapacidad para producir propuestas, críticas y lazos vecinales que fomenten la autonomía.

#### **4.2.6 Ciudadanía, Participación y Seguridad**

A partir de lo señalado en los apartados anteriores, consideramos importante introducir la problemática de la seguridad, dentro del marco de la participación ciudadana. Sin duda, las políticas de seguridad ciudadana tienen un desarrollo importante de la inclusión de la participación de los actores sociales involucrados, y que como veremos más adelante, representa un paradigma propio de la seguridad ciudadana, donde la participación es clave para detener el incremento de la inseguridad.

Para el antropólogo social chileno Gabriel Rojas, en términos generales y en relación a nuestra realidad, la participación es una forma de acción, que puede generar conflictos y soluciones en torno a una temática. Nos indica que,

“Hablar sobre ciudadanía y la participación ciudadana en Chile, exige reconocer un diagnóstico compartido de agotamiento y de crisis de los espacios de participación ciudadana, tanto de los que el Estado genera a través de sus políticas públicas, como de aquél que los individuos buscan ocupar por su propia vocación ciudadana”<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Ibid. pp. 304.

<sup>80</sup> Rojas, Gabriel: *Ciudadanía y Seguridad: aproximaciones y reflexiones sobre el carácter ciudadano de la gestión en seguridad*, Revista Polis: Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, Santiago de Chile 2005, pp. 1.

De esta manera, la participación ciudadana en seguridad, se ha desarrollado a través de una modalidad inductiva, es decir, a través de programas sociales del Estado, como fondos concursables, que se introducen en la ciudadanía para promover la participación.

De acuerdo con el sociólogo argentino Juan Pegoraro, esta modalidades de prevención vecinal, como la “vigilancia al vecindario”, “espacios defendibles”, o el “vigilantismo”, que tratan de reducir las “incivildades”, tropiezan con el hecho que la mayor incivildad es la propia producción social del entorno”<sup>81</sup> como la exclusión, el hacinamiento, el deterioro de los servicios públicos, que no sólo promueven las conductas antisociales, sino también la carencia de participación en seguridad.

Por ende, la problemática de la inseguridad nace la ciudadanía, como una demanda privada de carácter público, hacia el Estado, quien devuelve a responsabilidad a la misma comunidad, mediante la invocación del rol de la ciudadanía, pero que poco tiene que ver con intentar fortalecer a ésta, a través de mecanismos de participación abiertos e inclusivos.

---

<sup>81</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 32.

### 4.3 MIEDOS E INSEGURIDADES: UN MARCO CONCEPTUAL

La teoría contemporánea ha realizado un constante vínculo entre las teorías de seguridad, con las teorías que sobre el miedo y las inseguridades, siendo los trabajos interdisciplinarios, de sociológico, sicólogos sociales y politólogos, los más significativos. Dentro de este apartado, se considera necesario realizar una síntesis que nos permita comprender teóricamente la concepción de inseguridad y miedo, a partir de lo desarrollado, en términos generales, por las diferentes disciplinas mencionadas.

Para esto, quisiéramos entregar dos apartados, uno que sintetiza las concepciones liberales de inseguridad, y que son el marco teórico utilizado por las políticas públicas en seguridad, y luego una concepción crítica sobre la inseguridad y el miedo, como construcciones sociales y políticas, para finalizar con el aporte teórico del politólogo alemán-chileno, Lechner, quien identifica y clasifica los miedos contemporáneos en nuestro país.

#### 4.3.1 La inseguridad ciudadana

Desde los estudios que han ido relevando la seguridad ciudadana como una de las principales problemáticas de nuestras sociedades, han desarrollado como argumento primordial el incremento sostenido del temor o de la inseguridad de las personas en relación a la delincuencia.

El temor es entendido, de esta manera, como una presencia que se lee desde "una inseguridad objetiva (los delitos que realmente ocurren) y otra subjetiva (basada en la percepción de inseguridad que sienten los individuos)"<sup>82</sup>. Esta percepción es la

---

<sup>82</sup> Dammert, Lucía: *Chile: ¿el país más seguro de América Latina?*, Serie Documentos Electrónicos N°2 del programa Seguridad y Ciudadanía, FLACSO-Chile, Santiago, 2009. Pp.1.

que se ha medido cuantitativamente desde los estudios de seguridad, como una forma de darle materialidad al temor.

Desde estos estudios también se aborda como la inseguridad es el reflejo de la desconfianza en las instituciones y en las personas. Se asume como contexto social la pérdida del tejido social como cohesionador y constructor de la confianza social. Aún así se traslada esta confianza en legitimar la seguridad ciudadana, como herramienta de confluencia de los ciudadanos, especialmente abordado desde la confianza que se tiene en la policía. Por ejemplo, en el caso chileno, "Carabineros es la institución más valorada y el sistema de Justicia, el que menos confianza obtiene"<sup>83</sup>.

Por otro lado, el temor también es comprendido como la misma falta de seguridad que existe en nuestra sociedad. Los altos índices de delitos han construido un temor social en donde la gente "teme salir de sus casas". El libro de la socióloga Lucía Dammert, "Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile", indica como las personas viven con

"La sensación de estar "enjaulados todos" o vivir "una cárcel en mi casa" opera como efecto del temor que se experimenta concretamente ante el espacio físico. Por ende, la participación que podría implicar una forma simbólica de "salir" a un espacio público, se ve afectada por el temor que sienten hacia dichos espacios, así como por la desconfianza en las instituciones que desarrollan estas actividades"<sup>84</sup>.

Esta desconfianza también se hace patente en las relaciones vecinales, ya que el encuentro público entre vecinos también se transforma en un generador de

---

<sup>83</sup> Dammert, Lucía: *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*. Instituto de Estudios Públicos, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC), Universidad de Chile, Santiago, s/a, pp. 30.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 33.

problemas, en donde comienzan a verse como extraños, como una amenaza. Esto se profundiza especialmente en los sectores de nivel socioeconómico bajos<sup>85</sup>.

De esta manera, el temor se transforma en la variable primordial para darle sustento teórico, pero también político, al desarrollo de la seguridad ciudadana, ya que valida la intervención policial en los barrios y ciudades, como elemento importante para sentir confianza y seguridad.

#### 4.3.2 La construcción social del miedo

De manera conceptual, podemos identificar una *inseguridad objetiva*, que es la probabilidad de ser víctima de un delito<sup>86</sup>, y una *inseguridad subjetiva*, que es producto de la construcción social del miedo, “con la asociación de diversos factores y en especial la alarma y pánico social que producen las noticias escritas o visuales que recogen los medios de comunicación”<sup>87</sup>. Es ésta última concepción de inseguridad la que más nos interesa desarrollar.

En este sentido, es fundamental identificar que la inseguridad y el miedo son construcciones sociales subjetivas, o por lo menos desde esta esfera lo comprenderemos. De acuerdo con el filósofo e investigador español José Zamora, “la inseguridad dista mucho de ser un hecho objetivo y medible. Más bien es la misma percepción cultural lo que constituye la sensación de inseguridad”<sup>88</sup>.

En esta misma línea, para el sociólogo argentino Gabriel Kessler, en su libro “El sentimiento de inseguridad”: “la inseguridad no abarca el conjunto de los delitos, ni siquiera todo el crimen violento, y a la vez, puede hacer referencia a acciones y

---

<sup>85</sup> Dammert, Lucía; Zúñiga, L.: *Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía*, FLACSO, Santiago, 2007.

<sup>86</sup> Pegoraro, Juan: *Una reflexión sobre la seguridad*, Argumentos, número 2, IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2003.

<sup>87</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social*. En *Violencia, Sociedad y justicia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, pp. 31.

<sup>88</sup> Zamora, José: *Inseguridad como ideología, Seguridad como chantaje*, Revista Iglesia Viva Vol.226, 2006, pp. 39.

sujetos considerados por ciertos grupos como amenazantes”<sup>89</sup>, por ende no puede ser más que una percepción o un sentimiento, ya que expresa una demanda de parte de la ciudadanía, por ende algo subjetivo como este sentimiento, es objetivado.

Así, como una cuestión cultural, el miedo ha estado históricamente presente en la realidad social, y muchos han sido los miedos colectivos que han predominado en la historia, desde la noche, la peste, las bestias salvajes, entre otros. Con el curso del proceso civilizatorio, que se instala con la modernidad, los miedos fueron socavados con la racionalidad, por ende, el autocontrol o las figuras de control, como el Estado, fueron transformándose en las herramientas para combatir los miedos colectivos.

De acuerdo con el también sociólogo argentino Juan Pegoraro, la condición histórica de los miedos sociales o colectivos ha sido la dificultad de establecer un orden, para así evitar la violencia, es decir, el miedo a una violencia sin orden,

“Lo que llevó a aceptar resignadamente la imposición de un orden con violencia (llamada civilización) y por lo tanto a la existencia de dominantes y dominados, de poderosos y débiles, de soberanos y sometidos, de victoriosos y derrotados sociales”<sup>90</sup>.

En una línea más politológica, el norteamericano Corey Robin, identifica el miedo como un miedo político, un temor a perder el bienestar colectivo, y es político porque “emanan de la sociedad o que tienen consecuencias para ésta”<sup>91</sup>, a diferencia de los miedos individuales, que son un efecto de la psicología individual o experiencias personales, pero que no afectan al conjunto de la sociedad.

---

<sup>89</sup> Kessler, Gabriel: *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 11.

<sup>90</sup> Pegoraro, Juan: *Una reflexión sobre la seguridad*, Revista Argumentos, número 2, IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2003, pp. 1.

<sup>91</sup> Robin, Corey: *El miedo: historia de una idea política*, Fondo Cultura Económica, México, pp. 15.

De esta manera, el miedo político, según el autor, es una herramienta, un instrumento de las elites para gobernar. Funciona de dos maneras particularmente, una es a través de la "atención política", donde los líderes o militares lo definen, y representan peligros reales. Y las jerarquías sociales, políticas y económicas que dividen a un pueblo, que buscan una intimidación interna, no se expresa materialmente, ni requiere de herramientas coercitivas.

Es así como Robin identifica que el miedo político más destacado, es aquel que estructura las vidas y limita las posibilidades, es el miedo que el desposeído siente por el poderoso, por el poder en sí. Pero también, la contemporaneidad ha instalado el temor dentro de las propias relaciones sociales, de acuerdo con el politólogo chileno Ibán de Rementería,

"Las actuales tendencias a la privatización de la responsabilidad pública del control social, y sus agentes, promueven la inseguridad social, construyen el imaginario colectivo del enemigo interno o enemigo de la sociedad – el delincuente, el criminal, el psicópata – e instauran la desconfianza hacia los otros o lo no conocido, con la finalidad de generar una demanda por seguridad y un conjunto de productos y servicios para satisfacerla"<sup>92</sup>

Para Pegoraro, el anterior fenómeno también es particular, ya que nos indica que la actual inseguridad que acongoja a la sociedad tiene una base material diferente a otros momentos históricos, y que está dado por una gestión política que ha producido efectos inhumanos en todos los niveles sociales, como la falta de trabajo, salud o educación, de esta manera, "el individuo ha quedado inerme ante relaciones sociales que no controla y ello ha aumentado sus miedos y su sensación de inseguridad ante el prójimo"<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Rementería, Ibán: *El Estado de la seguridad ciudadana en Chile*, Revista POLIS, Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, Santiago, 2005, pp.2.

<sup>93</sup> Pegoraro, Juan: *Una reflexión sobre la seguridad*, Revista Argumentos, número 2, IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2003, pp. 2.

Lo anterior, para el autor, se profundiza en las clases subalternas, identificando lo que llama una “inseguridad intraclase”, que producto de este quiebre de los lazos sociales, “la ruptura de la solidaridad interna en ellos ha sido sustituida por otras características como ‘despacificación’, ‘desdiferenciación’ e informalización”<sup>94</sup>.

Finalmente, podríamos indicar que la construcción de los miedos sociales, no sólo han podido fragmentar las relaciones sociales, sino que también ha desarrollado un nuevo mercado de la seguridad, ya que en nivel de desprotección que genera el sentimiento del miedo, hace que las personas terminen “buscando refugio en mitos de seguridad: sistemas de alarma, servicios privados de seguridad, muros y barreras, etc.”<sup>95</sup>, produciendo la objetivación del miedo.

#### **4.3.3 Lechner: los miedos en el Chile actual**

El pensador alemán, arraigado en Chile, Norbert Lechner, considera a los miedos, como un elemento fundamental para comprender la subjetividad política contemporánea de Chile, principalmente a partir de lo desarrollado por el Informe de Desarrollo Humano de 1998<sup>96</sup>, donde se tipifica y analiza los miedos de la sociedad chilena, en su libro “Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política”.

Es así, como considera que el miedo es un producto social subjetivo, inscrito en el ser humano, entendiendo como subjetividad “un fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimiento prácticos, normas y pasiones, experiencias y expectativas”<sup>97</sup>. De esta manera, para el autor, el miedo

---

<sup>94</sup> Ibid. pp.3.

<sup>95</sup> Zamora, José: *Inseguridad como ideología, Seguridad como chantaje*, Revista Iglesia Viva Vol.226, 2006, pp. 43.

<sup>96</sup> El Informe de Desarrollo Humano de 1998, elaborado por el PNUD, titulado “*Las paradojas de la Modernización*”, realiza una investigación sobre los índices cuantitativos y cualitativos de la Seguridad Humana en Chile, a partir de los índices construidos por la institución a nivel mundial.

<sup>97</sup> Lechner, Norbert: *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago, 2002 pp.43.

es además una motivación para la acción política, ya que son ellos los que condicionan mucha de nuestras preferencias y conductas.

El autor, previo a este desarrollo teórico, se acerca a la problemática de los miedos en su libro "Los patios internos de la democracia", donde nos fundamenta que los miedos existen, como una cuestión propia en el ser humano, cuando se pone el peligro las condiciones físicas, materiales y subjetivas de la vida, pero que se profundizan cuando el autoritarismo hace del miedo, cultura; proceso que se inició claramente en Chile con la dictadura militar. De acuerdo con Lechner:

"Al producir la pérdida de los referentes colectivos, la desestructuración de los horizontes futuros, la erosión de los criterios sociales acerca de lo normal, lo posible y lo deseable, el autoritarismo agudiza la necesidad vital de orden y se presenta a sí mismo como la única solución"<sup>98</sup>.

A partir de lo anterior, Lechner clasifica los miedos de la siguiente manera: *miedo al otro*, *miedo a la exclusión* y *miedo al sin sentido*. En el informe del PNUD, podemos identificar esas mismas categorías, pero de manera más amplia, que se denominan, *inseguridad ciudadana*, *inseguridad socioeconómica* e *inseguridad al sin sentido*.

### **Miedo al Otro**

Puede reflejarse este miedo principalmente al miedo al delincuente, como una cristalización de un miedo generalizado al conflicto, a aquello que se desborda o genera caos, o una amenaza. Éste objeto del miedo que representa el delincuente durante las últimas dos décadas, era lo que antes, durante la década de los ochenta principalmente, representaba el extremista o el delator.

---

<sup>98</sup> Lechner, Norbert: Los patios interiores de la democracia, Fondo Cultura Económica, México D.F., 1995, pp. 90.

Para el autor, éste miedo “pueden provocar acciones agresivas, rabia y odio que terminaran por corroer la sociabilidad cotidiana”<sup>99</sup>, generando principalmente una precariedad en la convivencia con los otros, fragmentando el tejido social.

“Tanto los miedos como la seguridad son un producto social. Tienen que ver con nuestras experiencias de orden. Cualquier evento puede transformarse en una amenaza vital cuando no nos sentimos acogidos y protegidos por un orden sólido y amigable”<sup>100</sup>.

En esta realidad, el barrio se transforma en algo lejano y adverso, la diferenciación, mercantilización de la sociedad moderna, socava las identidades colectivas, por lo que los espacios sociales, como el barrio, pierden integración y cohesión social. Lechner, versando al sociólogo británico Anthony Giddens, en ésta línea nos indica que “la promesa de la individualidad, que adelantó la modernidad, parece revocada a diario por el individuo atemorizado, aislado, anestesiado de nuestra sociedad”<sup>101</sup>, provocando lo que el clásico sociólogo denominó, *individualismo negativo*.

Éste exceso mal entendido de individualidad ha transformado a la familia como único responsable de sí misma para sobrevivir, pero principalmente para establecer la cohesión social, la socialización de las normas y valores. En consecuencia, “la cara banal del miedo es la “sociedad desconfiada” Las inseguridades generan patologías del vínculo social y, a la inversa, la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al otro”<sup>102</sup>.

Para el autor, todo lo anterior se intensifica en los sectores más vulnerables, generando la paradoja propia de la estrategia de la modernización, donde se exige

---

<sup>99</sup> Lechner, Norbert: *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. LOM, Santiago, 2002 pp.45.

<sup>100</sup> *Ibid.* pp.46.

<sup>101</sup> *Ibid.* pp.47.

<sup>102</sup> *Ibid.* pp.48.

un fuerte capital social, pero a la vez se limitan los espacios para el mismo, acentuando las desigualdades sociales.

### **Miedo a la exclusión**

El miedo no sólo se instala en las relaciones sociales, sino que también está presente en la relación de las personas con las instituciones, con los sistemas funcionales. En Chile, existe una desconfianza en lo que las instituciones puedan entregar, en tanto educación, salud o empleo, por ende “las personas temen quedar excluidas del futuro”<sup>103</sup>.

El acceso desigual a los servicios básicos, dado principalmente por los factores socioeconómicos, genera la sensación de que hay un trato injusto, donde las personas aportan más de lo que la sociedad les devuelve. Más autores han tratado este tema, en donde la inseguridad se instala en el marco de un estado de indefensión, que está dado por el desempleo, la discriminación, las demandas de consumo compulsivo, entre otros. Uno de ellos es el sociólogo argentino Juan Pegoraro, quien constata que la “creciente pérdida de expectativas de integración y movilidad social, elementos necesarios para ejercer la ciudadanía y para legitimar la democracia y sus instituciones”<sup>104</sup> han incrementado la sensación de inseguridad ciudadana.

Esto se exacerba en un escenario de evidente monetarización de los problemas, donde “no logra procesar adecuadamente las demandas de trabajo, educación, salud o previsión. Dichas demandas tienen, más allá de su relevancia material, una fuerte carga simbólica para las personas”<sup>105</sup>, por lo que las personas

---

<sup>103</sup> Ibid, pp.50.

<sup>104</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, 2001, pp. 6

<sup>105</sup> Lechner, Norbert: *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, LOM, Santiago, 2002 pp.51.

pierden su sentido de integración a la comunidad, provocando un sentimiento de desprotección.

La desprotección, además, según el autor, viene sostenido por nuevas amenazas, que basándose en la teoría del sociólogo alemán Ulrich Beck<sup>106</sup>, representan los nuevos riesgos producidos por la sociedad, donde principalmente las personas deben hacerse parte de un modelo de desarrollo que no se hace cargo de los problemas que produce, ya sean de índole social, ambiental o simbólico.

De esta manera, la excesiva desprotección, que genera desconfianza y miedos a quedar excluidos de los modelos de desarrollo, indica lo que el autor denomina como la creciente autonomía de las lógicas funcionales, donde las personas se sienten parte un “engranaje armado”, por las instituciones, donde sus demandas, su realidad, no son consideradas.

### **Miedo al sin sentido**

Por último Lechner nos describe el más difuso de los miedos, que corresponde al sin sentido, que nace de un conjunto de experiencias nuevas, como “el stress, el auge de las drogas, la persistencia de la contaminación, el trato agresivo y los atascamiento del tráfico”<sup>107</sup>.

Siguiendo la teoría de la Sociedad del Riesgo, desarrollada por Beck, Lechner plantea la necesidad de la sociedad chilena de construir una “vinculación subjetiva” donde se desarrollen redes de confianza y cooperación, para así asumir la incertidumbre al riesgo, como algo colectivo y compartido, ya que es precisamente lo contrario lo que se vivencia en nuestra sociedad.

---

<sup>106</sup> Para ahondar mayormente en la teoría de Beck sobre la sociedad del riesgo, se recomienda revisar el capítulo sobre la seguridad ciudadana de este marco teórico.

<sup>107</sup> *Ibid.* pp.55.

De acuerdo con el autor "cuando el espacio público se debilita, necesariamente se empobrecen las estructuras comunicativas, y por tanto, nuestra capacidad de descifrar la realidad. De hecho nos cuesta reflexionar lo que nos pasa"<sup>108</sup>, es así como existe una limitación por construir aspiraciones colectivas de futuro, que nos permitan enfrentar estos miedos.

---

<sup>108</sup> Ibid. pp. 58.

#### 4.4 LA SEGURIDAD CIUDADANA

Finalmente para comprender en términos teóricos a la seguridad ciudadana, es necesario sentar las bases teóricas que sustentan el concepto de seguridad. Su desarrollo es más bien contemporáneo, principalmente a raíz de los contextos socio-políticos suscitados en la actualidad, que han situado la problemática de la seguridad en el mundo, como problema teórico.

Como definición exacta, la variedad es amplia, pero por cuestiones de posicionamiento teórico, utilizaremos esta definición dada por el investigador chileno Patricio Tudela, quien desde sus trabajos para el centro de estudios de la Policía de Investigaciones, considera a la seguridad ciudadana como:

“1) El objetivo de la seguridad ya no es el Estado, sino la persona humana concebida de manera integral; 2) El orden político se caracteriza por la aspiración democrática, el desarrollo social y los derechos de las personas; 3) La institucionalidad de la seguridad y las formas de materializarla se resuelven en el marco del Estado democrático de derecho; 4) La agenda de seguridad se amplía e incorpora otras temáticas además de la tradicional noción vinculada a la defensa del Estado-Nación, producto de una ampliación de la noción de riesgo y amenaza”<sup>109</sup>.

A partir de esta definición macro, que considera cuatro elementos, clasificaremos teóricamente a la seguridad ciudadana en tres paradigmas predominantes, que considera tanto la academia como las políticas de seguridad de los Estados. Estos son:

La “Tolerancia Cero”, paradigma neoconservador que nace en los años ochenta, principalmente en Estados Unidos. De acuerdo con el politólogo chileno Ibán de Rementería:

---

<sup>109</sup> Tudela, Patricio: *Conceptos y orientaciones para políticas de seguridad ciudadana*, Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, s/a, pp.8.

“como doctrina postula que son los delitos comunes y no el crimen organizado lo que más preocupa a la población (...) de ahí que los delitos comunes no controlados son el punto de arranque para los delitos comunes más graves”<sup>110</sup>

Por otro lado nos encontramos con el paradigma de la “Participación Ciudadana” donde se “incorpora a la comunidad afectada por la delincuencia, convocándola a organizarse para aportar la información y establecer los sistemas de alerta”<sup>111</sup>. Este paradigma es el que más ha hecho eco en las políticas de seguridad aplicada por los Estados, siendo la teoría de “policía comunitaria” – nacida también durante los ochentas, en Inglaterra – la principal base.

Por último, un tercer paradigma denominado por el autor como “Gestión del Riesgo” en donde la “concepción y práctica de la seguridad ciudadana, reconoce que la mayor parte de los delitos graves que directamente afectan a las comunidades (...) se originan en la mala resolución de los conflictos intracomunitarios”<sup>112</sup>.

Estos tres enfoques sobre la seguridad, no son los únicos, sin duda existe una línea crítica a los tres paradigmas expuestos, que si bien no representa un enfoque claro, sí entiende la problemática de la seguridad como una cuestión estructural de la sociedad contemporánea.

---

<sup>110</sup> Rementería, Ibán: *El Estado de la seguridad ciudadana en Chile*, Revista POLIS, Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, 2005, pp. 20.

<sup>111</sup> *Ibid.* pp. 20.

<sup>112</sup> *Ibid.* pp. 21.

#### 4.4.1 Tolerancia Cero

*Tolerancia Cero* se le llamó al programa o política implementada en los años ochenta, en la ciudad de New York, como mecanismo de disminución del delito y que luego se exportó como programa social en torno a la seguridad ciudadana, no siendo uno de los más aplicados, principalmente por la poca eficiencia real que tuvo en la reducción del delito, en términos cualitativos.

El sociólogo estadounidense, Loïc Wacquant, es quien relata de mejor manera esta política a partir de los estudios realizados sobre la marginación urbana en ese país. Indica que la *Tolerancia Cero*, como programa político-social significó el:

“Borramiento del Estado económico, debilitamiento del Estado Social, fortalecimiento y glorificación del Estado penal: el ‘coraje’ cívico, la ‘modernidad’ política, la audacia progresista misma (...) impondría hoy adoptar los lugares comunes y los dispositivos de seguridad más gastados”<sup>113</sup>.

Es decir, pasar a luchar contra los pequeños desordenes cotidianos, se pronunciaban como el despliegue definitivo del brazo penal como principal herramienta del Estado, desligándose así del sector social. Así mismo,

“A partir del ámbito policial y penal, la noción de ‘tolerancia cero’ se difundió según un proceso de metástasis para designar de manera alterada, y sin distinción, la aplicación estricta de la disciplina parental dentro de las familias, la expulsión automática de los alumnos secundarios generadores de trastornos en sus establecimientos (...)”<sup>114</sup>

En definitiva, como una cuestión subjetiva, la tolerancia cero, más allá de una política social, buscaba transformar la cultura de la seguridad, ampliando la idea de que cualquier conducta – social o individual – que saliera de la norma, debía ser sancionada, tanto por los aparatos del Estado, como por la misma sociedad. La

---

<sup>113</sup> Wacquant, Loïc: *Las cárceles de la miseria*, editorial Manantial, Buenos Aires, 2004, pp. 22.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 36.

Tolerancia Cero se mantuvo por años en la ciudad de New York, profundizando la marginación urbana y social, ampliando los espacios de *guettos urbanos*, como lugares de inseguridad.

#### 4.4.2 La seguridad como participación ciudadana

La *policía comunitaria*, por otro lado, es el concepto generador que impulsa la política de seguridad ciudadana en el mundo occidental. Fue construido en los principales centros de pensamiento estadounidenses e ingleses pensado como un mecanismo de acercamiento entre la policía y la comunidad, con el objetivo de reducir los delitos en conjunto. Representa una nueva estructura policial descentralizada, que tiene como objetivo ser más operativa en la prevención, en la intervención y control de la criminalidad.

De acuerdo con el mencionado investigador chileno, Patricio Tudela, este concepto tiene una base más cercana a la constitución de política pública, diferenciándose del concepto de *Community Policing* o *Policiamiento comunitario*, que más allá de ser un plan de seguridad ciudadana o una estrategia de vigilancia; tiene que ver con poder identificar la problemática de “la inseguridad que se asocia al deterioro del tejido social, de la pérdida de capital social, la desconfianza y el temor a ser víctima de un delito o un hecho violento”<sup>115</sup>.

Este concepto apunta a que los sujetos se “empoderen” de la policía, es decir, tengan poder de denuncia e intervención sobre la práctica policial. Pero en la realidad esta dinámica no se realiza, la comunidad no tiene real injerencia en la organización policial, por lo que el *Policiamiento comunitario* no se ejerce más allá de la teoría. De esta manera será más certero referirnos a la *policía comunitaria*, como concepto base que ha sido aplicado a la realidad latinoamericana y chilena.

---

<sup>115</sup> Patricio, Tudela: *Community Policing en Chile: contexto y limitaciones*, Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, 2003, pp. 7.

A partir de lo anterior, se pueden reconocer dos líneas claras y precisas en el desarrollo teórico de la seguridad ciudadana. La primera de ellas es la “criminalidad”, concepto tratado desde mediados los años noventa. La segunda línea es el concepto de ‘ciudadanía’ utilizado por las políticas de seguridad ciudadana.

La criminalidad es el fundamento base de la seguridad ciudadana, es el puntapié de su existencia, ya que lo que pretende es proteger, tanto a los ciudadanos como a sus bienes,

“ante los riesgos o amenazas provocadas por diversos factores y la vinculan tanto a valores sociales de respeto a la vida, la integridad física y patrimonio de los otros, como al libre ejercicio de las libertades económicas, políticas y sociales necesarias para el adecuado y normal funcionamiento de la comunidad y la sociedad en su conjunto”<sup>116</sup>.

La criminalidad se asume como una realidad establecida en nuestras sociedades, según lo planteado por el autor, “la seguridad ciudadana es un “bien”, una “aspiración”, una “condición” a alcanzar, en la que el riesgo y la amenaza se reducen”<sup>117</sup>. A esto se le agrega que la criminalidad no es una enfermedad que debe ser curada sólo con un mejoramiento policial, sino que por el contrario, son problemas que también tienen un componente social, estructural y político, que requieren de políticas sociales que sean consistentes en el tiempo.

De esta manera, “diversos estudios confirman que por seguridad ciudadana se entiende en aumento de la criminalidad, ineficacia del sistema de administración de justicia penal, inseguridad y desprotección ante la delincuencia, entre otros”<sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> Esta idea, Patricio Tudela la rescata del debate en torno al concepto de seguridad ciudadana en el Foro de Expertos en Seguridad Ciudadana, mesa convocada por el Ministerio del Interior entre el 2003 y el 2004.

Patricio, Tudela: *Conceptos y orientaciones para políticas de seguridad ciudadana*, Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, s/a, pp. 9.

<sup>117</sup> Ibid. pp. 6.

<sup>118</sup> Ibid. pp. 14.

Es así como los ciudadanos se transforman en el actor fundamental del paradigma participativo, ya que se define como el primer afectado por el delito, por lo que su protección por parte de las instituciones es fundamental. Se vuelca, de esta forma la mirada una cuestión puramente individual, donde la relación víctima-victimario se hace central.

La participación en este proceso de aseguramiento, se transforma en la base de las democracias liberales, como el mecanismo de medición de su funcionamiento. De acuerdo con la experta en seguridad ciudadana en Chile, Lucía Dammert:

“El carácter social de la participación se evidencia en la pertenencia a organizaciones que se proponen actividades puntuales, como la instalación de alarmas comunitarias, sistemas de vigilancia privada y apoyo a instituciones de la zona. Este tipo de participación, si bien tiene importancia en la construcción del lazo social, no desemboca necesariamente en la construcción de ciudadanía. En general, encontramos esta construcción de lazo social más fuerte fundamentalmente, si bien no exclusivamente, en los estratos más bajos”<sup>119</sup>

Este análisis recogido del estudio de Dammert, nos indica como el objetivo que busca es poder aportar en el conocimiento a la construcción de un tipo de ciudadanía, jalonado desde las prácticas de seguridad que los sujetos implementan o desarrollan a nivel local.

De esta manera, la ciudadanía se transforma en el protagonista o responsable de su seguridad, que en conjunto con las instituciones, deben salvaguardar sus problemáticas barriales. “La responsabilidad del problema del crimen se ha



---

<sup>119</sup> Dammert, Lucía: *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*, Instituto de Estudios Públicos. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC), Universidad de Chile, Santiago, s/a, pp. 32.

trasladado de la esfera gubernamental a la ciudadana, de ahí también la importancia de los gobiernos locales, por ser el nivel más cercano a la comunidad”<sup>120</sup>.

Es así como el paradigma participativo es sin duda el más utilizado por los Estados de América Latina, y también el que ha predominado como enfoque epistemológico de los estudios en seguridad. Representa una línea directa con las teorías que buscan mantener la democracia representativa liberal, puesto que pone en prácticas programas de participación social y local, que permitan desarrollar un discurso que inclusión social.

#### 4.4.3 La gestión del riesgo

El sociólogo alemán Ulrich Beck es el principal teórico que ha desarrollado la teoría de la gestión del riesgo, en su libro *La Sociedad del Riesgo Mundial*, vuelve a desarrollar la idea de que en la contemporaneidad vivimos en una sociedad del riesgo, donde los individuos nos sentimos en una constante sensación de peligro, es decir, temores, que más allá de su materialización, sentimos que nos pueden ocurrir.

Esta sensación de riesgo, según el autor, es propia de las sociedades contemporáneas, principalmente por el contexto actual donde hay una construcción social de los riesgos, vinculados principalmente al deterioro medio ambiental, al desarrollo armamentístico o al aumento sistemático de las desigualdades sociales, entre otros. “El mundo ya no puede controlar los peligros que la modernidad genera; más exactamente, la fe en que la sociedad moderna podría controlar los peligros que genera, se desvanece”<sup>121</sup>.

La inseguridad o la sensación de no-protección, ha producido que los individuos no tengan herramientas para combatir el temor o confiar que la sociedad

---

<sup>120</sup> Zuñiga, Félix: *El proceso de modernización de Carabineros de Chile y sus resultados como políticas públicas de seguridad ciudadana*, Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Políticas, Universidad de Chile, Santiago, pp. 135.

<sup>121</sup> Beck, Ulrich: *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*, Paidós, Barcelona, 2008, pp. 25.

los protegerá de los peligros que la acechan. Esto, para el autor se vincula necesariamente con las decadencias de los Estado Benefactores europeos, que contuvieron durante gran parte de la modernidad, los peligros y temores de la sociedad. Beck indica que:

“La semántica del riesgo, sin embargo, vinculada desde los inicios de la Edad Moderna, a la creciente importancia que han ido adquiriendo la decisión, la inseguridad, y la probabilidad en el proceso de modernización, es algo diferente (...) se relaciona con riesgos futuros que se tematizan en el presente”<sup>122</sup>

Es así como el riesgo se comprende como una percepción a futuro, lo que posiblemente nos pueda pasar en relación a una serie de variables que existen en el presente. Esto además se suma a una nueva cuestión cultural, el autor desarrolla que “Los riesgos que creemos identificar y que nos atemorizan son reflejo de nosotros mismos, de nuestras percepciones culturales”<sup>123</sup>, como por ejemplo, son los temores a inmigrantes, a los pobres, a lo diferente.

En este contexto, la seguridad humana, se vuelve central como elemento de aseguramiento de la sociedad, en donde, buscando gestionar el riesgo dentro de los espacios comunitarios, es decir, olvidarnos de las diferencias internas o externas, y volcarnos a la capacidad de desarrollar estrategias comunitarias que nos protejan de los riesgos. “La idea de seguridad humana tiende a borrar las distinciones clásicas entre interno e internacional, violencia armada o estructural, pública y privada”<sup>124</sup>.

A partir de lo anterior, se busca gestionar el riesgo a través de medidas que ayuden a las comunidades a resolver sus conflictos de manera colectiva, de esta manera evitar que el riesgo se transforme en el promotor de la inseguridad y el temor en la ciudadanía. Si bien Beck aplica su teoría a las macro relaciones sociales,

---

<sup>122</sup> Ibid. pp. 20.

<sup>123</sup> Ibid. pp. 32.

<sup>124</sup> Ibid. pp. 234.

principalmente entre Estados, su aplicación teórica a las cuestiones o problemáticas locales ha servido para dimensionar como lo que se entiende como *glocal*, es decir, la expresión local de lo global y viceversa.

Para Rementería, el politólogo chileno, "La reducción del daño como política para la gestión de los asuntos sociales es aplicable al tratamiento del delito; el empleo de menos medidas de seguridad y más cobertura de seguros tendría por resultado (...) menos violencia en los hechos delictuales"<sup>125</sup>, de esta manera visualizamos un paradigma en torno a la seguridad que apunta más que a la participación, a la capacidad de gestionar que tengas las autoridades políticas y locales, con la misma comunidad, de esta manera generar programas que los vinculen y termine con la inseguridad entre ellos.

#### 4.4.4 Desde el pensamiento crítico

Poco es el material teórico que se encuentra para comprender la seguridad desde una postura sociopolítica crítica. Pegoraro es el sociólogo argentino que más material contemporáneo nos han entregado sobre la seguridad/inseguridad en América Latina.

Desde lo desarrollado por el autor, la seguridad y las problemáticas que conllevan son una cuestión estructural de la sociedad capitalista, en especial de su versión neoliberal. La delincuencia ha sido una construcción sociopolítica desde la visión cultural de la burguesía, "que persigue a unos y otorga inmunidad e impunidad a los sectores con poder social"<sup>126</sup>.

---

<sup>125</sup> Rementería, Ibán: *El Estado de la seguridad ciudadana en Chile*, Revista POLIS, Universidad Bolivariana, año/Vol. 4, número 011, 2005, pp. 7.

<sup>126</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, 2001, pp. 12.

Es por esto, que la delincuencia no está separada de la interacción social, debido a que ésta no existiría si no fuera porque hay una institución que califique que conductas son consideradas delictivas y ejerzan el control social sobre ellas. En la actualidad, el perfil del sujeto delincuente se centra principalmente en el *joven-pobre-marginado-desocupado-drogadicto*<sup>127</sup>. De esta manera el perfil se vuelve también una institución en sí misma, el delincuente, como actor funcional al orden social establecido por la burguesía.

De esta manera, de acuerdo con el autor, "la gran mayoría de las víctimas de los delitos son también sujetos débiles, así como lo son los seleccionados como victimarios por el sistema penal"<sup>128</sup>. Pero la seguridad hoy en día, se vuelve simplemente una prevención situacional de delitos callejeros, o de la disminución de la sensación de inseguridad por medio de encuestas o estadísticas delictivas, no considerando los elementos sociales y estructurales que general el delito, como la desigualdad social. Es así como Pegoraro argumenta que:

"el problema de la seguridad personal, por lo tanto, va más allá del delito, pero cuando la inseguridad descrita se instala en el seno de la sociedad produciendo la degradación de las condiciones de vida el problema del delito interpersonal aparece como el que genera la mayor inseguridad"<sup>129</sup>

De esta manera, la inseguridad interpersonal, es decir el delito común entre las personas, se vuelve la principal problemática de la seguridad personal actual, debido a que se han deteriorado cada vez más las formas materiales y subjetivas de vida, resultado de un sistema que incrementa la exclusión social en todos sus términos.

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* pp. 20.

<sup>128</sup> *Ibíd.* pp. 3.

<sup>129</sup> *Ibíd.* pp. 22.

Para el autor, esta realidad es funcional al orden social, y fortalece el imaginario colectivo de la delincuencia como gran enemigo de la sociedad, permitiendo así que la seguridad se vuelva un objetivo político y público central en nuestra sociedad, que más que algo real, es una construcción política para la mantención de un orden.

## 5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

### 5.1 TIPO DE ESTUDIO

La perspectiva del estudio utilizada fue de tipo *cualitativo*, ya que se busca conocer los discursos o relatos de del mundo popular sobre la seguridad e inseguridad en su población, por ende, y de acuerdo con lo desarrollado por el sociólogo chileno Canales, se busca “alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes”<sup>130</sup>.

En este sentido, la investigación tuvo un carácter de estudio de caso, puesto que se tomó un lugar específico para realizarlo, que fue la población viñamarina de Nueva Aurora, particularmente los pobladores de dicho lugar. Se utilizó este método puesto que al ser una investigación descriptiva, se buscaba abordar el tema desde un caso específico, y que desde allí se abrieran más campos de estudio de la temática.

Si bien las características particulares del caso pueden considerarse como un elemento poco objetivo o generalizador, el sentido de esta investigación no es construir una teoría general sobre los discursos de la seguridad, ni mucho menos, a partir de un caso, generalizar la problemática expuesta. Más bien – y como se puede ver en los objetivos – es conocer los discursos, abrir un campo de investigación sobre una temática poco abordada en la sociología.

En este sentido y siguiendo la literatura sobre los estudios descriptivos, es que esta investigación tiene como propósito

“describir situaciones y eventos. Esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. (...) buscan especificar las propiedades importantes de

---

<sup>130</sup> Canales, Manuel: *Metodología de investigación social*, LOM, Santiago, 2006, pp. 19.

personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”<sup>131</sup>.

En el caso particular de la investigación, lo que se intenta es describir y por ende conocer, los discursos de los pobladores y pobladoras de Nueva Aurora sobre la seguridad.

## 5.2 TIPO DE DISEÑO

El tipo de diseño utilizado es de carácter *semi-proyectado*, ya que de acuerdo con el sociólogo español Miguel Valles<sup>132</sup>, podemos deducir que no se define como un proyecto emergente, es decir, reducido a unos pocos contextos y casos; ni tampoco a uno de tipo proyectado, donde el diseño está cerrado y hay una variedad de casos y contextos. Sino más bien se encuentra en un estado intermedio, que está sometido a modificaciones propias del proceso de investigación, ya que se ajusta a como ésta se va desarrollando, ya sea desde su planteamiento principal hasta el trabajo de campo.

Finalmente, el diseño es del tipo *no experimental-transversal*, ya que “los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único”<sup>133</sup>, que es el propósito de la investigación, describir en un momento dado y particular.

---

<sup>131</sup> Hernández,Sampieri; Fernández,Collado; Baptista, Lucio: *Metodología de la investigación*, Editorial MacGraw Hill, México, 2001, pp.61.

<sup>132</sup> Valles, Miguel: *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, España, 1999.

<sup>133</sup> Hernández,Sampieri; Fernández,Collado; Baptista, Lucio: *Metodología de la investigación*, Editorial MacGraw Hill, México, 2001, pp.186.

### 5.3 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

La técnica más adecuada para la realización de esta investigación es la entrevista en profundidad, que se trata de una técnica conversacional, en donde el entrevistador entabla un diálogo con el entrevistado, pero a un nivel de recolección de información, diferenciándose así de la conversación o el dialogo cotidiano entre las personas. Lo que se busca es “la experiencia personal que puede relatar el entrevistado (...) no sólo los hechos, lo que interesa estudiar, también cómo éstos se viven y se relatan”<sup>134</sup>. Es así como la entrevista en profundidad nos permite realmente conocer los discursos de los pobladores.

De acuerdo con lo desarrollado por Canales:

“El investigador/entrevistador establece una interacción peculiar que se anima por un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres (...) Opera como una técnica de producción de información de doble tipo: información oral verbal (palabras, significados y sentidos) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.”<sup>135</sup>

En este sentido las entrevistas en profundidad son una fuente rica en información que nos permite responder a los objetivos planteados, conociendo así los discursos individuales de las vivencias, experiencias y relaciones de los pobladores, permitiéndonos reconstruir un discurso colectivo dentro del espacio en cuestión. Su carácter abierto nos permite conocer en profundidad los elementos a los cuales queremos llegar, identificando sentimientos, conductas y actitudes sobre el tema.

Además, la entrevista en profundidad tiene un carácter de privacidad importante para abordar la temática, puesto que la seguridad no es una problemática sencilla de abordar para los pobladores, ya que muchas veces involucra una crítica a

---

<sup>134</sup> Valles, Miguel: *Entrevistas cualitativas*, Cuadernos Metodológicos n°32, CIS, 2009, Madrid, pp.55.

<sup>135</sup> Canales, Manuel: *Metodología de investigación social*, LOM, Santiago, 2006, pp. 220

los medios que producen esta seguridad en sus vidas. De esta manera, generar un diálogo entre entrevistador/entrevistado, permite romper las limitancias discursivas y sociales que hay en torno al tema.

La herramienta utilizada para realizar las entrevista fue la construcción previa de un guión que “contienen los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas”<sup>136</sup>, más bien se trata de una guía de temas que conduce la entrevista. Es por esto que no se considera cerrado ni tampoco sigue el orden establecido previamente, es necesario así captar elementos que no estaban establecidos en el guión, y nacen en la propia entrevista.

#### 5.4 MUESTRA Y CRITERIOS MUESTRALES

La decisión muestral de esta investigación es de carácter teórico, puesto que al ser un estudio de caso, se busca la contrastación de la teoría utilizada con la problemática de investigación empírica. Esta decisión se basa en un esquema conceptual previo, que procederemos a describir, cómo también un esquema conceptual que se desarrolla a medida que la investigación va avanzando, y que no fueron considerados en un primer momento<sup>137</sup>.

Es así, los criterios de selección de la muestra están dados primeramente por *criterios prácticos de accesibilidad*, con esto nos referimos a un puntapié necesario para desarrollar las entrevistas, que respondan a la realidad y el contexto donde se realiza la investigación. De acuerdo con la estructura trabajada por Gorden, y que Valles expone en su libro de Entrevistas Cualitativas, podemos partir los criterios del muestreo con las siguientes preguntas:

---

<sup>136</sup> Valles, Miguel: *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, España, 1999, pp.204

<sup>137</sup> En el anexo de esta tesis se puede ver el esquema conceptual que se fue desarrollando a partir de los conceptos teóricos previos al trabajo de campo, y que están consideramos en estas líneas, pero también los conceptos que fueron naciendo en el primer acercamiento al campo, como también durante las entrevistas.

- a) ¿Quiénes tienen la información relevante?
- b) ¿Quiénes son más accesibles física y socialmente?
- c) ¿Quiénes están más dispuestos a informar?
- d) ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión?<sup>138</sup>

Éstas nos permitirán identificar quienes son los sujetos más accesibles para realizar las entrevistas, en un marco establecido que corresponde a todos los pobladores y pobladoras de Nueva Aurora. Considerando también la accesibilidad de los entrevistados, a través de los informantes previamente establecidos en esta investigación.

De esta manera, consideramos tres criterios fundamentales para construir la muestra:

1. **Edad:** Consideramos que segmentar la muestra en varios tramos de edad favorecerá el desarrollo posterior de análisis, puesto que en relación a la temática a estudiar, la seguridad ciudadana puede tener diferentes relaciones, influencias o repercusiones, según la edad que el entrevistado tenga. De esta manera, se segmenta de la siguiente manera:

- Jóvenes: entre 18 y 35 años. (tramo 1)
- Adultos: entre 36 y 57 años. (tramo 2)
- Adultos mayores: entre 58 y 70 años o más. (tramo 2)

En el caso particular de Nueva Aurora, durante el trabajo de campo, pudimos constatar que se trataba de una población más bien envejecida, ya que la mayor cantidad de pobladores se encuentra en el tramo 3, siendo los mismos que

---

<sup>138</sup> Valles, Miguel: *Entrevistas cualitativas*, Cuadernos Metodológicos n°32, CIS, 2009, Madrid, pp.55.

construyeron la población décadas atrás. De esta manera, se volvió dificultoso contactar entrevistados de menor edad que quisiera participar del estudio, por lo que se redujo la muestra etaria respecto al tramo 1.

**2. Género:** Consideramos también importante delimitar el criterio de género como un elemento fundamental para definir la producción de información, ya que al igual que el criterio anterior, los discursos pueden variar distinguiendo si se es hombre o mujer. De acuerdo con la literatura recogida sobre la seguridad ciudadana, la distinción de género es interesante de considerar, ya que los programas sociales apuntan a su diferenciación, principalmente en las políticas apuntadas a mujeres, como de violencia intrafamiliar, entre otros.

**3. Participación Vecinal:** A partir de lo descrito en el marco teórico sobre participación, consideraremos como *participación vecinal activa*, a aquellos sujetos que tengan una condición dirigencial en cualquier instancia organizativa de sector Nueva Aurora, pero principalmente en lo que respecta a nuestro objeto de estudio, que es el COVES. Y como *participación vecinal pasiva*, a aquellos que no se sientan identificados o comprometidos con estas instancias barriales.

Cuadro N°1: Muestra según criterios muestrales

Participación Vecinal Tramo por edad	Participación Vecinal Activa		Participación Vecinal Pasiva	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Tramo 1 Joven: 18-35	Mujer	-	Mujer	1
	Hombre	-	Hombre	1
Tramo 2 Adulto: 36-57	Mujer	1	Mujer	1
	Hombre	1	Hombre	1
Tramo 3 Adulto mayor: 58-70	Mujer	1	Mujer	1
	Hombre	1	Hombre	1

## 5.5 TÉCNICA ANÁLISIS

La técnica utilizada para analizar la información objetiva es lo que se denomina como *análisis del contenido*, que consiste en la interpretación de los textos, que en este caso constituyen la transcripción de las entrevistas.

Para esto, el análisis es de tipo *análisis del contenido cualitativo*, “desarrollado a partir de los años ochenta, que se basa en un conjunto de técnicas destinadas a interpretar su sentido latente u oculto”<sup>139</sup>. Donde se prefiere la utilización de un análisis semántico, que “pretende ante todo estudiar las relaciones entre los temas tratados en un texto: para esto define cierta estructura significativa de relación y se considera todas las ocurrencias que concuerden con ella”<sup>140</sup>.

En este sentido, el análisis semántico se fundamenta en un esquema de codificación teórico, que se construye a priori para así poder analizar los textos. Las categorías se van operacionalizando en códigos más simples que permiten abarcar de mayor y mejor manera las relaciones de los temas necesarios de analizar, según los objetivos planteados en el estudio.

Previo a esto, se desarrolla una transcripción explícita de los discursos recogidos por medio de las entrevistas, que está sostenida por los criterios de fiabilidad y validez descritos más adelante.

## 5.6 CALIDAD DEL DISEÑO

Al ser un estudio cualitativo, la calidad del diseño de esta investigación se desprenderá de los criterios utilizados en estudios cuantitativos, como son la validez interna y externa o lo que se denomina como validez y fiabilidad.

---

<sup>139</sup> Marridi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio: Metodología de las ciencias sociales, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2007, pp. 291.

<sup>140</sup> *Ibid.* pp. 292.

Para esto consideraremos lo expuesto por Valles<sup>141</sup> sobre lo elaborado por Hammersley, que considera los siguientes seis puntos:

- a) Producción de teoría formal
- b) Consistencia con las observaciones empíricas
- c) Credibilidad científica
- d) Producción de hallazgos generalizables o transferibles a otros contextos.
- e) Reflexividad o autoconciencia de los efectos que el investigador y estrategia de investigación provoca en los resultados obtenidos.
- f) Cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores.

De esta manera, con los seis puntos anteriores podremos entregarnos calidad a nuestro diseño de investigación, ya que considera todo el proceso investigativo, desde la construcción teórica, hasta análisis de la información.

---

<sup>141</sup> Valles, Miguel: *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, España, 1999, pp.102

## 5.7 PLAN DE TRABAJO

Etapa	Actividades	Agosto – Diciembre 2010	Enero – Mayo 2011	Julio – Noviembre 2011	Diciembre – Marzo 2012
<b>Complementación Marco Teórico</b>	- Discusión bibliográfica - Perspectiva teórica del estudio - Definiciones de conceptos - Definición de Hipótesis	X			
<b>Complementación Estrategia Metodológica</b>	- Tipo de Estudio - Tipo de Diseño - Universo y Muestra - Técnicas de Producción de Datos - Técnicas de Análisis de Datos - Calidad del Diseño	X	X		
<b>Entrada al campo</b>	-Selección de entrevistas. - Realización de entrevistas. - Transcripción de entrevistas.		X		
<b>Análisis de datos</b>	-Elaboración del análisis de discurso			X	X
<b>Redacción Final</b>					X

## 5.8 CONDICIONES ÉTICAS

Las condiciones éticas de esta investigación, así como de cualquier otra, están dadas por los criterios que Valles expone:

- a) *Privacidad*: Se les concede el anonimato a las personas entrevistadas, es decir no publicar sus nombres, particularidades de su vida privada, entre otros, a través de un compromiso formal entre estos y el investigador.
- b) *Confidencialidad*: En la misma línea, toda la información recogida será utilizada sólo por cuestiones investigativas, por lo que se le concede confidencialidad a los entrevistados sobre lo que ellos proporcionen como información.
- c) *Consentimiento*: Las entrevistas serán previamente consensuadas entre las personas y el investigador. Con un conocimiento previo de los entrevistados

respecto a lo que se hará durante la entrevista, y sus fines, además de la posibilidad de acceder a los resultados de la propia investigación.

Finalmente, la investigación sólo tiene fines académicos, por lo que estará a disposición de quien la requiera para esos propósitos.

## 6. ANÁLISIS

### 6.1 CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE LA (IN)SEGURIDAD EN LA POBLACIÓN NUEVA AURORA

Para este análisis, consideramos fundamental recoger los discursos de los pobladores sobre sus relaciones vecinales, es decir, la constitución de las mismas, sus transformaciones con en el tiempo, y por su puesto el proceso de quiebre que ha sucedido sostenidamente. Las relaciones las veremos en el discurso que los entrevistados han construido de ellos con los otros, en un sentido de colectividad y comunidad.

Es así como los discursos recogidos nos cuentan de manera implícita el contexto principal que rebota en el quiebre de las relaciones sociales o vecinales, y que se centra principalmente en el establecimiento general de una "cultura del miedo" arraigada en la sociedad chilena, que tal como ya lo hemos mencionado, se figura dentro del 'miedo al otro'<sup>142</sup>, un *otro* identificado en el delincuente, pero también en lo desconocido, aquel sujeto o lugar, que se nos presenta dentro de nuestro espacio y que no pertenece a él.

Tal como lo indica Jorge e Iris, respectivamente:

"Sí, hay. Hay un temor... porque por ejemplo uno mismo lo palpa, si uno pasa por una casa, una calle, esta misma calle más arriba donde uno no es muy conocido, la gente empieza a mirarlo de manera rara, la gente está como... está así, salta altiro con cualquier cosa extraña que ve, entonces eso sucede" (Jorge, 70 años)

"Si la gente igual tiene un miedo a... tiene miedo de dejar sus casas solas, de salir, que le entren a robar, si... si, porque he escuchado comentarios en el negocio, entonces, les da miedo. Más que hay gente de edad acá, entonces ellos no salen, no salen en las noches, en la tarde ya se encierran... entonces yo creo que sí, si hay

---

<sup>142</sup> Lechner, Norbert: Los patios interiores de la democracia, Editorial Fondo Cultura Económica, México D.F., 1995.

gente de por aquí que te roba poh', tus mismos vecinos, esos mismos jóvenes de la calle de ahí no más y... te entraban a robar, a la carnicería de aquí también... han entrado a todas las peluquerías a robar, entonces sí... la gente se siente insegura de eso..." (Iris, 45 años)

Más allá de las estadísticas específicas del aumento del robo en casas o negocios en el barrio de Nueva Aurora, estos discursos nos enseñan cómo se naturaliza el delito en sus redes cotidianas. "La gente igual tiene un miedo...", nos dicen, como si fuera una vivencia constante, un estado instalado en la subjetividad de los pobladores.

Esta inseguridad intraclase, como lo denomina el sociólogo argentino Juan Pegoraro, es un elemento totalmente visible en los discursos de los entrevistados, que denotan este quiebre en las relaciones. El vecino ya no significa, necesariamente, un aliado en los problemas comunitarios, más bien, se transforma en un "enemigo interno"<sup>143</sup>, un sujeto a quien no le puedo dar mi confianza, este valor sólo se le es permitido a los miembros más cercanos de la familia.

Sin duda no podríamos establecer que todos los entrevistados diagnosticaron lo anterior, pero sí se vuelve central la idea de "ya no se puede confiar en nadie".

"Aquí por ejemplo, no, cada uno, cada uno vive encerrado en sus casas, vive su vida no más, y yo creo que en todos lados está pasando lo mismo" (Ignacio, 40 años)

Esta sentencia, propia del mundo moderno, denota una resignación a no poder cambiar estas relaciones, y que al ser generalizadas en la sociedad, es poco lo que un individuo puede hacer para transformarlas. De acuerdo con el sociólogo argentino, Gabriel Kessler, quien en su libro 'El sentimiento de inseguridad' nos indica que:

"se observa una erosión generalizada de la confianza, incluso en los lazos muy cotidianos, una de las consecuencias de la transformación de la inseguridad en un

---

<sup>143</sup> Rementería, Ibán: *El estado de la seguridad ciudadana en Chile*, Revista POLIS, Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, 2005.

problema público que presenta características de aleatoriedad y desidentificación relativa”<sup>144</sup>

Es así como visualizamos el carácter negativo que le dan los entrevistados a esta nueva realidad, la mayoría, sin importar género o edad, expresaba que esta excesiva individualización, falta de identificación colectiva, y sensación de desconfianza y temor, le hacía mal a sus vidas y a su barrio, profundizando la inseguridad en sus relaciones vecinales.

La crítica es directa a la necesidad de unión para construir seguridad:

“La seguridad siempre ha sido una necesidad que ha existido en todos lados, pero es algo que muchas veces las personas no entienden, que es algo que parte por cada persona, o sea, la seguridad realmente nunca va a tener una eficacia, una eficiencia, si realmente las personas no pensamos que tenemos que cuidarnos nosotros y no pensamos también que es responsabilidad mía, quien está aquí en la calle, que pasa con el vecino, ¿cierto? Es un conjunto de cosas” (Julio, 68 años)

De acuerdo con el Informe de Seguridad Humana desarrollado en 1998 por el PNUD-Chile, estamos asistiendo todavía a una “fortaleza asediada”, donde “la colaboración entre vecinos no constituye una opción masiva (...) cada cual defendiendo su hogar”<sup>145</sup>. Tal como lo manifiesta Julio en la cita anterior.

Esta realidad, es una cuestión latente en diversas poblaciones a nivel nacional. En nuestro estudio de caso pudimos ver el proceso mismo de la pérdida del tejido social, que ha significado la transformación del barrio y las subjetividades, los últimos treinta años<sup>146</sup>. Para hablar del quiebre, hemos visto dos discursos claros, uno que valida lo anteriormente expuesto acerca del miedo y la desconfianza, y el

---

<sup>144</sup> Kessler, Gabriel: *El sentimiento de inseguridad*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 153.

<sup>145</sup> Informe de desarrollo Humano en Chile: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 132.

<sup>146</sup> Consideramos esta temporalidad como una estimación de lo recogido en los relatos de los entrevistados, puesto que al identificar los cambios ocurridos, en su mayoría lo comparaban con un período máximo de veinte o treinta años.

otro respecto a la poca necesidad de reunirse, cuando ya no existen motivos para aquello.

Lo anterior representa en términos concretos, el proceso de individualización negativa, que el pensador alemán, Norbert Lechner nos ha indicado y que se ha magnificado en la sociedad contemporánea. Son los mismos entrevistados que pueden palpar esta realidad, puesto que la pérdida del sentido de comunidad no ha significado un proceso fácil para ellos, más bien existe en sus relatos un deseo por retornar a esos lazos.

Así lo indica José:

“Que hoy día igual se vive un mundo individualista poh’, ya no se preocupa uno tanto del otro, si no que de uno mismo no más poh’... así no... yo creo que hoy día no hay mucha... por ser... yo soy de los andes y la gente allá es distinta, porque a veces allá uno... podí ir tú pa’ allá, y gente que no te conoce igual te saluda poh’, acá no poh’, hay gente que se ven todos los días, y a veces ni siquiera se saludan, ni siquiera se conocen, así que yo creo, menos preocupación van a tener por un vecino o por otro, si a veces ni siquiera son capaces de saludarse, no se dan el tiempo se conocerse poh’, así que todo eso también lleva a que sea un mundo más desconfia’o” (José, 33 años)

En el anterior discurso vemos principalmente lo que llamaremos un “discurso de diferenciación”, que se instala en la retórica constante por volver a lo que se tuvo antes, ya sea en el barrio, o en otras experiencias de vida, diferenciando con lo que se tiene actualmente. En este punto compartimos lo presentado por el Informe del Desarrollo Humano de 1998 ya indicado, que también identifica este elemento, indicando que:

“parece existir un desfase entre la memoria colectiva de la gente y los desafíos de su quehacer actual (...) afloran continuamente los contrastes entre un ‘ahora’, plagado

de inseguridad, y un 'antes', cuando se podía confiar en la gente y los vecinos se ayudaban"<sup>147</sup>

Es así como los discursos de diferenciación que visualizamos son el retorno a: 1) el sentido de provincia, 2) el poder contar con los otros, 3) tener una identidad colectiva.

Lo primero se inserta en una problemática que abordaremos en esta investigación de manera profunda, pero que se vuelve importante mencionar, ya que se encuentra instalado en los discursos de los pobladores. Nueva Aurora, al igual que muchas poblaciones de grandes ciudades, como Viña del Mar, han tenido una gran urbanización, que se denota principalmente en el aumento sostenido de los habitantes y de la satisfacción de los servicios básicos (como agua potable, luz, alcantarillado). Esto ha abandonado el sentido provincial del territorio, donde el lugar tenía para los pobladores una dimensión pequeña, familiar, 'donde todos se conocían', tal como lo indicaba José, en el relato anterior.

El segundo elemento se relaciona con la necesidad de las personas de tener un círculo que sostenga al individuo, que por muchos años fue el barrio, hoy esto se desvanece. Muchos de los entrevistados sostuvieron esta necesidad de volver a tener a los vecinos como sostenedor de sus problemas, de sus experiencias, de establecer una convivencia real.

"La gente está más... cada uno protege lo de uno, así está hoy en día. Antes no, se compartía, los mismos niños, los mismos hijos míos compartían con los hijos del vecino... jugaban más los chicos" (Jorge, 70 años)

Por último, hablamos de identidades colectivas, para profundizar lo anterior. Estas son las que le dan sustancia a las relaciones vecinales o entre seres humanos, puesto que los cohesionan bajo elementos que pueden ser objetivos, como subjetivos.

---

<sup>147</sup> Informe de desarrollo Humano en Chile: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 211.

Por mucho tiempo Nueva Aurora construyó su identidad colectiva a través de las demandas sociales que los unían, con la satisfacción de éstas necesidades, la identidad se fue quebrantando.

En un entendimiento mayor del tema, Lechner identifica la pérdida de las identidades colectivas como un elemento base, no sólo del quiebre de las relaciones sociales, sino que también de la profundización del individualismo como característica cultural propia de esta época y que también trunca la noción social de lo colectivo:

“la diferencia entre la autovaloración y la valoración social es tal que los individuos no logran reconocerse en referentes colectivos. La vida singular queda enclaustrada en su inmediatez; a lo más, hay una sumatoria de singularidades sin que se elabore un horizonte trascendental (un imaginario colectivo o utopía) por medio del cual la vida en común pueda ser concebida y abordada como obra de todos”<sup>148</sup>

Es así como la causa a lo anteriormente expuesto puede ser variada. Para los pobladores, una de las más significativas, y que en el marco analítico hasta ahora utilizado que representa la cultura del miedo al otro, se ha exacerbado en los discursos. Esta razón es la llegada o venida de nuevos vecinos al barrio, especialmente de lugares que ellos consideran “peligrosos”.

Por peligroso, nos referiremos a aquellos elementos de riesgo, que como percepciones culturales, se construyen de manera colectiva por la sociedad. Siguiendo con los planteamientos de Kessler, “en la visión de la inseguridad, (...) se construye una frontera demarcada entre un nosotros como víctima potencial y uno ellos amenazante”<sup>149</sup>. En este caso particular, podemos referirnos, a la droga, a la extrema pobreza, u la violencia, que son para los pobladores – y como veremos en

---

<sup>148</sup> Lechner, Norbert: *Los patios interiores de la democracia*, Editorial Fondo Cultura Económica, México D.F., 1995, pp. 93-94.

<sup>149</sup> Kessler, Gabriel: *El sentimiento de Inseguridad*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009, pp. 60.

otro punto del análisis – los factores de riesgo para su comunidad, pero que están fuera de sus núcleos directos.

“bueno era más tranquilo sí, se podía dejar la casa sola, pero ahora no se puede... nadie quiere dejar sus casas solas, no...ha aparecido más gente, más gente nueva a vivir, ¿cachai? Gente de Santiago vienen...entonces es como más, más peligroso, dejar solo, aquí nosotros no podemos salir o ir corriendo y venir” (Iris, 45 años)

“En este sector, en la población de arriba han llegado gente de Santiago, que le dicen la Legua chica en realidad, entonces son gallos que vienen de Santiago arrancando” (Ignacio, 40 años)

Pero también representan una causa del quiebre de las relaciones y el miedo colectivo, aquellos sujetos nuevos en el barrio, que aparecen en sus calles, pero que “no son de ahí”. Lo desconocido se instala como una variante significativa, puesto que aquello que se desconoce, se rechaza, se identifica como un elemento social negativo para el barrio, para las relaciones vecinales, y para la vida de los vecinos.

“si veo pasar a alguien que uno no conoce, se sabe que no es del sector, una persona que es extraña... eh... lo queda mirando. Y mucho de esas personas como que agachan la cabeza, no sé poh, acusándose a ellos mismos” (Nancy, 66 años)

“Sí, ha ido creciendo el miedo. Va llegando gente de otros lados, que vive, o que va pasando en la calle, que no siempre has visto. El otro día iba saliendo e iba un tipo por ahí que estuvo parado aquí en la casa de al lado y después se fue a los juegos y no era de aquí” (Ignacio, 40 años)

Lo mismo ocurre con otros sectores del lugar, la individualización ha llegado a un punto que sólo es posible identificar como lugar propio la calle donde se vive, lo demás queda estigmatizado por el delito, es en aquellos lugares de donde nace el problema y desde allí llegan a sus lugares a perjudicarlos.

“pero más arriba... para el seis, ya es más complicada la situación, por allá asaltan, incluso en el paradero cuatro han asaltado también. Em... son gente que no son de acá, son de... dicen que son de los Placeres, de todas esas partes” (Jorge, 70 años)

Pero sin duda, el elemento discursivo más significativo a la hora de identificar el por qué de estas transformaciones, es la indiferencia social frente a las problemáticas colectivas. Para los pobladores, en especial para aquellos con una participación activa en la población, el quiebre de los lazos vecinales se debe fundamentalmente a la excesiva individualización de las personas. Frente a una realidad específica, como es enfrentar el robo de la casa de un vecino, Catalina comenta:

“Emmm... no! por eso te digo, la gente le falta más... humanización, ponerse en el lugar del otro en el fondo. Ponerse en el lugar del otro porque la gente donde no tiene ese hábito de ponerse en el lugar del otro, no tiene la capacidad de ayudar al otro, y a nosotros en esa instancia nos ha pasado, que ha habido vecinos así como no han salido, hay otros que se han escondido. Entonces no es la idea, o salimos todos, ¿cachai? Porque yo estoy pendiente tratando de apoyar al otro, pero también necesito que me apoyen a mí” (Catalina, 50 años)

Para Julio, el problema es el mismo, la indiferencia frente a lo que le sucede a los otros:

“Esto cambia por la inconsciencia, o sea, inconsciencia va unida... yo no tengo que ser pobre para empezar ayudar a la gente pobre, no tengo que estar enfermo para ayudar a los enfermos y tampoco me tienen que robar para empezar a preocuparme del sector, de la gente, entonces cuando exista esta consciencia de comunidad, que realmente nosotros estamos metidos en un círculo que se llama comunidad, que se llama país... y que nosotros debemos ser parte, debemos ser tan parte como una familia” (Julio, 68 años)

Lo mismo concuerda Ignacio:

“no yo creo que, o sea, que si no les ha pasado a ellos, no les interesa en realidad, eso está pasando ahora aquí. Si a ti no te roban, no te interesa” (Ignacio, 40 años)

En el mismo desarrollo del proyecto de alarmas comunitarias se puede ver como la falta de lazos vecinales ha afectado en real funcionamiento de las mismas. Un vecino comenta, cómo muchos de sus vecinos se han tomado el proyecto:

“vamos a ver cómo aplicar el criterio, él no se lleva bien con una vecina de más allá, me dijo así no más, yo si le están robando a la Montier, yo no voy a tocar la alarma mía, si le están robando ahí al negocio, tampoco, que me cae mal ese...” (Jorge, 70 años)

Estos relatos, constituyen la manera en que los pobladores ven la problemática que los acoge. Se denota una necesidad por re-significar los lazos, pero tampoco podemos ver una propuesta de cómo hacerlo, la naturalización de esta nueva realidad los ha inmovilizado a ver otras posibilidades, es por eso que su respuesta es una seguridad barrial práctica e inmediata, que palee de alguna manera el malestar.

Es así, y siguiendo los discursos obtenidos, es que la seguridad barrial que se desarrolla en Nueva Aurora, es un bien necesario para controlar la inseguridad y además promover una convivencia más segura entre los vecinos. Por lo que el proyecto de alarmas comunitarias se vuelve un salvavidas práctico y real a las problemáticas subjetivas de los vecinos.

“Consiste por ejemplo, si yo estoy viviendo acá, yo sé quiénes son los vecinos y veo que alguien está ingresando allá, ¿cierto? Yo puedo tocar una baliza, al activar la baliza, voy, obviamente, alertar a los vecinos y eso ha permitido, por ejemplo, que ahora el sector... que pasa acá que este es un sector donde hay muchos pobladores, mucha gente de edad. ¿Qué pasa por ejemplo si una abuelita esta solita, por ejemplo, se cae? Nadie sabría cómo ayudarla, ella puede tocar la alarma, va a sonar la sirena” (Julio, 68 años)

Pero la seguridad barrial material que entrega las alarmas, también es compensada por los pobladores con la capacidad que tienen de cuidarse entre ellos. Si bien hemos constatado la pérdida de los lazos vecinales, es posible ver la política comunitaria de “yo cuido a mi vecino”.

“Con mis vecinos nos cuidamos, acá con los... los cercanos, si poh’, uno se trata de ayudar y se cuida, si vemos algo extraño o de repente ve que alguien va al frente y alguien que uno nunca ha visto que viene, uno igual trata... oiga, usted a quien busca, qué quiere... una cosa así” (José, 33 años)

Es por esto, que al contrario de lo que se dice en la teoría liberal de la seguridad<sup>150</sup>, muchos pobladores optan por abrir los espacios y sus casas para así aumentar la seguridad y la capacidad de cuidarse entre ellos. No todos, especialmente aquellos pobladores de mayor edad, concuerdan con una sociedad donde seguridad es significado de encerrarse, de aislarse de los demás, esto denota un discurso que nuevamente necesita volver a reconstruir su identidad colectiva, recuperar los espacios comunitarios y reconstruir los lazos vecinales.

Lo anterior lo constatamos por las pobladoras Catalina y Nancy, respectivamente:

“Mira, nosotros como vecinos pedimos a la comunidad que las personas que tienen ante jardín, que tienen rejas de fierro, traten de no encerrarse tanto, que tengan una visión desde afuera, ¿para qué? para que en la eventualidad de que esté sucediendo algo, la gente se dé cuenta” (Catalina, 50 años)

“yo viví otra... otra época, y que ahora, estos últimos treinta años ¡se esté viviendo de esta manera! Entonces yo me niego aceptarlo, no yo no... no... Digo yo no poh’, no puede ser. Eso poh’, de ponerle rejas a las... las ventanas, hay que gente que le ha tenido que poner.... eh... a la puerta, otra puerta metálica adelante... ehh... por seguridad” (Nancy, 66 años)

---

<sup>150</sup> Para profundizar esta postura, revisar apartado bibliográfico de la literatura elaborada por la socióloga experta en seguridad y delincuencia, Lucía Dammert, quien fue abordada con más detalle en el marco teórico.

A partir de los relatos anteriormente sinterizados en este apartado, es que existe un malestar cultural generalizado por el estado actual de la subjetividad de los pobladores. La mayoría de los entrevistados, ven la transformación de las relaciones vecinales, como una cuestión negativa, que ha perjudicado sus vidas, donde si bien ha crecido el desarrollo económico y social, ha perdido sentido el desarrollo humano, ese desarrollo que involucra el sentido de identidad colectiva y de barrio, la necesidad histórica de relacionarse con los otros para avanzar.

Tal como vimos, el discurso se sitúa en los cambios que ha experimentado el barrio, principalmente por el aumento del sentimiento de inseguridad. Los factores de riesgo que están instalados en el discurso, como los nuevos vecinos, el individualismo de las personas o los sujetos desconocidos; han permitido alimentar la cultura del miedo, como un círculo, en donde actores y circunstancias se contribuyen para armar este marco de nueva subjetividad del miedo.

Es por esto que podemos incorporar como otra idea fundamental, y que sólo lo pudimos leer en los discursos generales de los entrevistados, que si bien los lazos entre vecinos se han visto dañados por la inseguridad que genera el entorno, también se genera mayor inseguridad cuando la base de las relaciones está dada por la desconfianza hacia los otros. De esta manera, el círculo de la inseguridad se vuelca en sí mismo, destrucción de tejido social por inseguridad, inseguridad como destructor del tejido social.

## 6.2 CAPÍTULO II: SENTIR SEGURIDAD Y LUEGO PARTICIPAR: LO QUE SE BUSCA LOGRAR

El desarrollo participativo, es un segundo elemento que consideramos fundamental analizar a partir de los discursos recogidos. Comprendemos que la participación representa la base del Comité Vecinal de Seguridad, por lo que conocer cómo la comprenden los pobladores, se vuelve central para nuestro análisis.

Tal como ya ha sido mencionado en esta investigación, el COVES es conformado como un espacio comunitario y participativo para promover la seguridad ciudadana en los barrios, gestionado desde la municipalidad. La participación, así, no sólo constituye un elemento de funcionamiento, sino que también un requisito básico para que el Comité pueda desarrollarse, requisito que es planteado por misma municipalidad.

Julio, antiguo dirigente vecinal de Nueva Aurora, nos describe brevemente la función del COVES - espacio del cual participó durante el 2009 - cómo organismo comunitario que permite ser un canal intermedio entre las institucionalidades de seguridad (Carabineros, Juzgados, entre otros) y la ciudadanía, en un marco que para él, esta dado la creciente inseguridad:

“Pero cuál es la realidad de nosotros, que nosotros somos una gente que no tenemos resguardo en nuestras casas, tenemos hijos, tenemos familia, pero tampoco podemos inmiscuirnos más allá de lo que por ley le compete a los organismos que están realmente facultados para eso. Y entre todas esas cosas funcionamos nosotros”  
(Julio, 68 años, participación activa)

“Se ha logrado, o sea, que la gente tenía, que percibía que no tenía la seguridad ni la tranquilidad para hacerlo, en cierto aspecto se sentía un poco desamparados” (Julio, 68 años, participación activa)

De esta manera, consideramos pertinente realizar este apartado sobre los relatos que se construyen sobre la apreciación de la participación por parte de los pobladores en una realidad donde el COVES busca mejorar la seguridad del barrio, pero con una participación, que como veremos es escasa.

Para esto hemos realizado una distinción, al igual que el apartado anterior, de la memoria colectiva sobre la participación, ya que nuevamente podemos apreciar un “discurso de diferenciación”, desde el ayer y el hoy. También consideraremos las diferencias de discursos entre dirigentes de la población, y pobladores sin una actividad barrial vigente, que nos permitirán hacer también un contraste discursivo sobre la valoración de la participación. Para, por último, comprender cuáles son los elementos problemáticos de la participación en el barrio, que de la mano con el apartado anterior de este análisis, es una fase más amplia de las relaciones vecinales<sup>151</sup>.

Tal como lo veíamos anteriormente, el barrio ha ido perdiendo el espacio de identidad colectiva de los individuos, eso también ha afectado los espacios de participación social. Si bien, lugares como las Juntas de Vecinos, y el COVES, deberían representar un espacio de convocatoria para la participación, el encuentro entre vecinos, y por supuesto, la mejoría del lugar donde se vive; las últimas décadas esto ha descendido.

De acuerdo con Jorge, quien realiza una visualización de este cambio, en relación al período en qué él participó en la construcción de la población Nueva Aurora, nos indica:

“Porque la gente cuando se... se creó esta población, se formó esto, todo se canalizaba a través de la junta de vecinos, los trámites que tenía que hacer el vecino para su instalación de alcantarillado, de agua potable, todo se canalizaba...se

---

<sup>151</sup> Comprenderemos que la participación es totalmente vinculante a las formas de relaciones vecinales que se establecen en comunidad. Pudimos apreciar en los discursos anteriores que las relaciones vecinales se han ido deteriorando, en este apartado, veremos cómo eso afecta la participación.

pagaban las cuotas en la misma junta de vecinos” (Jorge, 70 años, participación pasiva)

Es así como los espacios institucionales de participación, como la junta de vecinos, representaba la instancia donde canalizar las problemáticas materiales inmediatas, por lo que la participación durante los procesos de fundación de la población, eran mucho más amplios. Con la disminución de estos problemas, la participación se fue en caída.

Se vuelve necesario ahondar en este punto, puesto que el caso de Nueva Aurora, no representa un hecho aislado, más bien, se estima que en Chile hay un claro debilitamiento de las organizaciones sociales, como las juntas de vecinos o los comités vecinales, y por ende, de quienes conforman estas organizaciones. De acuerdo con el estudio realizado por los investigadores chilenos María Inés Arribas y Jorge Vergara, se considera que:

“la mayoría de las organizaciones son pequeñas y de pocos miembros; el nivel de participación en ellas es variable, pero, en un importante porcentaje, es de bajo nivel; su organización interna y en la relación entre sus miembros y asociados podría decirse que predominan las formas organizativas autoritarias y paternalistas; (...) parte importante de ellas no cuenta con recursos materiales mínimos; se observa que tanto el Estado, las municipalidades, empresas y otras organizaciones funcionales tienden a concebir a estas organizaciones con un rol subordinado o de apoyo a sus objetivos (...)”<sup>152</sup>

Bajo estas características también podemos enmarcar los relatos que los pobladores nos entregan, en especial en la transformación de esta realidad con el tiempo, y que ha tenido como resultado lo anteriormente descrito. En este sentido, Jorge, quien más arriba nos describía el cambio, profundiza:

---

<sup>152</sup> Arribas, María Inés; Vergara, J: *Modernización Neoliberal y organización del Tercer Sector en Chile*, Revista Polis de la Universidad Bolivariana, año/vol.1, número 001, Santiago de Chile, 2001, pp. 19-20.

“A través del tiempo la gente fue... yo lo veía así, lo conversaba así, la gente... fue... cambiando porque... estando en la junta de vecinos, fueron progresando los vecinos, fueron arreglando sus casas, el que tenía reja de... el vecino que tenía reja de madera, ya después puse reja de fierro, después ya había un auto, entonces la gente fue cambiando de estatus... fue... fue... afortunadamente progresando, subiendo de nivel” (Jorge, 70 años, participación pasiva)

La individualización que se manifiesta, gestando esta falta de participación, tiene entre sus explicación la estabilidad material en cuestiones básicas, como lo explicaba Jorge, pero también se explica por las nuevas incertidumbres que nacen, luego de alcanzar ciertas estabilidades, tal como lo veremos en el desarrollo de este análisis. Ignacio, dirigente vecinal y presidente del COVES actualmente, nos aclara lo anterior:

“Pasa que aquí en toda la cosa, en la JJ.VV tampoco participan mucho, mmm, que ya la gente tiene su, por ejemplo, tiene luz, agua, agua potable, las calles están pavimentadas, pa' otra cosa no se espera” (Ignacio, 40 años, participación activa)

Es común, en los análisis teóricos, ver cómo la participación y el sentido de pertenencia en estos grupos intermedios, que *constituyen la sociedad civil*, se han ido deteriorando. Para los pobladores también esto es evidente, y la autocrítica es sostenida, la mayoría de los entrevistados consideró que no participaba activamente de su comunidad (exceptuando los dirigentes), y que no tenía mayores intenciones de hacerlo.

Esto genera la principal crítica desde los dirigentes, como Catalina, quien ataca a la poca colaboración que las personas de la población pueden hacer en las demandas sociales, que los acogen a todos:

“Te fijas tú, entonces es complejo para nosotros, y siempre nos hacen eso, siempre... mira, nosotros, los dirigentes somos los que peleamos y que hacemos un trabajo de

forma gratuita, le hacemos el trabajo a los concejales, a todos esos y es lo mínimo que debiesen de respaldar” (Catalina, 50 años, participación activa)

Al igual como lo veíamos en el deterioro de las relaciones vecinales, en la participación también se justifica su ausencia por la apatía en las relaciones sociales, que por ende también afectan la participación. El mismo Ignacio nos argumenta, una idea recurrente entre los vecinos:

“La gente yo encuentro que esta, participa si es algo que les interesa a ellos no más, eso está pasando ahora” (Ignacio, 40 años, participación activa)

De otra manera, Julio, antiguo dirigente vecinal en el sector, analiza que la problemática responde, como decíamos, a una profundización de la apatía social, expresándolo de esta manera:

“Hay personas que, con el respeto que me merecen, son arboles que solamente se dan a sí mismo, a ellos. Entonces pueden ver la calle, pueden ver un paquete de basura, puede haber cualquier cosa, pegándole a alguien, algo roto, y no van hacer absolutamente nada” (Julio, 68 años, participación activa)

Vemos un discurso consciente, la participación como actividad cívica ya no es considerada primordial por los pobladores, más bien se identifica como una ‘pérdida de tiempo’, algo que sólo era posible en otros momentos de sus vidas, cuándo recién se estaban instalando en la población y era “necesario” reunirse con los demás.

La memoria colectiva de este grupo de pobladores se remonta a una participación activa<sup>153</sup> en la población, donde se creaban medios y prácticas cívicas para alcanzar demandas colectivas, como el agua, la vivienda, entre otros, tal como lo veíamos en los relatos anteriores.

---

<sup>153</sup> Escudero, Rafael: *Activismo y sociedad civil: los nuevos sujetos políticos*. En Sauca, José: *Lecturas de la sociedad civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, pp255-284.

Para ellos, ahora la participación, es sólo funciona de modo inductivo<sup>154</sup>, ir a la reunión, firmar y ganarse un proyecto pre-establecido por la municipalidad, que no involucra la creatividad, proyecciones o problemáticas concretas de los pobladores. Esto ha conducido a que con los años, la participación activa que se tenía hace treinta años, vaya disminuyendo, una relación inversa a lo planteado en la teoría del republicanismo, que si bien busca despolitizar al Estado, y politizar a la sociedad, con las políticas inductivas de participación que ha desarrollado al estado, la realidad ha sido totalmente contraria. Los individuos se han ido despolitizando, y desinteresando por la participación social.

José, por un lado nos cuenta cómo fue su participación, que leyendo sus palabras, podemos ver que de forma inductiva se involucro en su comunidad y cómo incluso son sus pares quienes tampoco ven su participación como algo que pueda aportar en sus vidas. Por otro lado Julio, profundiza en lo anterior, sus años de dirigencia vecinal reflexionan en torno a las dificultades que la carencia de participación tiene.

“Pero a veces la familia de uno no lo entiende, porque igual uno los domingos tenía que estar aquí, y tenía que estar allá poh’, tener que abrir la sede, que los vecinos iba a pagar cuotas, entonces te quita tiempo eso” (José, 33 años, participación pasiva)

“Pero dentro de eso usted va a encantar algunas personas y a otras que nunca se van a encantar y hay otras que... realmente, entonces ahí, muchos, muchos... muchos dirigentes desertan. Por ejemplo no sé qué paso con el secretario, que era bueno, Olivares se aburrió” (Julio, 68 años, participación activa)

En esta misma línea, Julio nos continúa relatando cómo les ha afectado la carencia de participación, en relación a una problemática local con los bomberos y un terreno que le pertenecía a Nueva Aurora:

---

<sup>154</sup> Rojas, Gabriel: *Ciudadanía y Seguridad: aproximaciones y reflexiones sobre el carácter ciudadano en la gestión en seguridad*, Revista Polis: Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, Santiago de Chile, 2005.

"Hoy día ellos han contado con el gran privilegio con que aquí hay una comunidad desorganizada, pero yo le aseguro, que si aquí estuviéramos en una comunidad organizada, cambiaría mucho, cambiaría mucho la actitud de bombero, porque tendría la capacidad y la fuerza de cambiar esto" (Julio, 68 años, participación activa)

La dura crítica desarrollada por los dirigentes hacia la participación, la apatía y las transformaciones profundas que han tenido que vivir durante los últimos años, se enmarca en cómo el discurso dirigencial, se diferencia de los discursos de los pobladores con una participación pasiva.

La ausencia de participación, se ve mucho más profunda en los pobladores que no han asumido un cargo o una responsabilidad directa en los organismos de participación barrial. Son estos, los que alegando, principalmente, la falta de tiempo, carecen de herramientas para participar, tal como ocurrió con la convocatoria al COVES.

José, quien en el momento de la entrevista ya no tenía una participación activa en la comunidad, sí se encargó de realizar la convocatoria, meses atrás, para el proyecto de las alarmas comunitarias del COVES. Y nos relata la dificultad en la participación:

"porque cuando estaba el proyecto en sí me costó un mundo convencer a la gente de que se inscribiera poh', porque aunque fuera gratis... la gente a veces no, como que no entiende ese poh'. Yo pensaba igual... no igual debe haber un costo por detrás que no nos dicen, siempre con desconfianza, y yo tenía que juntar como ciento veinte familias que se inscribieran y tenía como ochenta y nadie más quería inscribirse y me costó un mundo convencer a la gente poh'" (José, 33 años, participación pasiva)

Ahora bien, en los dirigentes más jóvenes tampoco es mucha la diferencia, si bien la participación se vuelve activa en el momento que toman el cargo, en términos subjetivos no está el ímpetu participativo constante. Más bien, los dirigentes tienen

una baja resistencia a participar, alegando la poca convocatoria que tienen para realizar diferentes actividades.

“porque no les interesa, tení que poner mucho de tu tiempo, mucho de tu tiempo derrepente. Yo estuve ahí (JJ.VV) y abrían todos los días domingo, domingo desde las nueve hasta las uno, hasta las dos derrepente, y estar en la Junta de Vecinos, que llegue la gente, poca gente iba, es una pérdida de tu tiempo, y no derrepente no se hacía ninguna actividad, era solamente esperar a que llegaran socios a ver si resultaba cualquier cosa o a pedir algún certificado y a pagar las cuotas y la cuota era de trescientos pesos, esa era la cuota de la Junta de Vecinos, no es nada. Y ahora mucha gente se puso al día para poder participar del comité” (Ignacio, 40 años, participación activa)

Esto tiene una demarcación etaria, ya que los dirigentes jóvenes profundizan el punto anterior, su cargo dirigenal es más bien obligatorio y buscan salir rápidamente de él. A diferencia de aquellos dirigentes más antiguos y mayores en edad, que han construido su trayectoria de vida siendo dirigentes poblacionales.

El mismo Ignacio, dirigente vecinal joven, nos demuestra lo anterior en su discurso:

“sí pido permiso me lo descuentan del sueldo, por eso esto a mi no me gusta mucho, es pérdida de tiempo para mi, por ejemplo hoy día fui a impuestos internos hacer un trámite, llegué como a la una. Me tocó como una fila con sesenta números antes, y mucha gente donde yo tenía que buscar, sacar dos papeles, al final llegue al final, al mesón, y me faltaba un, otro papel, y era pa' actualizar los datos de la, del COVES, entonces la pérdida de tiempo, nadie te la paga poh, mmm” (Ignacio, 40 años, participación activa)

Lo mismo ocurre con los pobladores, que si bien la pasividad es generalizada, el desinterés es mayor aún en los jóvenes, que principalmente por las condiciones materiales de vida. Siendo la mujer joven la más afectada, puesto que al cumplir

mayor cantidad de roles, como pobladora, trabajadora y madre, la participación en cualquier espacio se ve notoriamente reducida.

Es lo que nos cuenta Jamira, joven madre trabajadora, quien niega participar en las actividades del barrio por falta de tiempo, por delegar ese rol a otro miembro de su familia, alegando que ella ya realiza muchos:

"Porque yo hago otras cosas en la casa y no tengo mucho tiempo, por una cosa de tiempo. O sea no me molestaría participar, pero es un tema de tiempo ¿cachai? Porque yo tengo que ver al Agustín, me dedico hacer compras, voy a la universidad, trabajo, entonces hago mil cosas" (Jamira, 32 años, participación pasiva)

Pero esta *desciudadanización*, como lo indica el filósofo canadiense Kymlicka<sup>155</sup>, que venimos presenciando, no sólo tiene un cariz material u objetivo, que remonta a la falta de tiempo de los pobladores para participar, sino que también constituye una cuestión subjetiva. De acuerdo con lo desarrollado por el PNUD de 1998, estamos frente a sujetos que no tienen soportes sociales para vivir, por ende, un valor histórico tan importante como es la participación activa en cuestiones de interés colectivo, pierde importancia y valor para ellos, puesto que consideran que no hay grandes cambios si se participa o no.

En el bloque anterior del análisis, hablábamos del miedo al otro, como nueva condición subjetiva del miedo. En este punto, quisiéramos avanzar en el análisis abordando otras inseguridades que se le suman a esa inseguridad intraclase. Es así como abordamos lo que denominados la inseguridad personal en términos subjetivos, y la inseguridad barrial, que puede verse de manera material y también subjetiva.

La primera la comprenderemos como aquellas inseguridades propias de los pobladores, aquellos temores que invaden su vida cotidiana. Son construcciones

---

<sup>155</sup> Kymlicka, Will; Norman, Wayne: El retorno del ciudadano: una revisión a la producción reciente en la teoría de ciudadanía, Revista La Política: Revista de estudios sobre el estado y sociedad N°3, 1997.

subjetivas que tienen raíz también es una expresión societal. La exclusión social, o el miedo a la exclusión, como lo denominó el pensador alemán Norbert Lechner, son factores determinantes que permiten construir las relaciones sociales y la identidad colectiva.

“entonces si el Estado tiene que poner algo, cada individuo tiene que poner lo suyo también poh’, la sociedad la hacemos todos poh’, las familias sobretodo, y si yo no le doy una buena enseñanza, como padre, a mis hijos, tampoco puedo exigir mucho después poh’, tiene que empezar por uno... los valores que tú le entregues a tus hijos también” (José, 33 años, participación pasiva)

La inseguridad barrial, por otro lado la entenderemos como la expresión colectiva de esa inseguridad personal, es decir, cada una de las expresiones barriales que demuestren la inseguridad que les plantea el medio, a los pobladores, ya sea la delincuencia (como vimos en el capítulo anterior) o sean los factores de marginación que posee el barrio. Estos elementos de marginación pueden ser la falta de espacios de convivencia que les permita participar más allá de instancias institucionales, como la junta de vecinos.

De acuerdo con el historiador chileno Gabriel Salazar, lo anterior se ha profundizado en el modelo neoliberal, ya que “las redes micro-asociativas locales se han multiplicado, pero han tendido a mantenerse en el ámbito privado, marginal, y aun delictual (tráfico de drogas, ligas deportivas, redes de raperos, etc.), sin desarrollarse, y sin fortalecer el espacio público institucional”<sup>156</sup>

Es así, y tal como lo revisamos en el marco teórico, las relaciones sociales se han visto fragmentadas en las últimas décadas, siguiendo lo planteado por Salazar, “el problema central del libremercado es su tendencia obsesiva a destruir las identidades comunales, nacionales y el carácter “societal” de los sujetos. O sea: a extinguir en los individuos, su carácter “político”, e incluso, su misma identidad de

---

<sup>156</sup> Salazar, Gabriel: Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía, 1999, pp. 303.

'sujeto'<sup>157</sup>. Desde este punto, podemos observar que el deterioro del individuo en su carácter de sujeto social, ha repercutido especialmente al mundo popular, deteriorando así, los lazos vecinales que constituyen las diferentes poblaciones del país, no siendo Nueva Aurora, una excepción.

De esta manera, consideramos que estos dos aspectos de inseguridad, que se enmarcan en lo que denominamos miedo a la exclusión, o inseguridad socioeconómica, son los elementos discursivos en qué se enmarca la carencia de participación descrita más arriba. La falta de seguridad personal y barrial, hace que los pobladores no se sientan parte del lugar, y construyan o re-construyan su identidad colectiva de barrio.

La exclusión, más allá de cómo lo entendimos en el marco teórico, como una cuestión puramente socioeconómica, desde la estructura del sistema neoliberal, *también posee un elemento subjetivo* que podemos leer en los relatos de los pobladores. La falta de seguridad personal en lo estructural, como la precariedad laboral, su inestabilidad, la baja calidad de la educación, entre otros; genera una pérdida del control de la subjetividad, que como ya mencionábamos más arriba, resulta en perder los soportes sociales para vivir, como son la participación barrial y las relaciones sociales que conlleva eso. Tal como lo indica Catalina al identificar la complejidad de la falta de participación:

"entonces hay varias complejidades, hay varios problemas en relación al tema, la gente no se compromete, pero cuando se compromete, siente que se va a traer más problemas que beneficios en el fondo" (Catalina, 50 años, participación activa)

A pesar de lo anterior, la participación en términos prácticos y cómo veíamos, no es valorado, pero sí en términos discursivos se transforma en un ideal. El general de los entrevistados considera que participar es fundamental en las relaciones

---

<sup>157</sup> Salazar, Gabriel: *Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía*, LOM, Santiago, 1999, pp. 175.

vecinales, pero esta visión positiva, sólo la observamos cuando son 'los otros' los que debiesen participar.

"Aunque yo no me involucre con los vecinos, no me instale ahí a conversar ¿cachai? Igual son mis vecinos poh' y esta es la comunidad en la que vivo ¿cachai? Entonces a veces es importante, también pa' la vida de uno, eh...saber que está pasando en tu comunidad poh'" (Jamira, 32 años, participación pasiva)

De esta manera vemos también otros discursos que abordan como fundamental la unión de los vecinos para lograr objetivos colectivos, José y Jorge, por su parte considera que la mejor manera de alcanzar la seguridad, a través del COVES, es involucrándose:

"Entonces seguridad no creo que se haiga avanzado mucho, si no que, es más que nada cuando los vecinos se unen, ahí como que se nota la diferencia" (José, 33 años, participación pasiva)

"Yo lo encontré interesante este proyecto porque...insisto en lo mismo, esto va a funcionar siempre y cuando nosotros seamos una comunidad organizada, donde todos le tomemos el peso a esta situación" (Jorge, 70 años, participación pasiva)

Iris profundiza lo anterior reflejando cómo también el conocimiento entre los vecinos, genera seguridad, que sí bien esta cada día más fragmentada, se vuelve importante a la hora de re-construir las seguridades barriales y personales.

"entonces en ese sentido uno se siente segura con la gente... conversa cosas, ya sabes de su familia, empiezas a conocer, en el barrio se conoce todo... ya la gente te conversa, ya de tu familia, cuántos son, que se yo, entonces ya tú conoces a tu gente... entonces... eso te da seguridad, pienso yo, que años que ha estado uno también aquí en el barrio" (Iris, 45 años, participación pasiva)

Pero su negación a hacer de este discurso pasivo a una participación activa, esta dado, en parte, por la carencia de seguridades sociales que entrega la sociedad

actual. La excesiva exclusión social en la que se encuentran muchos, los ha aislado a un estado de letargo, principalmente por el trabajo. Por ende, es posible pensar en participar sólo en la medida que esas seguridades sociales y estructurales estén dadas por la sociedad, de lo contrario, la participación se vuelve un obstáculo en la vida de los pobladores, profundizándose así, la apatía social y el rechazo a la cuestión en sí. Catalina lo clarifica:

“Tenemos una sede que se está yendo abajo (silencio) Porque es difícil, la gente que vive con un sueldo mínimo, es muy difícil que te pague una cuota mensual, y ¿tú que le vas a pedir?” (Catalina, 50 años, participación activa)

Como vemos, la participación en la vida de los pobladores se vuelve complejo, por un lado, y en la práctica hay una negación a participar, pero en el interés colectivo participar se vuelve central para alcanzar las cosas. En un círculo, no se participa por falta de seguridades estructurales, pero se cree que participando se pueden alcanzar la seguridad, una contradicción en el discurso propia de la realidad llena de incertidumbres en la que viven.

Jamira y José lo plantean claramente, este círculo de inseguridades no se resuelven con sólo alarmas comunitarias brindadas por el COVES, por el contrario, él relata:

“Bueno yo creo que... pa' que esto cambie así, porque yo no creo que poniendo más rejas, altando las rejas, poniendo cerco eléctrico, nos va a dar más seguridad, al contrario, uno vive más temeroso” (José, 33 años, participación pasiva)

“Sí yo creo que si tu vivi... o sea... mmm... es que eso es como una filosofía mía, pero bueno, si yo creo que, si tu dinero lo inviertes en cosas que no son materiales, porque las cosas materiales no son tan importantes, ¿cachai? Otras cosas son más importantes pa' uno... ponte tú, en mi casa yo no tengo gran cosa, pero eh, con mi hermano, los dos somos universitarios... O sea, yo por eso yo no creo que vuelva un

ladrón, porque yo no tengo grandes...no tengo nada que él pueda querer ¿cachai?"

(Jamira, 32 años, participación pasiva)

En síntesis, reforzamos que la participación comunitaria como base de un proyecto social, certifica su posibilidad de llevarlo a cabo, pero también permite construir seguridades barriales sostenidas en la subjetividad del vínculo social. Pero para construir lo anterior, es necesario que la participación también se adecue a una realidad compleja, donde la exclusión no permite abrir una participación directa que busque promover tanto la integración interna dentro de una comunidad, como la integración externa con el resto de la sociedad.

### 6.3 CAPÍTULO III: SEGURIDAD/INSEGURIDAD MÁS ALLÁ DE LA POLICIA, UNA CUESTIÓN ESTRUCTURAL

Tal como hemos analizando anteriormente, la seguridad, desde los discursos de los pobladores, ha afectado las relaciones sociales y la participación como coletazos sociales que revotan de un contexto de inseguridad mayor, propia de la sociedad contemporánea. Ahora, quisiéramos comprender los discursos que se relacionan directamente con la temática de seguridad e inseguridad de los pobladores, más allá de lo que ya consideramos cómo el miedo al otro, que como vimos, ha afectado la cotidianeidad y subjetividad de los pobladores.

En este sentido, la seguridad en un primer momento de los discursos estuvo generalmente sostenida por la relación o no-relación con la institucionalidad en seguridad, que como ya hemos mencionado anteriormente, durante esta investigación, están dadas por la municipalidad de Viña del Mar, Carabineros, Policía de Investigaciones y Juzgados locales. En el caso particular de Nueva Aurora, existe un retén de Carabineros que cumple la función de denuncia de la localidad, con herramientas básicas para socorrer esas demandas.

Es así, como este espacio representa la relación más directa con los pobladores, una relación, que en su discurso, está dado por la crítica constructiva. Para los pobladores la labor que realiza Carabineros en el lugar es menos de la esperada, se reclama poco interés por parte de la institución para responder a las denuncias que se hacen. Pero el poco interés ellos se lo atribuyen a la carencia propia del retén para sostener todas las denuncias, y principalmente la falta de efectivos en el lugar.

Ignacio, dirigente del COVES, es quien tiene un discurso bien desarrollado a esta temática, reflejando un poco el sentir de la población:

“No les interesa, es que deben tener tanta pega, derrepente un robo así pequeño, para uno es grande un robo, de cualquier cosa, pero a ellos no les interesa mucho, entre papeleo, en gastar tiempo, en investigar, después creo pasado un par, un tiempo, te avisa la fiscalía de que no hubo ninguna, en el caso tuyo por ejemplo, en un robo, no hubo ningún, no encontraron na’poh; las pertenencias, no encontraron quien fue, así que queda sobreseído y ya era” (Ignacio, 40 años)

Aún así, la diversidad de discursos en torno al tema, nos hace distinguirlos entre aquellos que sostienen una crítica activa, y aquellos que demarcan una crítica pasiva. Los primeros profundizan en cómo la institución no significa un real aporte para reducir la inseguridad en la población, acrecentado por un sistema de seguridad más amplio, que tampoco garantiza lo anterior. Para Julio la cuestión es clara, la institución no tiene las capacidades de acoger la cantidad de denuncias de la población, y que él como dirigente se indigna que se le pida que las personas denuncien, porque finalmente ninguna de ellas logra su objetivo de ser investigada. El dirigente nos relata una reunión entre dirigentes vecinales de Viña del Mar junto a Carabineros y PDI:

“dije por favor podría mostrar la estadística, sí dijeron y mostró la estadística, mostrémoslas, de tres mil casos que atienden, exactamente, mil ochocientos uds. no ven, o sea, más del 60% y el otro 40% uds. lo van a verlo, pero muchos de esos van a quedar en el camino, porque esto... y al final, aparecen dos personas que efectivamente reciben una condena, o sea de 100 casos a penas 3, 4. Pero que es lo más importante, cuando se dice, denuncie, investigaciones viene y dice que se denuncie, pero ellos tienen un detective no se por cuanto habitantes, o sea, aquí como dirigente vecinal, a toda la gente, cualquier robo, denúncielo, le llegan treinta o cuarenta denuncias a investigaciones, sería todo por el año. Entonces qué pasa, que el sistema, en ese aspecto, es difícil como está funcionando, las leyes cambiaron” (Julio, 68 años)

De esta manera, la crítica activa también ataca a los espacios jurídicos que no han permitido desarrollar estrategias de seguridad que respondan a las demandas de las personas, lo mismo con la municipalidad como espacio de gestión de esta problemática.

Ignacio también hace latente esta situación, demostrando cómo la institucionalidad trabaja con poca claridad en relación a la ciudadanía, de manera fragmentada y poco cohesionada con las demandas locales y reales:

“Además con la denuncia nosotros nos damos cuenta, que con la denuncia no pasa na’, los carabineros vienen a ver y dicen ‘ahh ya, lo van a citar’, nunca te citan. Y pasan un par de días, viste que yo estuve, haciendo una cuestión de la fiscalía, fuimos a un curso allá en la Santo Tomás, y toda la gente se le tiraba encima al fiscal, que al final, después estuvieron los de la pdi y carabineros, todos esos separados, y cada uno se tiraba la pelota entre ellos mismos. ‘No si el fiscal, no que la pdi’” (Ignacio, 40 años)

La crítica activa que hemos definido en estas líneas describe un escenario que no es desconocido a nivel nacional, puesto que la literatura oficial también diagnostica la percepción de ineficiencia por parte de las instituciones a cargo de la seguridad (policía y justicia penal) en dar respuesta a las problemáticas. Tudela, el antropólogo chileno del Centro de Investigación y Desarrollo Policial nos indica que existe:

“la convicción más o menos generalizada sobre la incapacidad de la policía y otras instituciones gubernamentales para mejorar los mecanismos legales y las políticas de prevención y control del crimen, que frecuentemente reaccionan con ‘propuestas de políticas’ parciales y carentes de un respaldo técnico y empírico adecuado (...) que amenazan con minar los cimientos de las transiciones democráticas”<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> Tudela, Patricio: *Conceptos y orientaciones para políticas de seguridad ciudadana*, Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, s/a, pp. 15.

Es así como la crítica a este escenario por parte de los pobladores, no sólo es realizada por los dirigentes, que tienen relaciones directas con la institución si no que también los pobladores sin una participación activa lo experimentan, aunque de manera diferente, identificando cómo Carabineros no responde a los llamados que ellos como ciudadanos hacen frente a algún evento determinado. Jorge hace patente dicha crítica:

“Eso es lo más malo que tenemos en cuanto a seguridad, carabineros, que cuando se llama... jamás... estamos en procedimiento, y a mí me ha pasado, jamás vienen, pueden pasar una hora y usted está ahí esperando a carabineros” (Jorge, 70 años)

La crítica hacia la relación institución-comunidad, como vemos, está sostenida principalmente en la indiferencia real que existe por abordar las problemáticas de seguridad en la población, y por ende, reflejando así la desprotección e inseguridad que sienten los pobladores frente al Estado.

En el caso de los pobladores que desarrollan una crítica más pasiva, se vuelven condescendientes con la institución, alegando la imposibilidad que esta tiene que abarcar la problemática de seguridad, puesto que han sido sobrepasados por una realidad delictiva mayor. Este discurso, también representa un lado más conservador respecto a la seguridad, ya que apelan a elementos de aseguramientos ya eliminados en Chile, como “la detención por sospecha”, como herramienta válida para ser utilizada en la actualidad y que ayudaría a reducir la delincuencia.

Para Catalina, la inseguridad se ha vuelto más compleja desde que no se utiliza esta herramienta, indicando:

“porque antes, por ejemplo existía la detención por sospecha, en la cual carabineros podía... y ahora, claro, puede un carabiniro parar a una persona y pedirle su carnet de identidad, me entiendes tú... y eso poh, es... más complejo poh” (Catalina, 50 años)

Lo sorprendente de este discurso conversador es que es visto en pobladores jóvenes, como Catalina, que al verse sobrepasados por la realidad, han evocado herramientas como válidas. Una explicación a esto es que existe “la percepción de que el delito queda sin sanción lo posiblemente influya en la evaluación negativa que hace la sociedad del poder judicial”<sup>159</sup> y también de carabineros.

En definitiva, en ambas críticas, sí queda establecido cómo la inseguridad es una problemática real en sus vidas, el aumento del delito en sus barrios ha promovido la sensación de no sentirse seguro donde se vive, demarcando los cambios con otros tiempos, donde la seguridad estaba más dada en sus vidas.

De acuerdo con lo desarrollado por el Informe de Desarrollo Humano de 1998, “La inseguridad se acentúa no sólo por los efectos (indeseados) de la modernización; ella reside también, y conviene recalcarlo, en los cambios que sufre la subjetividad”<sup>160</sup>, es decir, las transformaciones materiales del medio, no son sólo la causal de esta inseguridad, sino que también cómo las subjetividades de los pobladores han recibido esta nueva realidad.

Es así, como la transformación en torno a la seguridad ha sido para los pobladores un cambio material y subjetivo, puesto que se ha incrementado el delito en sus hogares, en sus calles, pero también el miedo generalizado a que algo pueda ocurrir también se ha instalado en sus vidas, aunque como veremos, no con el ímpetu que la teoría en seguridad ciudadana nos ha enseñado.

La seguridad personal de pobladores es mucho más amplia que la sensación a ser víctima de un delito, también tiene que ver con las herramientas que cómo personas han construido en sus trayectorias de vida, y que les entregan seguridad también en relación a la posibilidad de ser asaltados o violentados. Uno de ellos, y

---

<sup>159</sup> Informe de desarrollo Humano en Chile: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 131.

<sup>160</sup> *Ibid.*, pp. 216.

que se ve presente es la religión, que para varios, significa un elemento de aseguramiento frente a una realidad insegura o delictiva latente. También lo da para otros los espacios íntimos, la familia principalmente, que significa un espacio de seguridad personal subjetivo frente a un barrio inseguro.

Respecto a la religión, no vemos distinción etarias, tal como son los casos de Nancy y José, quienes se aferran a sus respectivas religiones como formas de sentimiento de seguridad:

"hoy en día hay personas que no creen en nah' poh'... y por ende ellos se creen con el derecho a no cumplir nada, creen más en la anarquía, y por ende... yo no digo que este mal lo que ellos piensen, pero si yo no creo en nada, te voy a dañar a ti, total no me importa nada, yo creo que eso debe influir también poh', enseñarle, que se yo, el respeto...el respeto del hombre a la mujer, porque todo eso se nos inculca a nosotros, que uno tiene que vivir en una sociedad de... de respeto mutuo poh', de amor, de ayuda" (José, 33 años)

"pero cristiana como te dije yo, a mí me da una seguridad tremenda la fe y la creencia que tengo en dios. Yo antes de salir de mi casa le pido a dios que me acompañe, que me proteja y él permita que llegue yo a mi casa, bien. A mí no sé... para mí... dios esta primero que todo...entonces, la fe que yo tengo en él es la que me da tremenda seguridad, no me la da el hombre sí, no me la da el hombre" (Nancy, 66 años)

De esta manera, podemos rebatir, a partir de lo recogido en los relatos, como no es tan excesivo ese temor al delito o la violencia suscitada en los barrios. La inseguridad es una cuestión mucho más amplia y compleja en la vida de los pobladores, así como también veíamos, lo es la seguridad que ellos construyen. Por eso pudimos profundizar que la inseguridad, desde aquella que nace en torno a la delincuencia, se amplía a una cuestión estructural.

Por inseguridad estructural, entenderemos a aquella inseguridad que Lechner denominó como 'miedo a la exclusión', es decir, ese temor que se tiene a quedar

excluidos del modelo de desarrollo. Tal como lo veíamos en el marco teórico, el Estado Neoliberal ha instalado un modelo de desarrollo, que bajo los preceptos del liberalismo, los últimos veinte años ha profundizado la privatización de los servicios básicos, así como también promovido una excesiva flexibilización laboral, que ha afectado a los ciudadanos en diferentes niveles.

Para los pobladores de Nueva Aurora lo anterior es cotidiano, las carencias estructurales que ha traído este modelo, afectan la vida diaria de los entrevistados, constituyéndose en la principal inseguridad, la Inseguridad Humana, tal como lo indicó el Informe de Desarrollo Humano ya el año 1998.

La precariedad laboral en la que muchos se encuentran es la “expresión de inseguridad sociolaboral y se relaciona con la incertidumbre que produce la dinámica del nuevo modo social de organizar el trabajo, fundado en la flexibilidad e inestabilidad del empleo”<sup>161</sup>. Genera una inseguridad de lograr darle estabilidad a la vida familiar, que para los pobladores significa elementos de temor en lo personal, pero también como explicación a los problemas de inseguridad barrial, puesto que para ellos, esta realidad da pie para que aumenten los robos y la violencia

Para Iris, entre otras variables, el problema es este:

“Si ese, yo creo que más eso es el conflicto de la delincuencia y las drogas y no sé poh', la falta de trabajo, quizás... la gente roba también poh', se ve lo mismo en los planes, que van a robar a las tiendas, que se yo, por falta de trabajo” (Iris, 45 años)

Nancy profundiza un poco más allá y vincula la problemática de la seguridad y la falta de trabajo a la pobreza, situación estructural directa con la inseguridad que se vive a diario, además de darnos un matiz histórico de cómo ella lo vivía hace treinta años atrás, demostrando las transformaciones del modelo y que para los pobladores es patente:

---

<sup>161</sup> *Ibid.* pp. 122.

"para que la gente pueda salir de, de su pobreza, yo creo que la única manera de salir adelante es dándole trabajo y pagándoles unos sueldos buenos (silencio) y ahí no sé... yo le digo a mi chica, mira, en el tiempo, hasta los años setenta, aquí la educación era gratis, y la salud gratis, gratis... así como es en Argentina, pero después de los años setenta en adelante, no sé qué pasó, que todos... no sé, les vino... algo como que, no sé, privatizar era lo mejor, lo más importante que íbamos hacer... y no ha sido así, estamos peor, ¡estamos peor! Porque en esos años la persona que tenía capacidad iba a la universidad, hoy día el joven que tiene la capacidad y no tiene los medios, no puede ir a la universidad" (Nancy, 66 años)

Con la dificultad en el acceso a la educación, y la disminución de su calidad, siguiendo lo que cuenta Nancy, ocurre lo mismo. Para los pobladores, especialmente las mujeres madres, el problema de la seguridad radica principalmente en las problemáticas que acarrea la educación en Chile hace más de dos décadas, siendo la calidad la más criticada. Para los entrevistados la "falta de educación" en los jóvenes o menores son el principal motor para que se desarrolle la delincuencia, puesto que estos no tienen herramientas para relacionarse en sociedad. Lo mismo con la falta de oportunidades para ingresar a la educación superior, generando frustración en los jóvenes, que finalmente los lleva a lo que ellos denominan "criarse en la calle".

Catalina profundiza lo anterior haciendo hincapié en cómo la frustración en los jóvenes también los mueve a la delincuencia o la droga, la realidad que describíamos anteriormente se hace patente en una realidad que para esta pobladora es una prisión para los jóvenes, que carecen de oportunidades y recursos:

"porque yo te digo, no hay nada más frustrante pa' un joven querer estudiar y no poder hacerlo por plata y hay muchos jóvenes que no tienen una capacidad y por ejemplo van a dar la PSU y no tienen la capacidad de ir a una universidad ponte tú en la cual puedan acceder al crédito, que puedan tener la posibilidad y el joven que no tiene la capacidad, tiene que ir a un instituto, a una universidad particular, que no

pueden pagar poh', ¿cachai? Que no pueden pagar. Entonces dime cuantos jóvenes que tienen una capacidad en el sentido... o... o, estos cursos SENCE que hay (silencio), por qué no los traen a las poblaciones" (Catalina, 50 años)

En términos más locales, esta exclusión educativa también se visualiza para los pobladores en el barrio, que en su condición de marginación ha carecido de espacios de recreación para que los jóvenes se desenvuelvan y generen lazos que los alejen de actos delictivos o violentos. En este sentido, los jóvenes constituyen un elemento principal de los discursos, son identificados, tal como nos enseñaba la teoría, los provocadores de los mayores delitos, pero no por eso son totalmente prejuiciados, se les justifica por la sociedad en las que les tocó crecer.

Sigue Catalina desarrollando lo anterior:

"Los chicos no tienen plata pero quieren salir, y qué es lo que hacen, se paran en una esquina o se ponen a jugar en la calle, que es lo que sucede, que el adulto mayor se molesta. Nosotros en nuestra calle vivimos esa experiencia, en el verano los chicos, que en el invierno se dedican a estudiar en la universidad, en el liceo, en el verano generalmente se ponen... tienen un poste con una canasta y se ponen a jugar, típico que llega carabineros y porque una persona, un adulto mayor, reclamó, qué se yo, tienen el derecho a vivir tranquilos también, entonces es un tema... tener espacios para ofrecer a los jóvenes, para que desarrollen sus inquietudes cachai , y porque, evitar que se vayan a pasar a una esquina, donde está la botillería o donde puedan vender droga o marihuana, para eso sería" (Catalina, 50 años)

A partir de lo anterior, se construye una realidad no muy alentadora para los pobladores, y que termina volcándose en la familia. El miedo a la exclusión como síntoma de esta sociedad neoliberal, ha construido la idea que las soluciones a los problemas e inseguridades de las personas se sostienen en la familia, es por eso, que además de constituirse una crítica a los modelos laborales y educativos, como elementos de inseguridad estructural, también la transformación de la familia por estos factores, ha profundizado la inseguridad.

Para Iris el problema educativo en las familias ha sido fundamental para el desarrollo del delito, pero también de la violencia entre los pares:

"Entonces eso pienso yo, que falta educación, falta cultura en el país... mucha... que los niños... estudien, lean, que se dediquen a esas cosas, faltan no sé, en los barrios... actividades... cosas así. Pero eso depende también de las familias, de los papás, si eso es... que los lleven a esas cosas, o que hagan actividades" (Iris, 45 años)

"La gente puede ser pobre pero que los niños sean respetuosos, sepan hablar bien, se comporten bien... porque uno fue, yo también fui pobre, no tuve nada también, lo poco...trabajando he tenido ¿cachai? Em... bueno, yo llegue hasta cuarto medio, mi educación, no pude seguir más, entonces eso, que uno ve, los chicos, su manera de ser es diferente... que hablan súper mal, súper insolente, van a colegio pero hablan mal, con insolencias, tratan mal a su papá a su.... así no sé" (Catalina, 45 años)

En la misma línea José nos relata:

"si tu instruyes a tus hijos en el respecto a los demás, en hacer, cierto, lo correcto, en ser honrado... a la larga por qué se va a transformar en un ladrón si... si no es lo que se le inculcó poh', si no que ya él tiene su... su raíces formadas, me entiende y eso influye en la sociedad como se comporta hoy en día, porque generalmente el que roba, los que andan asaltando, los que matan... es porque igual tuvieron una infancia difícil poh', no se les inculcó desde niños, a lo mejor no tuvieron una buena familia, una buena base... y por eso que la misma sociedad los va apartando también poh'" (José, 33 años)

Para muchos, como veíamos, la transformación de la estructura familiar hace que haya inestabilidad en la formación de los hijos, donde se establece el origen de los problemas sociales, puesto que la forzada incorporación de las mujeres a un mundo laboral inseguro, genera para ellos, problemas educativos en los hijos, quienes se deben formar solos en casa, en un establecimiento educativo de mala calidad, o como decíamos "en la calle".

En síntesis, la inseguridad humana es el discurso central de los pobladores de Nueva Aurora, sin duda comprenden la inseguridad/seguridad como una cuestión delictual, pero no lo limitan a eso, lo relacionan directamente con la exclusión social de la que se ven afectados diariamente, por lo que más carabineros, mejores leyes en seguridad o más cámaras no serían la única manera de solucionar la problemática, si no que mayores oportunidades e integración social, en especial para los jóvenes, quienes en su deterioro, han deteriorado el barrio.

Julio sintetiza la inseguridad estructural de una manera clara, desde un discurso que ha leído las transformaciones claves de la sociedad neoliberal:

"antiguamente trabajaba el papá, ¿cierto? La mamá no trabajaba, como la mamá no trabajaba, la mamá andaba con todos los hijos hasta el colegio, eran grandotes y la mamá andaba siempre controlando... y trabajaba el papá no más poh. Y fuera de eso el papá se tomaba por ahí, fuera de eso igual le alcanzaba la plata pa' poder mantener a su hogar. Pero qué pasó hoy en día, hoy en día trabaja el papá y no alcanza poh, trabajaba la mamá también y tampoco alcanza poh (risa). Qué pasa con los hijos, entre ese intertanto, se crían solos y dónde se crían... en la calle. Y en la calle qué es lo que reina, la ley del más fuerte, la droga, todo eso" (Julio, 68 años)

La incertidumbre que constituye el modelo neoliberal y un Estado que no cumple con las expectativas básicas para el desarrollo humano, es la trastienda de la problemática de la seguridad en el barrio, que está inscrita en la estructura social. Tal como lo hemos visto en los discursos de los pobladores, no hay un desconocimiento de la realidad que se vive, ni tampoco un entendimiento unilateral de la seguridad. Son ellos mismos, que con sus relatos, quiebran con la estructura y postura institucional sobre la seguridad ciudadana, haciéndonos ver que esta es sólo una pequeña arista de lo que significa la seguridad en sus vidas.

#### 6.4 CAPÍTULO IV: LA REPRODUCCIÓN DEL DISCURSO OFICIAL DE LA SEGURIDAD FRENTE A LA REALIDAD DE LOS POBLADORES

Veíamos como la inseguridad presente en los discursos de los pobladores es aquella que se ha producido por la exclusión social, que no sólo ha profundizado el quiebre del tejido social, sino que también la pérdida del control de las personas de su propia subjetividad, de los soportes sociales necesarios, que permitan la construcción de la seguridad humana básica.

A partir de lo anterior, que hemos ido desarrollado a través de éste análisis, es que podemos ver cómo la inseguridad profundiza otros miedos, que siguiendo la línea teórica de el politólogo alemán Norbert Lechner, lo podemos definir como el “miedo al sin sentido”. Este se refiere a un sentimiento colectivo de incertidumbre frente al riesgo que genera la sociedad contemporánea, es decir, la posibilidad de que algo ocurra, como un elemento futuro, pero que tiene sus causas en el presente inmediato. De acuerdo con lo desarrollado por el Informe de Desarrollo Humano de 1998, en Chile se puede diagnosticar que:

“En el orden práctico, la excesiva complejidad de la trama de la ciudad produce fallas y trizaduras en las cuales la subjetividad tiende a desbordarse. El principio de normalidad, aquello que fundamenta la predecibilidad, racionalidad y eficiencia de los sistemas sociales, parece puesto fuera de funcionamiento”<sup>162</sup>

Es decir, la pérdida del sentido social, a la certidumbre de algo seguro, promueve escenarios principalmente de prevención, que en el ámbito de la seguridad son variados y diversos, pero que en nuestro caso de estudio, se limita materialmente a el funcionamiento de alarmas comunitarias, como herramientas preventivas en un escenario donde se vuelve importante para las personas aferrarse a elementos de aseguramiento.

---

<sup>162</sup> Informe de desarrollo Humano en Chile: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp.123.

Es así como las alarmas comunitarias responden a un elemento preventivo del riesgo, para muchos de los pobladores no significa necesariamente un elemento contra el delito, sino que también frente a otros peligros que las personas puedan tener en sus hogares. Respecto al proyecto de alarmas comunitarias que se desarrolló el año 2009, Julio se refiere de la siguiente forma, que demuestra lo explicado:

“¿qué pasara si en algún momento hubiera algún incendio? ¿cómo se puede alertar a las personas? O sea se necesita, como casi en gran parte las casas acá son de material ligero, se necesita la posibilidad de apretar algo, que alerte que las personas puedan evacuar de forma rápida, entonces al final se colocó alarma a la iglesia evangélica, a la iglesia católica a la junta de vecinos, también se colocó a una bomba de bencina que tenemos acá, y fuera de eso potencializamos, mirado no por la vista nuestra, si no por la vista, por así decirlo, de un delincuente, ¿qué es lo que le sería, para él, más conveniente robar? A eso le pusimos alarma, o sea le pusimos, a los almacenes, todo donde pudiera haber un recurso de dinero, también colocamos alarma ahí” (Julio, 68 años)

La sensación de incertidumbre se vuelve un elemento subjetivo muchas veces central para los pobladores, principalmente para los mayores, quienes sostienen el riesgo como un estado de indefensión en el que se encuentran. Para ellos esto no es sólo por su condición de vejez, sino más bien por lo desamparados que socialmente se encuentran respecto de los otros, y también del Estado.

Este punto es importante, puesto que volvemos a elementos ya tocados antes en este análisis, pero que con importantes de retomar, y que respectan a el individualismo y quiebre de las relaciones sociales. De acuerdo con el sociólogo argentino Juan Pegoraro:

“Los efectos en la vida cotidiana de esta contra-revolución neo-conservadora afecta también los lazos familiares a punto tal que se va constituyendo una sociedad sin

familia ya que exige que todos los individuos deben ser 'independientes' o sea estar a disposición de las exigencias del mercado"<sup>163</sup>

La construcción de esta sociedad *neoliberalizada* ha sentada precedentes importantes del desamparo subjetivo en el que se ven envueltos las personas, incentivando mayormente la sensación de riesgo, e incertidumbre que ya veníamos abordando. Continuando con el análisis de Informe de Desarrollo Humano, este diagnosticaba que:

"Los datos presentados, muestran una sociabilidad débil en Chile. Se ha podido constatar un alto grado de desconfianza, una asociatividad precaria, una creciente instrumentalización de las relaciones sociales e incluso cierto debilitamiento de la cohesión intergeneracional de la familia"<sup>164</sup>

Es a raíz de esto que como elemento principal en los discursos de los pobladores se instala el temor general a la droga. No necesariamente tiene que afectar la realidad inmediata de las personas, para que no haya vulnerabilidad y temor, que tanto la droga, como sus factores relacionados, puedan afectar sus vidas. Es así como la incertidumbre pasa a ser un elemento propio de las subjetividades de las personas. José lo describe así:

"Sí, yo creo que todos ya tratan de resguardarse más, porque el que puede, por ser nosotros hicimos eso de las alarmas, pero hay gente que puede poner... que se yo, rejas eléctricas en sus casas, o suben más las rejas, yo creo que en términos generales la gente está más... más como... no tan segura poh', anda con más inseguridad" (José, 33 años)

La incertidumbre a los riesgos posibles, también constituye una ventaja política, puesto que los discursos institucionales de la seguridad se vuelven un alimentador de estos temores. Retomando un poco la postura política-social del

---

<sup>163</sup> Pegoraro, Juan: *Las relaciones sociedad-estado y el paradigma de la inseguridad*, Revista Delito y Sociedad de Ciencias Sociales, N°9/10, Buenos Aires, 1997, pp. 8.

<sup>164</sup> Informe de desarrollo Humano en Chile: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 217.

Estado chileno en torno a la seguridad, podemos ver cómo existe una visión preventiva frente al delito y sus variables inmediatas. La seguridad ciudadana busca en las políticas pública construir herramientas principalmente de prevención, que van desde promover los proyectos comunales de Alarmas Comunitarias, como es el caso del COVES de Nueva Aurora, hasta las ya tradicionales políticas de prevención de drogas controladas por el organismo central del SENDA (ex CONACE).

Esta postura preventiva se enmarca, como vimos, en la gestión del riesgo, por ende en la gestión comunitaria de la seguridad, que involucra principalmente a la sociedad civil - como aparato intermedio entre el Estado y la ciudadanía - que busca construir el diálogo entre ambos, pero también promover la aplicación de las políticas sociales en seguridad. Indicábamos que la postura institucional se vuelve particularmente importante para profundizar ese "miedo sin sentido" en las personas, puesto que genera un discurso alarmista, que más que prevenir, incrementa la incertidumbre social, en un contexto donde hemos visto, prima la exclusión.

De esta manera, la reproducción de los discursos del Estado, por parte de la ciudadanía, se vuelven fundamental para lo anterior, ya que es sólo a través de la naturalización de los discursos, en donde luego los ciudadanos logren profundizar su incertidumbre y su temor. En el caso de nuestra investigación, la reproducción de este discurso está más presente en los dirigentes vecinales del COVES, que han recibido una formación desde la municipalidad y Carabineros respecto a las problemáticas de la seguridad ciudadana, tal es el caso de Julio, que en su relato sobre la gestión de la seguridad en Nueva Aurora, él más que darnos una descripción de experiencia, primero considera importante demostrar cómo funciona teóricamente el problema:

"pero fuera de haber eso, hay dos, que se manejan dos cosas, puede ser las estadísticas de robo, como puede ser la sensación de seguridad, porque uds. puede

tener un montón de carabineros y decir estoy súper inseguro, o por el contrario, puede no tener ningún carabinero y decir que esta súper seguro" (Julio, 68 años)

Este discurso es tradicionalmente expuesto por los organismos de seguridad del Estado, así como centro de estudios ligados a él, quienes incluso miden la seguridad a partir de estas dos variables que Julio menciona, que son las estadísticas de robo y la victimización respectivamente. La reproducción llega a ser así de exacta, porque en este tema en particular, se vuelve muy necesario para el Estado que los ciudadanos aprendan las causas, consecuencias y medidas de prevención en seguridad, estimando que son ellos mismos los actores principales para realizarla. De acuerdo con el antropólogo chileno, Gabriel Rojas:

"En particular, el tema de la participación es importante en la vinculación con la seguridad, puesto que, mayoritariamente, la perspectiva con la cual se ha pretendido llevar a cabo el tema en los programas y proyectos hasta el momento, destaca que la forma de comprender el carácter ciudadano de las iniciativas de seguridad, es por medio de la participación"<sup>165</sup>

A partir de lo anterior, los discursos sobre la seguridad ciudadana están contruidos por tres principales elementos, que podemos ver en los pobladores, como producto evidente de la reproducción discursiva que se genera en el diálogo simbólico entre el Estado y los ciudadanos.

Por diálogo simbólico nos referimos específicamente a lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu argumenta como sistema simbólicos que "realizan simultáneamente tres funciones interrelacionadas pero diferentes: conocimiento, comunicación y diferenciación social (...) son instrumentos de comunicación y de

---

<sup>165</sup> Rojas, Gabriel: *Ciudadanía y Seguridad: aproximaciones y reflexiones sobre el carácter ciudadano de la gestión en seguridad*, Revista Polis: Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, Santiago de Chile, 2005, pp. 7.

dominación, hacen posible el consenso lógico y moral, al mismo tiempo que contribuyen a la reproducción del orden social”<sup>166</sup>.

Este diálogo normalmente se establece a través de los medios de comunicación, quienes envían el mensaje, que luego los ciudadanos tienden a reproducir, a pesar que no sea parte de su realidad inmediata. Pero también la reproducción puede ser aprendida, como en caso de los dirigentes en espacios de formación comunal, y que luego son nuevamente expuestos al resto de la comunidad. Hay que comprender que el Estado utiliza los espacios intermedios para dialogar con la ciudadanía, en este caso, los espacios como el COVES representan un lugar idóneo para vincular sus discursos con la ciudadanía.

Es así como las tres líneas son, “el aumento de la delincuencia”, “el aumento del consumo de drogas” y “el aumento de la maldad en la sociedad”. Las líneas discursivas predominantes las pudimos leer tanto en las entrevistas a los pobladores, como en la teoría normalmente utilizada por la institucionalidad, que se grafican en lo que ya mencionábamos como “encuestas de victimización” o “encuestas sobre el delito”. Comprendemos que aquí se da nuevamente una relación compleja, puesto que la reproducción del discurso institucional, por parte de los pobladores, no significa una reproducción sin reflexión, si no que constituyen un contraste con sus experiencias de vida, por ende los discursos se naturalizan como propios, a pesar de ser aprendidos. Volviendo a los planteamientos de Bourdieu, y haciendo hincapié en este argumento:

“el poder simbólico (...) es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados (...) en cuanto supone la capacidad de imponer la ‘visión legítima del mundo social y de sus divisiones’ y la capacidad de imponer los medios para comprender y adaptarse al mundo social mediante un sentido común

---

<sup>166</sup> Fernández, J Manuel: *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*, Universidad Complutense de Madrid. Cuadernos de Trabajo Social Vol.18. Pág. 7-31, 2005, pp. 11.

que representa de modo disfrazado el poder económico y político, contribuyendo así a la reproducción intergeneracional de acuerdos sociales desiguales<sup>167</sup>

Es así, y luego de haber realizado una descripción amplia de la realidad de la inseguridad en nuestro estudio de caso, así como también la reproducción de los discursos de inseguridad; *el temor existe como elemento incrustado en la subjetividad de los pobladores*, pero ese temor es mucho más complejo y amplio que al de la delincuencia.

Es por eso que el contraste que podemos ver en los discursos de los pobladores está sostenido principalmente en lo que 'se teme pueda ocurrir', ya que ninguno de los entrevistados ha vivido experiencias de riesgo respecto a la droga o la violencia directamente, pero sí la ven como un peligro que acecha, tanto por las situaciones de realidad inmediata que visualizan en su barrio (las experiencias de otros) como la difusión de un discurso preventivo por parte del Estado, que promueve la desconfianza y el temor.

Es así, y desglosando cada una de estas líneas discursivas del 'miedo al sin sentido', es que el 'aumento de la delincuencia' refiere a una sintoma social que los pobladores evidencian principalmente por la primera noticia que esto significa en los medios de comunicación. Ellos no evidencian realmente un aumento a través de sus experiencias, puesto que son pocos los casos delictivos directos que han vivido. Jamira lo explica claramente:

"Bueno es que yo creo que los robos no necesariamente significan que tu tengas o no tengas miedo, porque el miedo funciona con... con, los noticieros, con el diario, con la realidad que te muestra la tele" (Jamira, 33 años)

"tu cada día, uno cada día más ve que el tiempo de... del noticiero policial es mucho más extenso, y cada día son crímenes, que son más violentos, que cada día te

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*, pp. 12.

muestran que... que no sé qué... que los tipos no tienen ningún límite ¿cachai? Y eso así como aleona a los ladrones, amedrenta al al gallo común y corriente que le van a robar” (Jamira, 32 años)

La claridad de la crítica que plantea la entrevistada, sostiene como este síntoma sólo lo podemos ver por medio de un canal, y no es palpable en su realidad inmediata, pero así como su discursos nace desde la crítica a los medios, otros discursos de pobladores, en especial de aquellos que son mayores, lo descrito por los medios se vuelve la realidad en sí misma:

“hasta un niño se puede dar cuenta de lo que se ve en televisión, es prender el televisor, ver puros crímenes, robos, muertes, violaciones. Entonces en ese aspecto estamos siendo sobrepasados como... esto es un tema país, sobre la delincuencia...esta pero sobrepasando, sobrepasando lo... ya pasó todos los límites que corresponde” (Jorge, 70 años)

De esta manera, el aumento de la delincuencia, se vuelve un temor no palpable en sus vidas, o por lo menos en sus discursos, sólo a través de la reproducción que genera el Estado sobre una problemática, que si bien existe, no necesariamente es vivida cotidianamente por los ciudadanos. Esto también justifica en términos discursivos el aumento cuantitativo de la ‘sensación de inseguridad’ que arrojan las encuestas cada año, y que por ende llevan a la seguridad como uno de los temas país más importante.

Para especificar la medición de esta sensación de inseguridad, consideraremos lo descrito por la investigadora chilena Catalina Allende en su estudio, quien describe que “el sentimiento de inseguridad personal se estima como la proporción de personas que se declara insegura o muy insegura en circunstancias

específicas (...) La sensación de inseguridad no está directamente referida a la delincuencia y la pregunta no hace ninguna mención a ella”<sup>168</sup>.

En el caso de la línea sobre el “aumento del consumo de drogas”, no ocurre lo mismo, ya que es aquí donde la experiencia se pone por sobre el discurso institucional. Son reiterados los relatos que ponen la droga como problemática evidente en la cotidianeidad de su barrio, principalmente lo que respecta al consumo, pero también a la llegada de narcotraficantes a sus calles, dónde nuevamente la figura de los jóvenes es la que más se relaciona con la problemática:

“Hay harta droga, pero no se nota, son los jóvenes que consumen pasta base. Aquí hay como cinco o seis lugares que están, se sabe que se distribuye, pero no se hace nada, las instituciones no hacen nada” (Ignacio 40 años)

El principal temor o incertidumbre que genera este escenario, es que los pobladores se sienten desprotegidos a todo nivel, existe la sensación que nada ni nadie puede controlar o detener el consumo y tráfico de drogas, puesto que incluso intervenir comunitariamente, podría ser un riesgo para los vecinos. Tal como lo indica Julio:

“por decirte un gran flagelo que es la droga, como nosotros podríamos decir, mire sabe aquí hay un cierto sector, se traficaba y se vendía droga, todo eso existen los canales de cómo traspasarlo a las entidades y ejecutarlo, pero por ejemplo si alguien, “sabe que nosotros, te acuerdas, que vendían droga ahí” y él fue el que denunció todo esto, te aseguro que mañana no sé lo que le pasaría en su casa, entonces todo esto se maneja con un muy bajo perfil, ¿cierto? Para poder hacerlo” (Julio, 68 años)

Es así, como la incertidumbre que genera esta realidad, permite identificar que la problemática es un catalizador directo con los problemas de inseguridad en los barrios, que también son la principal línea discursiva del Estado. Para los

---

<sup>168</sup> Allende, Catalina: *El peso del temor a la delincuencia y sus factores determinantes en la población chilena*. En Valenzuela, Eduardo; Vargas, Gonzalo: *Primer Simposio Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia*, Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile y Fundación Paz Ciudadana, Santiago, 2004, pp. 201.

entrevistados es una relación clara, la droga incentiva las prácticas delictivas, ambas dirigentas lo indican:

“el consumo de la droga es... y eso tu sabes que conlleva al robo, al asalto, todo ese tipo de cosas, entiendes, entonces se volvió una necesidad poh. En mi experiencia personal, porque yo llevo viviendo treinta años acá, por lo menos yo lo visualizo ahora” (Catalina, 50 años)

“la raíz del problema, por qué hay tanto asalto, robo... por la droga, porque la mayoría de los jóvenes que roban es para comprar droga, nada más, ni siquiera porque tienen hambre o porque les falta un par de zapatos, no... todo todo es para comprar droga, absolutamente para eso y para el vicio del vino... del licor y la droga, nada más, porque incluso ellos venden sus propias prendas, para comprar esa maldita droga” (Nancy, 66 años)

En definitiva la droga como plantea Lechner, es quizás el miedo al sin sentido más arraigado en los discursos del mundo popular, el temor a que su núcleo más cercano, los hijos principalmente, sean tocados por esta problemática, que si bien está a la vuelta de sus esquinas, no significa necesariamente puedan verse vulnerados, es sólo un riesgo latente.

Por último, “el aumento de la maldad”, se vuelve un tópico más bien subjetivo, que responde a una lectura que realizan los entrevistados respecto de la sociedad en su conjunto. La prevención se establece en la medida que tengo cuidado con el otro (“miedo al otro”), ya que ese puede ser “una mala persona”. Lo “malo” es visto como aquello que atenta contra su bienestar personal y material, por ende, y en relación a la primeras dos líneas discursivas, el delito y el consumo aumenta, porque la subjetividad de las personas han cambiado a tal punto, que tiene rasgos negativos más demarcados.

“la verdad es que no sé, pero yo creo que a lo mejor no dan a vasto también poh<sup>1</sup>, porque de partida como que la gente está como más mala poh<sup>1</sup>, ya no le importa, por

ejemplo, matar a una persona por algo insignificante, por un cigarro... por... como que la gente tiene menos consciencia de eso, porque antiguamente uno era joven y habían asaltos y todo... pero no era... tan violento como ahora... ahora como que toda la ciudadanía está... hay más violencia poh” (José, 33 años)

Este último punto es interesante, porque también es promovido por la institucionalidad en su discurso, la estigmatización de los jóvenes que se realizan a través de políticas públicas, focalizan “los sujetos malos” a los jóvenes, por ende, se vuelve común en el discurso de los pobladores, tal como lo veíamos en el primer capítulo de este análisis, los jóvenes como promovedores de la delincuencia.

En definitiva, vemos como el poder simbólico que tiene el Estado, permite la reproducción de sus discursos para mantener un consenso sobre la seguridad, y así, invisibilizar las reales problemáticas de inseguridad que viven los pobladores, que refieren a las carencias laborales, educativas, sociales, entre otras. De acuerdo con Juan Pegoraro, el Estado a través de sus políticas de seguridad:

“no cuestiona ni pone en peligro el orden social y por el contrario lo fortalece al producir un imaginario colectivo que considera a la delincuencia [como también la droga y otros miedos] como el gran enemigo de la sociedad transformándolo en un supuesto objetivo político”<sup>169</sup>

Es por esto, que el lenguaje se vuelve central en esta reproducción, pero también en la mantención de los miedos, ya que son los discursos los que apremian y fomentan una cultura del miedo, tanto el miedo a los otros, como al sin sentido.

---

<sup>169</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, 2001, Antigua Universidad de Oñati, Buenos Aires, pp. 25

## 7. REFLEXIONES FINALES (a modo de conclusión)

La presente investigación tuvo como objetivo dar a conocer los discursos del mundo popular sobre la seguridad, entrando en un terreno sociológico poco investigado en nuestro país, donde la seguridad es una problemática aislada de las discusiones académicas, principalmente de las líneas de pensamiento crítico.

Así, podemos reflexionar que los objetivos planteados pudieron abordarse de la mejor manera durante este estudio, recogiendo un conocimiento importante sobre los discursos de los pobladores de Nueva Aurora sobre la seguridad y también sobre la inseguridad en su barrio, a partir de la experiencia del COVES. Los elementos recogidos fueron muchos más de los esperados, fundamentalmente porque la temática en cuestión aborda una cantidad importante de variables.

La seguridad, para los pobladores, es sin duda una problemática estructural en sus vidas, no constituye una cuestión puramente delictual, sino más bien es la pobreza en la que se encuentran inmersos, la principal inseguridad que los acongoja. El mundo popular de este siglo se enfrenta, no sólo a la pobreza material propia de las desigualdades que instala el capitalismo, también vive cotidianamente la pobreza inmaterial o subjetiva que se inserta como incertidumbre cotidiana.

De acuerdo con lo ya analizado en 1998 por el Informe de Desarrollo Humano, podemos indicar que “el malestar existente hace pensar que los mecanismos de seguridad que ofrece el actual “modelo de modernización” resultan insuficientes”<sup>170</sup>, no sólo a nivel de programas en seguridad ciudadana, sino en un sentido más amplio, en un sentido estructural.

La incertidumbre social que pudimos recoger en los discursos representa la crisis de la subjetividad contemporánea, pero también la poca capacidad de reconstruir una nueva subjetividad que palee dicha incertidumbre. Los miedos –

---

<sup>170</sup> Informe Desarrollo Humano: *Las paradojas de la modernización*, PNUD, Santiago, 1998, pp. 210.

profundamente abordados en esta investigación – representan para los pobladores el sentimiento real para comprender la inseguridad, que se vincula directamente con lo anteriormente dicho. Ese miedo a la exclusión, a quedar fuera del desarrollo; pero también el miedo a los otros, a quienes nos rodean, e incluso a “todo” aquello que represente un peligro para la integridad o el bienestar personal.

Siguiendo lo desarrollado por el Informe, “las emociones y los sentimiento de inseguridad e incertidumbre que no encuentran código para expresarse quedan entonces relegados al fuero íntimo de los individuos”<sup>171</sup>, lo que hace que se pierda el sentido colectivo de estas emociones, ocultándolos, profundizando la incertidumbre.

En este sentido, lo que predominan en los discursos de los pobladores es poder conseguir ese bienestar social en todos los ámbitos, desde un barrio sin drogas, hasta una educación de calidad para sus hijos, no son cuestiones independientes, es por eso que reforzamos la idea que la seguridad ciudadana – como política pública – no es, o no debiese ser independiente, de la seguridad humana, como política estructural de un Estado.

Por el contrario, lo que predomina en esta sociedad es “la cultura del miedo”, que no es la causa de la seguridad ciudadana demandada actualmente por los chilenos, es más bien consecuencia - que como vimos durante estudio - de una sociedad individualizante, que ha promovido la monetarización de todos los aspectos de la vida, profundizando por supuesto los miedos sociales descritos.

“Una deficiencia del actual esquema de seguridad consistiría en una excesiva monetarización de los riesgos. Los problemas suelen procesarse y abordarse en la medida en que sean traducibles a un cálculo de inversiones, costos y beneficios”<sup>172</sup>.

---

<sup>171</sup> Ibid. pp. 221.

<sup>172</sup> Ibid. pp. 213.

Aún así, los discursos sobre la seguridad también nos relatan una crítica por parte de los pobladores, hay una necesidad, por lo menos a nivel discursivo, de reconstruir una identidad colectiva que sirva de soporte social de unos con otros, y que rompan con esa sensación constante de inseguridad. El mundo popular históricamente ha construido prácticas contra-hegemónicas, que en este caso, refieren a una negación de permitir que la incertidumbre se siga reproduciendo como la desigualdad material, que como vemos, van de la mano.

Con esto, la crítica va - aunque sin saber los pobladores directamente - a las construcciones sociológicas en seguridad que predominan en Chile. La visión tecnocrática que promueve la seguridad ciudadana, no hace más que seguir reproduciendo lo anteriormente descrito, desconociendo la necesidad de promover la seguridad humana como política social y como postura teórica. Con esto nos referimos a romper con la lógica unilateral del concepto de delincuencia, seguir limitando a la seguridad a este entendimiento, que sólo profundiza la estigmatización de un grupo social.

Sin duda la problemática existe, no es posible negar el delito, pero tampoco es posible que se transforme en el sentido total de la seguridad de los ciudadanos, puesto que como hemos visto en los discursos, no hace más que profundizar el miedo a los otros, y que como indica el sociólogo argentino, Juan Pegoraro, establece etiquetas sociales, de lo que se consideran como delincuentes, y de los que no<sup>173</sup>.

En este aspecto, la práctica de la seguridad ciudadana, es decir los programas en seguridad promovidas por el Estado, se transforman en un mecanismo de control simbólico, puesto que instala al delito como una problemática latente en los sectores

---

<sup>173</sup> Pegoraro, Juan: *Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*, Antigua Universidad de Oñali, Buenos Aires, 2001.

vulnerables de la sociedad, profundizando la fragmentación de los lazos sociales, a través del miedo a los otros. De acuerdo con Norbert Lechner, el pensador alemán:

"La instrumentalización de los miedos es uno de los principales dispositivos de disciplinamiento social. Se trata de una estrategia de despolitización que no requiere medidas represivas, salvo ejemplificar la ausencia de alternativas. Por lo demás, basta inducir la desvalorización de la capacidad personal y colectiva, de influir efectivamente sobre el entorno público. Entonces sólo queda refugiarse en lo privado con esperanza (vana) de encontrar en la intimidad una seguridad mínima"<sup>174</sup>

En este sentido, los programas en seguridad, que si bien consideran la participación de la ciudadanía, se enfocan constantemente en el individuo, por sobre el colectivo, no ayudando a romper con un estado social de incertidumbre. De acuerdo con lo desarrollado por Lechner, esta incertidumbre es posible romperla, sólo si se construye una identidad social que "significa reconocer al otro como partícipe en la producción de un futuro común"<sup>175</sup>, es decir, a través de un trabajo colectivo que supere el estado actual de las relaciones vecinales, donde predomina la desconfianza.

En nuestro estudio de caso, el COVES, se transforma en el espacio donde se ejerce este control, puesto que no aporta directamente a la comunidad a mejorar la seguridad en sus barrios, ya que tampoco para los pobladores ha significado un lugar de cohesión. Esto lo vemos no sólo en los discursos de los pobladores sin una participación activa, sino que también en los dirigentes que gestionan el comité, que no creen que pueda ser un espacio que logrará grandes avances en disminuir esta sensación de inseguridad.

---

<sup>174</sup> Lechner, Norbert: *Los patios interiores de la democracia*, Fondo Cultura Económica, México D.F, 1995, pp. 96.

<sup>175</sup> *Ibid.* pp.100.

El COVES más bien representa “la conservación de las actuales relaciones sociales y una visión acrítica del orden social”<sup>176</sup>, puesto que no es más que una herramienta del Estado materializada a nivel local, por lo que no construye, ni permite dar espacio, a esa identidad colectiva que mencionábamos; tan necesaria para realmente combatir la inseguridad humana.

En definitiva, la seguridad ciudadana como discurso, desde la institucionalidad y también desde los pobladores, promueve eliminar los elementos de temor e inseguridad, haciendo que la pobreza inmaterial sea menos visible, como así también, la fragmentación de los lazos vecinales y la disminución de la participación social. Pero aunque se naturalice un tipo de discurso sobre la seguridad hegemonizado por el Estado, detrás de aquello, nace lo primordial que quiso contar esta tesis, cómo la seguridad es una problemática amplia, estructural y más compleja de abordar que una sola política pública que elimine al delito.

Por último especificar que el aprendizaje dejado luego de recoger los discursos, fue ampliando también que la seguridad humana es posible también es pequeñas condiciones subjetivas de la cotidianeidad de las personas.

La incertidumbre y los miedos son una realidad que constatamos, pero también es sólo una parte, puesto que la seguridad en la familia, en la religión, en las cosas construidas por los mismos pobladores, son los primeros asentamientos de una seguridad que se busca constantemente, como una lucha por romper con lo que ya mencionamos al comienzo de este estudio, la *desigualdad socioeconómica del temor*.

---

<sup>176</sup> Pegoraro, Juan: *La violencia, el orden social y el control social penal*, Revista Brasileira de Ciências Criminais, Instituto Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires, 2003, pp.13.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allende, Catalina: "El peso del temor a la delincuencia y sus factores determinantes en la población chilena". En E. Valenzuela, & G. Vargas, *Primer Simposio Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia* (pp. 199-220). Santiago: Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile y Fundación Paz Ciudadana, 2004.

Descargado desde: [http://www.pazciudadana.cl/docs/pub\\_20091008100210.pdf](http://www.pazciudadana.cl/docs/pub_20091008100210.pdf).

Arellano, N: "Historia Local del Acceso Popular al Suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar". *Revista INVI*, vol/año.20, número 054, año 2005, pp. 56-84. Descargado desde: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/258/25805404.pdf>.

Arribas, María Inés; Vergara, J: "Modernización Neoliberal y organización del Tercer Sector en Chile", *Revista Polis de la Universidad Bolivariana*, año/vol.1, número 001, Santiago de Chile, pp. 19-20, 2001.

Beck, U: "La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida", Paidós, Barcelona, 2008.

Benavente, J., Contreras, D., & Melo, E: "Programa antidelinquencia: Evaluando Comuna Segura". Departamento Economía Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2001. Descargado desde: <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/b5594637-a913-4377-8a9a-014752b5240e.pdf>:

Bourdieu, P: "Razones Prácticas", Anagrama, Barcelona, 2005.

Canales, M: "Metodologías de investigación social", LOM, Santiago, 2006.

Cunill, N: "Ciudadanía y participación: la necesidad de su reconceptualización", en *América Latina: revista del doctorado en el estudio de las sociedades latinoamericanas* n°1 / Universidad ARCIS, Santiago , 69-88, 2002.

Dammert, L: "*Chile: ¿el país más seguro de América Latina?*" Serie Documentos Electrónicos N°2 del programa Seguridad y Ciudadanía, FLACSO-Chile, 2009. Descargado en: [http://www.flacso.cl/publicaciones\\_ficha.php?publicacion\\_id=609](http://www.flacso.cl/publicaciones_ficha.php?publicacion_id=609).

Dammert, L: "*De la Seguridad Pública a la Seguridad Ciudadana: Chile 1973-2003*", En J. Bailey, & L. Dammert, *Public Security and Police Reform in the Americas*. FLACSO-Chile, 2003.

Dammert, L., & Lunecke, A: "*La prevención del delito en Chile: Una visión desde la comunidad*", Instituto de Asuntos Públicos, Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana (CESC) Universidad de Chile, 2004.

Dammert, L., & Zúñiga, L: "*Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía*". FLACSO-Chile, Santiago 2007. Descargado en: [http://www.flacso.cl/publicaciones\\_ficha.php?publicacion\\_id=360](http://www.flacso.cl/publicaciones_ficha.php?publicacion_id=360).

Dammert, L., Karmy, R., & Manzano, L: "*Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*", Instituto de Estudios Públicos, Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC), Universidad de Chile, s/a.

Fernández, M: "*La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*". Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Cuadernos de Trabajo Social Vol.18. Pág. 7-31, 2005.

García Linera, A: "*La Construcción del Estado*", Conferencia Magistral Facultad de Derecho UBA, Buenos Aires: Transcripción realizada por la corriente Julio A. Mella, 2010.

Garretón, M: "*De la Seguridad Nacional a la nueva Institucionalidad*", Santiago, 1978.

Gramsci, A: "*Cuadernos de la cárcel Vol. 5*", Editorial Era, México, 1999.

Gramsci, A: "*Cuadernos de la cárcel Vol. 6*", Editorial Era, México, 1977.

Gramsci, A: "*Política y Sociedad*", Centro Gráfico Ltda, Santiago, 2006.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P: "*Metodología de la Investigación*". Segunda Edición. McGraw-Hill Interamericana Editores S.A, México D.F, 2001.

Informe de Desarrollo Humano: "*Las paradojas de la modernización*", PNUD, Santiago, 1998.

Kessler, G: "*El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*", Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

Kymlicka, W., & Norman, W: "*El retorno del ciudadano: una revisión a la producción reciente en la teoría de ciudadanía*", La Política: Revista de estudios sobre el estado y sociedad, número 3, 1997. Descargado desde: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=190162>.

Lechner, N: "*La problemática invocación de la sociedad civil*". Ponencia Presentada al VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales en el marco de la Feria Internacional del Libro. Guadalajara, 1994.

Lechner, N: "*La problemática actual del Estado y del Derecho en Chile*", Revista OSAL Año VIII, N°22, CLACSO, Buenos Aires, 2007. Versión resumida del texto original que fuera incluido en la revista Cuadernos de la Realidad Nacional, N°15, diciembre de 1972, editado por CEREN.

Lechner, N: "*Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*", LOM, Santiago, 2002.

Lechner, N: "*Obras Escogidas Vol. 1*", LOM, Santiago, 2007.

Lunecke, A: "*La prevención local del delito en Chile: Experiencia del programa comuna segura*". En L. Dammert, & G. Paulsen, *Ciudad y Seguridad en América*

*Latina* (pp. 151-166), FLACSO-Chile, 2005. Descargado desde:  
[http://www.flacso.cl/publicaciones\\_ficha.php?publicacion\\_id=338](http://www.flacso.cl/publicaciones_ficha.php?publicacion_id=338).

Marridi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio: "*Metodología de las ciencias sociales*", Editorial Emecé, Buenos Aires, 2007.

Oviedo, E: "*Democracia y Seguridad Ciudadana en Chile*", Santiago, s/a.

Pegoraro, J: "*La violencia, el orden social y el control social penal*", Revista Brasileira de Ciências Criminais, número 45, 2003, Descargado desde:  
[http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/violencia\\_orden\\_social\\_control\\_ocial\\_enal.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/violencia_orden_social_control_social_enal.pdf).

Pegoraro, J: "*Las políticas de seguridad ciudadana: un desafío al pensamiento crítico*". En J. Pegoraro, "*Las políticas de Seguridad en centro urbanos de Europa y América Latina*" (pp. 1-28). Buenos Aires: Antigua Universidad de Oñati, 2001. Descargado desde:  
[http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/Pegoraro\\_Políticas\\_de\\_Seguridad\\_Ciudadana.PDF](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/Pegoraro_Políticas_de_Seguridad_Ciudadana.PDF).

Pegoraro, J: "*Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social*". En J. Pegoraro, "*Violencia, Sociedad y justicia en América Latina*" (pp. 29-56), CLACSO-Buenos Aires, 2002.

Pegoraro, J: "*Una reflexión sobre la seguridad*". Argumentos, número 2, IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA , 2003. Descargado desde:  
[http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad\\_pegoraro.pdf](http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad_pegoraro.pdf).

Rementería, I. d: "*El Estado de la seguridad ciudadana en Chile*", Revista POLIS, Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, 2005.

Robin, C: "*El miedo: historia de una idea política*", Fondo Cultura Económica, México, 2009.

Rojas, G: "*Ciudadanía y Seguridad: aproximaciones y reflexiones sobre el carácter ciudadano de la gestión en seguridad*", Revista Polis: Revista de la Universidad Bolivariana, año/vol. 4, número 011, Santiago de Chile, 2005.

Rosanvallon, P: "*La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*", Manantial, Buenos Aires, 2007.

Salazar, G., & Pinto, J: "*Historia Contemporánea de Chile Tomo I: Estado, legitimidad y ciudadanía*", LOM, Santiago, 1999.

Salazar, G., & Pinto: "*Histórica Contemporánea de Chile Tomo II: Actores, Identidad y Movimiento*", LOM, Santiago, 1999.

Sauca, J. e: "*Lecturas de la sociedad civil: un mapa contemporáneo de sus teorías*", Trotta, Madrid, 2007.

Tudela, P: "*Community Policing en Chile: contexto y limitaciones*", Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, 2003.

Tudela, P: "*Conceptos y orientaciones para políticas de seguridad ciudadana*", Centro de Investigación y Desarrollo Policial, Policía de Investigaciones de Chile (CIDEPOL), Santiago, s/a.

Valles, M: "*Entrevistas Cualitativas*", Cuadernos Metodológicos N° 32, CIS, Madrid, 2002.

Valles, M.: "*Técnicas Cualitativas de Investigación Social: Reflexiones metodológicas y práctica profesional*", Síntesis Sociología, Madrid, 1999.

Zamora, J: *"Inseguridad como ideología, Seguridad como chantaje"*. *Iglesia Viva* , 35-44, 2006.

Zúñiga Acevedo, F: *"El proceso de modernización de Carabineros de Chile y sus resultados como políticas públicas de seguridad ciudadana"*. Santiago, Chile: Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Políticas, Universidad de Chile, 2005.  
[http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/zuniga\\_f/html/index-frames.html](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/zuniga_f/html/index-frames.html).

9. ANEXO

Cuadro N°2: Operacionalización de las categorías de análisis

OBJETIVOS	VARIABLE	DIMENSIÓN	CATEGORÍAS	ÍNDICES	INDICADORES	
Conocimiento del entrevistado	Aspectos Bibliográficos	Vida personal	Trabajo			
			Tiempo viviendo en la población			
		Participación en el COVES	Cargo			
			Tiempo de participación			
		Conocimiento de su funcionamiento				
Comprender los discursos de los pobladores y pobladoras sobre su participación/no participación en el COVES, al año 2010.	Participación comunitaria	No participación	Transformación	Participación histórica	<p>¿Por qué usted comenzó a participar en su población?</p> <p>Desde la instalación del COVES: ¿hay más participación?</p> <p>¿A viste un cambio en la participación de sus vecinos?, en relación a lo que veía antes</p> <p>¿Es importante que la gente participe?</p> <p>De lo que cree o espera ¿Habría más en el futuro?</p>	
						Participación en la actualidad
			Beneficios/Desventajas	Mayor tiempo individual		
				Cambio en la seguridad		
			Menos posibilidad de ser parte de proyectos			
		Participación	Motivaciones	Tiempo de participación		
			Logros	Importancia que le atribuye a participar		
Transformaciones	Desde la instalación del COVES					
		Proyección a futuro				
Comprender los discursos de los pobladores y pobladoras sobre los posibles cambios ocurridos en sus vínculos vecinales, año 2010.	Relaciones Vecinales	Vinculación	Transformaciones	Conocimiento del otro	<p>¿Cómo es la relación con sus vecinos?</p> <p>¿Por qué ha cambiado esa relación con el tiempo?</p>	
		Desvinculación	Tipos de relaciones	Confianzas		
		Desconfianzas				

Comprender los discursos de los pobladores y pobladoras sobre la seguridad en su población.	Seguridad	Temores	Individuales o familiares	Delincuencia	¿Hay algo que le produzca temor? ¿Qué cosas?  Según uds. ¿qué más atemoriza a la gente de su población?  Desde que se formó el COVES, ¿ha visto cambios en la seguridad de su población?  ¿Por qué es importante que uds. y su población sean seguros?  Entonces...  ¿De qué manera se asegura uds.?  ¿Quién debiese hacerse responsable?
				Robos	
				Tráfico	
		Colectivos o de la población	Nuevos Residentes		
			Desconocido		
			Transformación de la población		
Seguridad	Individual o familiar	Utilización de herramientas de seguridad			
		Importancia que le atribuye			
Colectiva o de la población	Organización vecinal				
	Responsabilidad				
Comprender los discursos de los pobladores y pobladoras sobre su relación con las instituciones públicas de seguridad, al año 2010.	Vínculo con la institucionalidad	Carabineros	Buenas relaciones	Denuncias	¿Cómo es su relación con carabineros aquí en el sector?  ¿Ve más presencia de ellos que antes?  ¿Cree que la municipalidad hace algo por la seguridad de su población?
		PDI		Cercanía/Lejanía	
		Seguridad Ciudadana (municipalidad)	Malas relaciones	Desempeño en su población	
		Fiscalías		Interés	

